

Grace Marie March

La
primera navidad
de Maddie 

LA PRIMERA NAVIDAD DE MADDIE



Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: La primera navidad de Maddie

Imagen de portada: Carol Hernández

Portada realizada por: Roma García

Corrección: Adne Dauder

A mis chicas Alexa, Mary y Mar, que siempre viva en nosotras el espíritu de la
navidad.

A mi hija que me ha enseñado a vivir la navidad de forma diferente y a toda mi
familia por vivirla junto a nosotras.

A Ana, porque siempre le han gustado mucho estas fiestas pero desde hace años no
suele disfrutarlas como en su niñez.

CAPÍTULO 1



SOPHIE valoro entre varios colegios que le habían ofrecido en la universidad como opciones para poder realizar sus prácticas de profesora de educación infantil, entre sus muchas tareas también se tenía que encargar de estar como ayudante en clases extraescolares que ofrecía el mismo colegio. Al final escogió uno que estuviera lejos de su casa familiar, era un internado y debía quedarse a dormir en el campus, ese era para ella el único inconveniente, hubiera preferido vivir fuera del complejo, seguramente hubiera escogido un piso en Boston y se hubiera desplazado en el coche desde su piso hasta el trabajo, pero si quería hacer las prácticas en ese prestigioso colegio debía acatar esa orden y era una gran oportunidad para ella, de modo que aceptó esa condición.

Ella estaría con los niños de 4 años y en las clases no había más de 12 alumnos, aunque al estar como ayudante de clases extraescolares y estar tanto como profesora en las horas del patio como fuera del horario de clases al vivir en el mismo campus, tendría relación con casi todos los niños.

Un día vio que una de las niñas de la mesa de los girasoles estaba llorando y se acercó hasta allí, la mesa estaba compuesta por cinco alumnos, Marie, Charles, Elisabeth, Thomas y Madeleine, precisamente fue esta última quien estaba muy triste.

—Madeleine, ¿qué te sucede?

—No quiero hacer el árbol navideño —dijo entre sollozos.

—Es que no tiene a quien dárselo —dijo rápidamente Marie, mientras seguía pintando con los dedos en el árbol, haciendo las bolas que lo adornaban —ella vive en el colegio.

—Bueno, pero en navidad verás a tu familia y seguro que les gusta mucho —ante las palabras de Sophie la niña empezó a llorar más.

Kate se acercó a la mesa y le pidió a Sophie que fuera hacia otra mesa y ella se quedó consolando a la niña, Sophie se fue a la mesa de los tulipanes, pero miraba hacia la mesa sin entender nada.

Estando en el patio, Kate fue la que le sacó el tema mientras controlaban a los niños.

—Deberíamos habértelo explicado antes —comenzó la mujer —el caso de Maddie es diferente que los otros niños.

—¿A qué se refiere?

—Cuando ella entró el año pasado, sus padres venían a visitarla en todas las ocasiones que podían, pero por desgracia fallecieron en uno de sus viajes de trabajo...

—¡Qué pena!

—Su tutor la dejó aquí, pero desde entonces no la ha visitado, de hecho ella ha pasado todas las vacaciones escolares en el colegio.

—Bueno, pero ahora viene navidad...

—¿Y? No vino en las navidades del pasado año, no creo que venga en estas navidades.

—¿Cuándo fallecieron sus padres?

—A principios de noviembre.

—¿Y nunca viene?

—No, se comunica con el colegio a través de e-mails, se podría decir que Maddie vive en el colegio.

—Pues eso es muy triste.

Ese día Sophie pensó mucho con la pequeña Maddie, lo cierto es que ella siempre había pasado todas las fiestas con su madre, su padre era otra historia, su madre se quedó embarazada de un compañero de trabajo, bueno esa es la historia que siempre le contaba su madre ya que no se atrevía a decirle que había sido de su jefe, él no veía que fuera el momento para ser padre, de modo que ella tuvo que hacer frente a todo sola, una vez ya fue mayor coincidió una vez con su padre y tal vez por culpabilidad por haberlas dejado solas durante tanto tiempo, quedó con su madre en ayudarle en sus gastos, le veía unas pocas veces al año, más por compromiso que por otra cosa, pero bueno ella estaba acostumbrada a que él no estuviera en su vida.

Pero, Maddie no tenía a nadie en su vida, y solo tenía 4 años, le pareció horrible, faltaban pocos días para que empezara las fiestas navideñas, todos los niños se irían a visitar a sus familiares y ella se quedaría en el colegio, sabiendo que no vendrían a por ella en ningún momento.

En ese momento, estaba tan enfadada con la situación que sin meditar mucho lo que hacía, encendió su tablet, puso sus contraseñas del colegio y se puso a escribir un e-mail a través de la plataforma que utilizaba el centro educativo, puso el nombre de la alumna "Madeleine Martí" y buscó en familiares y lo vio, tutor Robert Martí, de modo que presionó el botón y empezó a preparar el e-mail.

"Señor Martí.

Le escribo el presente e-mail ya que hoy he sido sabedora que su sobrina Madeleine pasa todas las vacaciones escolares en el colegio, puedo entender que hay otras vacaciones que no pueda llevársela a casa por motivos laborales, pero no puedo explicarme cómo es posible que en estas fiestas navideñas haga que la niña tenga que vivir durante dos años seguidos la celebración en el colegio.

Sé que no tiene más familia que usted, pero estas fiestas son precisamente para esto, para estar con la familia y si no pasa ninguna de las vacaciones con usted, siempre serán extraños y nunca podrán verse como la familia que son, estoy convencida de que los padres de Maddie no querían esto para ella.

No solo usted los ha perdido a ellos, tenga en cuenta que Maddie también los

ha perdido y con su ausencia también le está perdiendo a usted.

Por todo ello me gustaría pedirle que estas navidades, aunque no sea durante todas las vacaciones pero si durante unos pocos días, pudiera visitar a Maddie y conocerla, tiene una sobrina encantadora y le necesita a usted, además estoy segura de que usted también la necesita a ella.

Atentamente.

Sophie.”

Pulsó el botón de enviar, y sonriente se preparó un vaso de leche y después de tomárselo se fue a dormir. A la mañana siguiente cuando se despertó lo primero que pensó fue “¿qué he hecho?” y fue rápidamente hasta la salita se sentó en el sofá y encendió su tablet, quería ver si podía borrar el e-mail que había escrito, esperaba que él no lo hubiera leído, que estuviera tan ocupado con el trabajo que considerara que un e-mail del colegio no tuviera la suficiente importancia, pero vio con pánico que su e-mail había sido contestado, lo primero que pensó es que le haría una evaluación negativa en el colegio por lo que había hecho, y con miedo abrió el e-mail.

“Señorita Sophie.

Me sorprende haber recibido su e-mail ya que normalmente recibo otro tipo de e-mails del colegio, de hecho pensaba que la tutora escolar de mi sobrina era la señora Katherine Hope, de modo que me preguntó quién es usted exactamente.

Sé que mi sobrina está en la escuela en todas las vacaciones escolares, ya que en el mundo real donde yo vivo, no hay vacaciones, es por ello que mi sobrina se queda en el colegio porque aún si viniera a mi casa yo no podría estar con ella, estaría igualmente sola.

Es por eso que leyendo su e-mail he pensado, si usted quiere que Maddie venga a pasar las vacaciones navideñas conmigo, pudiendo estar con ella en muy pocas ocasiones, tendrá que venir usted de niñera, tendrá que decidir que prefiere si pasar las vacaciones navideñas con su familia o haciendo de niñera para que Maddie esté aquí en una casa vacía.

Cómo su decisión será negativa, no es necesario que le diga nada a Maddie para que no se lleve una decepción innecesaria, pero si su decisión fuera positiva no es necesario que se ponga en contacto conmigo, tiene que hablar directamente con mi abogado, James, quien se encargará de gestionarlo todo y de hablar con usted de sus honorarios durante ese periodo de tiempo.

Robert.”

Sophie no sabía si sentirse aliviada o no de ver la respuesta de ese hombre, esperaba que no se pusiera en contacto con el colegio para hablar mal de ella, pero claro hasta que no fuera no lo sabría, y teniendo en cuenta que terminaba en unos pocos días, tampoco tenía que preocuparse por ello, lo único malo sería que le afectara en la calificación.

CAPÍTULO 2



ESTABA tomando un café preparándose para salir de su habitación cuando recibió una llamada telefónica de su padre.

—Hola Richard.

—Hola, ya sabes si pasaras conmigo las fiestas navideñas.

—No he decidido nada.

—Pero a la cena sí que me dijiste que vendrías — su padre se refería a la cena que se celebraba a principios de año, era un evento benéfico muy importante y este año nuevamente le había prometido ir, ella cerró los ojos y como tardaba en contestar su padre la llamo por su nombre — Sophie, ¿sigues ahí?

—Si papa, estas fechas son un poco raras para mí, me acuerdo mucho de mi madre, pero ya te dije que iría, pero seguramente el resto de las fiestas vaya a casa y este allí.

—Sophie siempre te han gustado estas fiestas, sé que tu madre las hacía muy especiales para ti y es una pena que te encierres y no quieras celebrarlas.

—Si que las voy a celebrar —dijo Sophie cansada ya de tener esta conversación con su padre cada dos por tres —tendré mi árbol de navidad, haré palomitas, trataré de hacer un muñeco de nieve, patinaré sobre el hielo..., tranquilo que haré muchas cosas.

—Vendrás a la gala y posterior cena, cómo hicimos el pasado año.

—Estaré allí, te lo prometo.

A media mañana pidieron a Sophie que fuera al despacho del director, no era la primera vez que hablaba con Joseph, pero después del intercambio de e-mails, tenía miedo de ver que podía querer, se sentó en el despacho delante de él y se puso cada vez más nerviosa.

—Estamos muy contentos con su trabajo — empezó a decir el director y Sophie temió que en ese momento viniera el pero, afortunadamente estaba equivocada, — y tenemos un propuesta laboral para ti.

—¿De verdad? ¿Me llamaba por eso?

—Claro, ¿por qué pensabas que te llamaba?

—Por nada, me ha sorprendido y me siento muy alagada de que les guste como trabajo.

—Eso suena a que vayas a declinar la oferta laboral.

—Tenía pensado mudarme en estas fiestas navideñas, una amiga mía ha montado una academia de estudios y he aceptado trabajar con ella, ya he quedado con ella que empezaría después de navidad.

—¿No sería mejor que estuviera en una escuela en vez de en una academia de estudios?

—Solo estaré hasta terminar este año.

—¿Y por qué no termina el año con nosotros? Ya conoce a los alumnos y al profesorado.

—Ya me he comprometido —le dijo Sophie, —se lo agradezco pero debo rechazar la oferta.

Al llegar a la clase que tenía asignada junto con Katherine Hope, vio como seguían con actividades navideñas y que Maddie estaba participando en todas las actividades pero seguía muy triste, ella pensó en el e-mail de su tío, no sabía muy bien que tenía que hacer, tal vez se lo hubiera dicho por quedar bien pensando que ella no podría aceptar ir de niñera con su sobrina, demostrándole como era lo que él consideraba el mundo real, pero lo cierto es que ella no sabía muy bien como pasar las navidades ese año, estas fechas eran muy especiales para ella le recordaban mucho a su madre, las dos juntas decoraban el árbol, cocinaban galletas, le dejaban un par de esas galletas junto a un gran vaso de leche a papa Noel... pero ahora era distinto, tenía solo tres opciones irse unos días de vacaciones con unos amigos, ir a casa de su madre y estar sola, o ir a casa de su padre junto con su amiga de turno, pero ahora mirando a Maddie vio que tenía otra opción, podía hacerle vivir a Maddie ese año una navidad cómo la que ella pudo tener en su infancia, se acercó hasta Maddie viéndola pintar con esa cara tan triste.

—Qué dibujo más bonito Maddie —le comentó Sophie, —vio que la niña la miraba pero no contestaba— ¿sabes que me voy en unos días verdad? — Vio como la niña asentía con la cabeza —y me ha salido la posibilidad de cuidar a una niña en estas navidades, pero depende de la niña que acepte el trabajo o no —Maddie la miraba sin decir nada —¿qué te parece Maddie? ¿Quieres que pasemos la navidad juntas en casa de tu tío?

La niña mostró su asombro y llorando se abrazó a ella, todos los niños empezaron a mirarlas y a dejar sus pinturas y Katherine se acercó para poner orden.

—¿Qué pasa aquí?

—Iré estas navidades con Sophie a casa de mi tío —dijo Maddie llorando.

—¿Qué?

—Sí, su tutor me ha ofrecido la posibilidad, quería hablar con ella antes de aceptar.

—Pues ya lo podrías haber hecho después de clase, ahora no creo que nadie quiera terminar su dibujo.

—Tiene razón, lo siento.

Sophie leyó una y otra vez el e-mail de Robert Martí, y hasta ese momento no se había dado cuenta de que faltaban un par de datos en su mensaje, de modo que mordiéndose el labio y dándose cuenta de lo precipitado que había sido hablar con Maddie sin darse cuenta de ello, decidió contestar a su e-mail.

“Señor Martí.

Perdone por volver a molestarle, pero he leído nuevamente su e-mail y me he dado cuenta de que no me ha indicado como ponerme en contacto con James, su abogado, para hablar sobre todo lo relacionado con el viaje que haremos Maddie

y yo hasta su domicilio para pasar allí las fiestas navideñas.

Maddie está muy ilusionada con la noticia, tiene muchos deseos de ir hasta allí y ya sabe que no podrá dedicarle mucho tiempo, le aseguró que le molestaremos lo menos posible.

Hágame saber lo antes posible como puedo ponerme en contacto con James y así ya podremos empezar Maddie y yo con los preparativos.

Gracias.

Sophie.”

Sophie pulsó el botón de enviar y no había pasado ni un minuto, cuando empezó a sonar su móvil, lo miró nerviosa pensando si le estaba llamando el tío de Maddie, para decirle que todo había sido una broma y que ella como una tonta se la había creído, no sabía cómo le podría mirar a la cara a la niña y decirle que no irían hasta casa de su tío, decidió que si era eso, ella se quedaría en el internado para pasar las fiestas con ella, pero si algo tenía claro es que no iba a dejarla sola. Cuando al final lo cogió vio que era su padre.

—¿Papa? ¿Sucedo algo?

—Sophie acaban de decirme que te han ofrecido un trabajo ahí y que lo has rechazado, ¿cómo es posible? ¿Es una oportunidad muy buena y te arrepentirás toda tu vida si no la aceptas?

—Papa, me sorprende que ya lo sepas, ¿has tenido algo que ver con que me ofrecieran el trabajo?

—¿Y eso que importa?

—A mí, sí que me importa —de respuesta tuvo silencio, —ya tengo trabajo, ya te explique que me iba a ir a trabajar a la academia que está abriendo Daniela.

—¿Vas a comparar ambos trabajos?

—No papa, quien los está comparando eres tú.

—Bueno, como vendrás a casa a pasar estos días, podremos hablar tranquilamente.

—Solo me he comprometido a acompañarte a una cena, a nada más.

—¿Y dónde piensa ir?

—De hecho voy a trabajar, creo, de niñera.

—¿Qué? ¿Y cómo que crees?

—Voy a pasar las navidades con una de las alumnas, pero aún estoy hablando con su tutor para concretar detalles.

—Me estás diciendo que has renunciado a una gran oportunidad —su padre parecía realmente enfadado y Sophie empezó a desear que la llamada se terminara ya, miró hacia su ordenador y vio que Robert había contestado ya a su e-mail, —para trabajar como niñera y en una academia con un futuro incierto en ella.

—Papa tengo que dejarte, mi puede que futuro jefe acaba de escribirme un e-mail y ya sabes que si algo he aprendido de ti es que el trabajo es lo primero.

—Sophie —dijo su padre muy enfadado.

—Adiós.

Sophie dejó el teléfono y antes de abrir el e-mail cogió la botella de agua y bebió, estaba un poco asustada ante lo que podía encontrarse, dejó la botella, se sentó muy recta y abrió el e-mail.

“Señorita Sophie.

En primer lugar, le pido que disculpe mi descuido, James Cameron es mi abogado y trabajo para el Bufete Gordon-Harrison e hijos, le adjuntó la tarjeta personal de James del trabajo, donde vera su e-mail y su teléfono entre otros datos.

Voy a escribirle un e-mail para informarle que se pondrá en contacto con él.

Me alegro que mi sobrina este contenta ante la posibilidad de disfrutar estas fiestas navideñas, pero le recuerdo nuevamente que tengo que trabajar y tengo muchas reuniones, comidas y cenas de negocios, déjele bien claro a Madeleine que no podré dedicarle mucho de mi tiempo, lamentaría tener que vivir alguna escena.

También le reconoceré que me sorprende que haya aceptado mi propuesta, lo cierto es que pensé que no lo haría, de modo que si me permite, voy a pedirle a James que pida un informe sobre usted, al fin y al cabo va a cuidar a mi sobrina y a instalarse en mi casa, una vez mi abogado de su visto bueno a su informe y hayan llegado a un acuerdo económico por sus labores de cuidadora de Maddie, ya me informará James del día que vendrá y los días que estarán en mi casa.

Robert.”

Sophie leyó el e-mail un par de veces, de modo que iban a pedir un informe de ella, le parecía algo normal, el único inconveniente es si descubrían quién era su padre, ya estaba acostumbrada a que muchos trataban de acercarse a ella porque sabían que era su hija, para aprovechar una oportunidad, para conseguir un trabajo o una relación como le paso con una supuesta amiga, es por eso que ella llevaba el apellido de su madre, cuando él la reconoció quiso que usara su apellido, pero ella se negó, al principio su padre se lo tomo muy mal, pero poco a poco, cuando vio que si sabían que él era su padre se acercaban a ella por interés, vio que su hija había tomado una buena decisión, por el momento, ya que esperaba que en un futuro lo llevará y no lo viera como un inconveniente como hacía ahora. Cada pocas semanas tenían una discusión relacionada con el tema, pero ella era tan terca como él y seguía sin dar en brazo a torcer.

—Más adelante te haré una presentación en sociedad. —Le llegó a decir en una ocasión.

—Prefiero que no, prefiero vivir con un perfil bajo, ir al cine o al supermercado...

—Puedes hacer todo eso llevando mi apellido.

—Si voy al supermercado y pago con tarjeta y ven tu apellido, ya sabes lo que puede pasar, no tienes un apellido común precisamente.

—En algún momento se sabrá públicamente que tengo una hija, ya sabes que mi círculo más cercano lo sabe.

—Y debó admitir que son gente de confianza, ves ahí estaba equivocada no queriendo que se lo dijeras a nadie.

—Creo que exageras con tu temor, tienes muchas cualidades para que la gente te tenga cariño a ti por cómo eres y no únicamente por quien es tu padre.

—No empecemos otra vez con esto, por favor.

CAPÍTULO 3



BUSCÓ su teléfono y abrió la tarjeta que le había adjuntado Robert, tecleo rápidamente el número de teléfono y espero varios tonos hasta que finalmente contestaron.

—Buenos días, al habla James Cameron.

—Hola James, no sé si ya has hablado con Robert Martí, soy Sophie.

—Sí, acabo de hablar con él.

—Te llamé, para que me digas que datos necesitas para investigarme — oyó como James empezó a reír ante su frase. —Es una condición del señor Martí, no es idea mía.

—Tranquila, en estos casos es lo mejor —comentó risueño, —si creo que lo mejor es que hagamos primero la investigación antes de decirle las condiciones laborales.

—Lo único que lamento de todo esto es que yo no pueda redactarle el informe sobre mi persona a Robert. —James volvió a reír.

—No puedo dejar que lo haga, pero reconozco que me gustaría ver la cara de Robert si lo hiciera.

—Dime lo que necesitas y así zanjamos el tema, dentro de media hora tengo que estar en una clase y no dispongo de mucho tiempo.

—Envíame lo que tengas a mano, DNI, tu número de seguridad social, carnet de conducir si tuvieras...

—Sí, sí que tengo.

—Si tienes coche y puedes envíame los datos del coche, cuantos más datos tenga más rápido será este trámite, además tiene que firmar un contrato de confidencialidad.

—¿Y eso porque?

—Igual estando en la casa escuchas algo de negocios o ves algún documento.

—Si claro, no hay problema por firmar ese papel.

—Envíamelo si puedes antes de la clase y así empiezo ya.

—Me parece muy bien, ahora mismo lo hago. Adiós James.

—Adiós Sophie.

Sophie envió la documentación que le pidió James y después salió de allí para dirigirse a su

clase, estaba por el pasillo antes de entrar en clase cuando vio a Katherine Hope y está se detuvo de repente ante ella mirándola con desagrado desde los pies hasta la cabeza.

—Termina en dos días, y me parece que ha sido muy abusivo de su parte, enviar un e-mail desde el colegio para pedir un trabajo para estas fiestas.

—El trabajo es consecuencia del e-mail, pero no era el objetivo del mismo.

—Solo yo puedo hablar con los padres, tienes e-mail del centro para hablar únicamente con otros trabajadores del centro, nunca jamás había pasado esto antes.

—Como bien ha dicho termino en dos días, no creo haber hecho nada malo, pero si mi forma de actuar la ha perjudicado de alguna forma lo lamento mucho.

—Qué suerte tienes de que tu padre es quien es... si no fuera así, ahora mismo no estaría aquí.

—¿Mi padre?

—Sí, me has entendido bien, si no fuera por tu padre estarías ahora mismo fuera del centro.

Llegó otra profesora y le indicó a Sophie que entrara en la clase, estuvo un rato callada e integrándose poco a la actividad de la clase, hasta que oyó carraspear a la profesora y cuando la miro, simplemente se disculpo. Y empezó a ser más participativa.

Cuando llegó a su habitación, vio un par de llamadas perdidas de James y un mensaje, donde le decía que el informe era óptimo y le llamara para hablar sobre los detalles de su contrato, Sophie cogió un papel y bolígrafo para tomar apuntes de lo que hablaran y marcó el número de James.

—Sophie, ¿de cuánto rato disponemos para hablar?

—¿Tantas condiciones hay? —Preguntó sorprendida —lo cierto es que por hoy ya he terminado mis clases, estoy libre hasta mañana, pero espero que no dure tanto nuestra conversación.

—No, no, tranquila por eso. Tengo ya la documentación muy adelantada, me faltan un par de datos y así ya podría enviártela a tu e-mail, ¿al mismo desde el cual me has enviado la información antes?

—Sí, si, a ese mismo.

—Bueno, el contrato es laboral como acompañante de Madeleine Martí, en régimen de interna, dispondrá de un dormitorio en la casa con todas las comodidades, no debe preocuparse de tareas domesticas, de hecho como van ustedes, el señor Martí ha aceptado que la cocinera tenga una ayudante por cuestiones del trabajo extra...

—¿Ha contratado a una ayudante de cocina por nosotras?, me parece una exageración, tampoco creo que por nuestra causa aumente mucho el trabajo.

—El señor Martí no suele comer en casa.

—Entonces, ¿para qué tiene una cocinera?

James empezó a reír ante su pregunta y Sophie miraba el teléfono desconcertada, no sabía cómo tomarse toda esa situación, de modo que esperó a que James pudiera seguir hablando.

—Disculpa —dijo James entre risa, —nunca nadie se había atrevido a cuestionarse nada de lo que hace el señor Martí.

—¿Y eso te hace gracia?

—No sé si podréis convivir en la misma casa tantos días. —Dijo rompiendo a reír, —como le contestes tanto... no sabrá ni que hacer contigo.

—Pues no le veo la gracia —dijo muy seria, escuchando como James se reía más.

—Estoy pensando hasta en hacerle una visita al señor Martí en las fechas navideñas, ¿aceptarías cenar conmigo?

—¿Mientras trabajo? Pues no, soy muy profesional y no es bueno mezclar trabajo con romance.

—¿Y después de que finalice su contrato?

—Ya lo hablaremos, no voy a comprometerme a nada, imagínate que conozco al amor de mi vida, ¿cómo voy a explicarle que tengo una cita contigo?

—Touche.

—Sigamos con el contrato, por favor.

—Sí, por supuesto, su única ocupación es con Madeleine, si tiene cualquier duda o necesita cualquier aclaración, me lo tienes que decir a mí, yo seré vuestro intermediario en todo momento.

—¿Viviendo en la casa del señor Martí necesitare un intermediario?

—No quiere ser molestado en ningún momento. Debo saber las fechas desde que salga del colegio hasta que vuelva a llevar al colegio a Madeleine, para preparar los billetes de tren.

—Pensaba ir en coche.

—Disculpe.

—Sí, pensaba ir en coche y así tener allí movilidad.

—Es un viaje muy largo, debería hablarlo con el señor Martí, él podría facilitarle allí un vehículo para su uso.

—No veo porque no puedo yo ir conduciendo con mi coche y hacer uso del mismo como quiera. De Boston a Nueva York solo son cuatro horas al fin y al cabo.

—Es un viaje muy largo y lo más importante es la seguridad y comodidad de Madeleine.

—Mi coche es muy seguro y es muy cómodo, además soy una excelente conductora.

—No lo dudo. Pero el señor Martí...

—Dígale al señor Martí que yo iré en coche, que si desea que su sobrina viaje de otra forma, tendrá que venir él en persona para llevarla hasta el domicilio familiar donde yo estaré esperándoles.

—Tomo nota, sigamos con el contrato por si hay que modificar algo más —dijo con un tono de voz divertido. —Disfrutará del alojamiento, en la casa cuenta con Wifi, todas las comidas y además puede usar las instalaciones deportivas que tiene en señor Martí en su casa, además de un sueldo de 250 euros al día, de hecho le daré el dinero por adelantado, tan pronto como me facilite su cuenta bancaria.

—Me parece una cantidad muy elevada, cuando ya tengo todos los gastos cubiertos. No es necesario que me pague tanto dinero, con 100 euros al día, creo que será más que suficiente.

—¿Perdón?, es menos de la mitad, es la primera vez que me pasa esto, hay quien pediría incluso más dinero.

—Se ha visto obligado a contratarme, además en mi salario entra el alojamiento, comida, y bueno todo lo que ya ha enumerado, de modo que me parece justo que ya que parte lo cobro en especie, el dinero en efectivo para cubrir gastos inesperados sea ese.

—Tomo nota, después se lo comentaré al señor Martí.

—Me parece bien.

—El señor Martí pide que indique que actividades piensa hacer con Madeleine esos días, ya que no quiere que todo sea ocio.

—¿Ocio?, —Sophie cada vez tenía más ganas de acabar con esta conversación, que para ella era cada vez más extraña, lo cierto es que no había planeado nada, no había tenido tiempo. — Como no he pensado mucho en ello, no puedo hacerte un planning de actividades, pero haremos cosas típicas navideñas, montaremos el árbol de navidad, haremos algunos adornos nosotras, de modo que puedes decirle que haremos manualidades, cocinaremos galletas ... con supervisión de la cocinera y si a ella le parece bien... no sé que mas decirte en estos momentos.

—Lo del árbol de navidad también lo tengo que hablar con el señor Martí, por ver si él da el

visto bueno y donde lo pondrán, tendrán el árbol esperándolas cuando lleguen a casa.

—Espero que no, quiero que vayamos a comprarlo, que Maddie participe en eso, es navidad, merece unas fiestas navideñas y yo me encargaré de que las tenga, lo del árbol no es negociable, solo tiene que decir donde lo podemos poner.

—¿Entonces todo lo demás es negociable?

Sophie se sorprendió ante su pregunta y arrugó un poco la nariz buscando la respuesta adecuada, pero vio que había caído ella sola en una trampa.

—Bueno, todo lo demás se puede negociar, si me respeta lo del árbol.

—Tomo nota.

—Necesitaré un día libre, tengo un compromiso previo.

—Si ya sabes la fecha, se lo incluiré en la información al señor Martí, fecha de salida del colegio, día que necesita libre, fecha de vuelta a la escuela.

—El 23 de diciembre saldremos de la escuela, necesito libre el 3 de enero y volveríamos a la escuela sobre el día 5 de enero, así Maddie podrá descansar un poco antes de empezar de nuevo con las clases, coménteselo al señor Martí, para ver si a él le parece bien.

—Tan pronto como sepa algo, te lo hare saber.

—Adiós James.

—Adiós Sophie.

CAPÍTULO 4



SOPHIE se dio una ducha y se vistió cómodamente para estar ya en su habitación, después tenía que ir al comedor a la hora de la cena, pero hasta entonces aún tenía un par de horas libres, y debía empezar a recoger todas sus cosas de la habitación.

Estaba colocando los libros en cajas, cuando su teléfono sonó, vio que era James y puso los ojos en blanco antes de contestar, lo cierto es que no le apetecía otra de sus extrañas conversaciones, pero bueno tenían que dejar todos los puntos claros.

—Ya tengo la respuesta del señor Martí, a él le parece muy bien que quieras coger tu vehículo para desplazarte por allí, pero como el viaje es muy largo, tendrás que esperarte a que llegué su chofer para llevaros en tu coche, será él quien viaje en tren, en breve enviaré un e-mail al colegio avisándoles para que él pueda recogeros.

—Bueno, me parece un poco exagerado que venga su chofer a por nosotras, pero está bien, acepto ese arreglo.

—En cuanto al sueldo, el señor Martí no considera que le pague una cantidad tan exagerada, de modo que le propone que se le pague a usted 200 euros y el resto hasta lo que hubiera sido su salario será destinado a una asociación benéfica que usted elija.

—Creo que no le he entendido bien, él mantiene lo que me va a pagar, me dará a mí una cantidad y el resto lo destinara a alguna causa benéfica, ¿lo he entendido bien?

—Sí, me parece una opción muy acertada por parte del señor Martí.

—¿La asociación que yo quiera?

—Sí.

—Me lo pensaré.

—Quiero incluir esa información en el contrato, de modo que no pienses mucho.

—¿Y en cuanto al árbol?

—En la planta baja hay una habitación que no se usa, era el despacho de la señora, pero cómo ya hace mucho tiempo que no hay señora en la casa, pues esta libre para que allí puedas poner tu árbol de navidad, del resto de la casa no te encargaras, ni quiere ver fuera de esa habitación artículos navideños.

—Acepto ese despacho, ya verás cómo no se arrepiente el señor Martí.

—Muy bien, todo perfecto, necesito saber la asociación para dejar el contrato listo hoy mismo.

—Si, no sé si la conoces, es la asociación Sophie Sander, el dinero irá destinado a investigación.

—Sí que la conozco, es más la documentación de la asociación se lleva a través del bufete por uno de mis colegas, hablaré con él sobre tu propuesta, de todos modos tienes que enviarme por e-mail la elección de la asociación, es preferible que todo este por escrito y luego ya puedo incluirlo en el contrato.

—Gracias. Entonces yo cobraría 150 euros diarios y el resto iría destinado a la asociación.

—Sophie, te he dicho que cobraras 200 euros y el resto para la asociación.

—Esa cantidad me parece muy elevada, de modo que un término medio entre lo que dice el señor Martí y digo yo, 150 euros para gastos diarios es más que suficiente.

—Lo hablaré, dependiendo del importe que me diga el señor Martí haré el contrato.

—Vale, gracias por preguntarle.

—A ti, recuerda que tenemos una no cita después de navidad.

—Ya veremos — dijo Sophie riendo.

Sophie fue hasta la habitación donde se quedaba Maddie para informarle de que estaba todo casi ultimado y que mañana empezarán a hacer la maleta, cuando la niña de forma muy tímida, le dijo que ella poco tendría que poner en la maleta, ya que solo contaba con los uniformes escolares.

No había pensado en eso, de modo que le pregunto por su talla, pero al ver que la niña se encogía de hombros ante su pregunta, con una sonrisa le pidió uno de sus uniformes para verla ella directamente de sus prendas.

—¿Hay algo en especial que te gustaría que te comprara? —Vio como la niña pensaba un rato, pero finalmente negó con la cabeza.

—Nunca he pensado en eso.

—Ya me encargo yo —después de darle un beso de buenas noches se fue de su habitación, antes de llegar hasta donde se quedaba a dormir, vio que en el edificio principal había luz y se acercó para ver si podía hablar con Joseph para pedirle permiso al día siguiente después de sus clases, para poder ir a comprar todo lo necesario.

Joseph la miro muy serio, acababa de recibir el e-mail de James informándole que iría el chofer del señor Martí a recogerlas y le adjuntaba la documentación del hombre.

—El señor Martí podría haberse enfadado mucho por tu atrevimiento.

—Tengo que reconocer que no lo pensé, vi tan triste a Maddie que me deje llevar.

—También te dejás llevar, rechazando mi oferta de trabajo.

—Sé que mi padre está detrás, no puede evitarlo.

—La oferta es debido a tu padre eso tengo que reconocerlo, pero también tengo que admitir que eres muy buena en tu trabajo, podrías tener un gran futuro con nosotros.

—Ya me he comprometido, sé que es raro rechazar tu oferta, sé que para algunos debo parecer una chica caprichosa que vive bajo el ala de su padre pudiendo permitirse rechazar este trabajo, pero mi amiga Daniela me necesita, ella estuvo junto a mí en determinados momentos de mi vida y ahora yo estaré junto a ella, no porque me sienta obligada, sino porque quiero.

—En cierta forma te entiendo, pero si le explicaras a ella la buena oportunidad que tienes aquí, ella tal vez podría encontrar a otra persona para que haga el trabajo que tú ibas a hacer.

—Mi respuesta sigue siendo que no, te lo agradezco mucho, pero quiero estar con ella. ¿Con

respecto a mañana? —Le preguntó temerosa de que rechazara su salida.

—Puedes ir mañana a comprar todo lo que necesites para el viaje.

—Gracias.

Cuando Sophie llegó hasta su dormitorio, sacó una hoja de papel y anotó todo lo que necesitaba, más las tallas, tanto de ropa, como de calzado. Esperaba no equivocarse con lo que comprara, no podría estar viajando una y otra vez hasta la tienda para cambiar las prendas. Además tenía que comprar otras cosas, una sillita para el coche, algún juguete, cada vez la lista era más largo y esperaba tener tiempo para todo, como cada vez estaba más cansada, se preparó para dormir y se acostó sin haber terminado la lista de todo lo que tenía en mente comprar.

A la mañana siguiente vio que tenía un e-mail de James, con el contrato ya cumplimentado, pendiente de que ella lo firmara, además le pedía la cuenta bancaria para hacerle la transferencia del dinero acordado, lo cierto es que ella pensaba que cobraría una vez finalizara su contrato, una vez volviera a llevar a Maddie hasta la escuela, mientras tanto iba a pagar ella todo lo que necesitara con su dinero, pero bueno si ellos habían decidido pagarle anticipadamente, lo debía aceptar, no valía la pena volver a hablar con James sobre ese tema.

Cuando terminó sus clases y vio que tenía un hueco de tres horas, decidió no entretenerse e irse directamente a comprar todo lo necesario, debía ser practica de modo que lo primero que hizo fue ir a comprar una sillita para el coche, la mujer tuvo mucha paciencia para explicarle como tenía que atarla y además se la dejaron ya instalada en el coche, pagó con su tarjeta y pidió recibo de cada una de las cosas que compro, después fue en busca de la maleta para poder llevar sus cosas, lo cierto es que como aún no había comprado nada, no sabría de que tamaño la necesitaría, y como en el maletero del coche ya tenía que poner la suya, cogió una de tamaño mediano estampada con la imagen de las princesas Disney, ya que creía que así ambas cabrían allí perfectamente. Consulto el reloj y decidió que con el tiempo que le quedaba visitaría varias tiendas para comprarle la ropa, dos vestidos más elegantes para los días de fiestas, un par de vestidos más informales, vaqueros con camisetas para que fuera cómoda, varios pijamas y ropa interior, zapatos, botas, zapatillas y zapatillas de andar por casa. No sabía si se habría pasado con tantas compras, pero es que no pudo evitarlo, quería que tuviera de todo, puso todas las bolsas en el coche y miro el reloj, tendría tiempo de ir a comprarle algún juguete, pero lo cierto es que vio tantos y era tan difícil la elección, que al final cogió un bebe nenuco, con su cochecito y su cuna junto con varios vestidos para cambiarlo y subiéndolo todo al coche se fue hacia el colegio, esperaba no llegar tarde a su próxima clase debido a las compras, para ahorrar tiempo decidió no bajar las cosas del coche, se dirigió directamente al aula y cuando llevo Kate la recibió frunciéndole el ceño.

—Siento el retraso, tenía mucho que comprar y espero no haberme olvidado nada.

—Tu deber era estar a hora, sería una pena que tu informe final académico se viera perjudicado por tu actuación.

—Nunca me he retrasado, y le aseguro que el día y medio que me queda en el centro seguiré con la puntualidad que he tenido hasta ahora, ha sido una cosa puntual, una salida para la cual tenía permiso del mismo director del centro.

—Reparte las ceras de colores —dijo de forma muy seria —no perdamos más el tiempo.

CAPÍTULO 5



MADDIE junto con sus compañeras y las cuidadoras que tenían se probó todo lo que Sophie había comprado para ella, afortunadamente las tallas eran las correctas y no tenía que volver a cambiar nada, ese era su mayor temor y más después de lo que Kate le había dicho, antes de irse a dormir ya lo tenía todo guardado en la maleta, excepto lo que entre todos habían elegido para vestir el día que se fuera a casa de su tío, un vestido con unas mallas, era cómodo para el viaje tan largo y además daría buena impresión cuando llegaran, según la opinión de todas.

—Si quieres ahora vamos contigo a ver que te vas a poner tú —le dijo una de las cuidadoras a Sophie, ella se puso a reír.

—Pues pensaba ponerme unos vaqueros y un suéter —dijo muy alegre, —soy una simple niñera no lo olvidéis.

—Si el tío de Maddie te ve, se quedara hechizado contigo.

—Ya será menos.

—La combinación de tu pelo negro con tus ojos verdes, resalta mucho, además siendo tan clara de piel.

—Me vais a hacer ruborizar, además no veré a su tío para nada, está muy ocupado y si tenemos que hablar de algo, será a través de su abogado.

—¿Viviendo en la misma casa?

—¿Verdad que es ridículo? Estoy segura que se pensaría que no aceptaría ir allí con Maddie, debió darle algo de la impresión cuando recibió mi segundo e-mail.

—¿Estás segura de lo que haces? Vas a lo desconocido.

—He sido muy impulsiva —reconoció Sophie meditando su respuesta, —desde que falleció mi madre no he celebrado la navidad como toca, pero en mi infancia si lo hice junto a ella, y es un bonito recuerdo, veo a Maddie y pienso que de mayor su recuerdo de la navidad será en el colegio, por mucho que se decore, por muy bien que se lo pase, nunca recordara una navidad en casa, con su familia... creo que se merece esta navidad, creo que ambas nos la merecemos.

—Nos harás llorar a todas.

—Espero que no, no sea que aparezca ahora Kate y me riña por vuestros ojos rojos, —todas se

pusieron a reír ante su ocurrencia.

Al fin llegó el día de la partida, ya habían puesto el equipaje en el vehículo, y tanto Maddie como ella estaban nerviosas esperando a que las avisaran que el chofer de Robert había llegado, supo por Joseph que se llamaba Mathew pero lo cierto es que no pensó en preguntar sobre él a James en sus conversaciones y ahora estaba un poco nerviosa ya que ambas irían con un desconocido en su coche, debería haberse mostrado más firme en que ella cogería el coche para ir hasta allí, pero ahora ya era demasiado tarde, Maddie jugaba con la muñeca a su lado y ella le sonrió para no demostrarle su nerviosismo.

Fueron a por ellas, para indicarles que ya habían llegado para buscarlas.

—Hablas en plural, pensé que solo vendría una persona.

—Han venido dos personas, un hombre y una mujer.

—Qué raro, no sabía nada de que vendría una mujer —murmuró Sophie, cogió la mano de Maddie y fue al encuentro de ellos.

Joseph estaba hablando con ellos y la recibió con una sonrisa.

—Sophie este es Mathew, —un hombre de mediana edad y con el pelo un poco canoso le hizo un movimiento con la cabeza a modo de saludo, Sophie no sabía muy bien como contestar a ese saludo, si imitar su gesto o no, de modo que tímidamente le dijo un hola y espero a ver quién era la mujer, —ella es Tessa es la esposa de Mathew, —la mujer la saludó con una enorme sonrisa y en su saludo incluyo a Maddie.

—Lamentó que hayáis tenido que hacer este viaje, lo cierto es que yo podría haber viajado hasta allí sola.

—No te preocupes —le dijo Tessa, y se cogió al brazo de Mathew para empezar a salir de allí hacia donde estaba el vehículo, —ha sido genial hacer este pequeño viaje, hemos salido de la rutina —dijo con una pequeña sonrisa.

—El coche es aquel, —dijo señalándolo, —lo cierto es que me lo escogió mi padre, yo de coches tengo que reconocer que no se mucho. —Estaba segura de que Mathew ya habría sido informado del vehículo que tenía ella, pero estaba tan nerviosa ante la presencia de ese hombre que parecía que no podía parar de hablar.

Es un buen coche —gracias a ese comentario escuchó por primera vez la voz de Mathew, ella le tendió las llaves y se dispuso a atar en la sillita a Maddie antes de subir ella detrás del piloto y ponerse el cinturón, Mathew ocupó su lugar y Tessa se sentó junto a él de copiloto.

—Espero que tengáis un buen viaje, y disfrutar mucho de las fiestas navideñas —dijo Joseph despidiéndose de ellos, vio como se quedaba en el parking mientras ellos empezaban el viaje.

Sophie miró disimuladamente a Tessa, vio como miraba a su marido con mucho amor, a primer golpe de vista le había parecido mucho más joven que él, era mucho más pequeña que él, con un rizado cabello de color castaño, pero ahora que la tenía más cerca, vio que igual no era tan joven cómo le había parecido en primer momento.

—¿Falta mucho para llegar? —Pregunto Maddie y Sophie se giró hacia ella.

—Acabamos de empezar el viaje —le comentó, —vamos a mirar por la ventanilla lo que vemos... mira estoy viendo algo que empieza por A.

—¿Por A? —La niña miró atentamente por la ventana —¿es árbol?

—Si —dijo Sophie aplaudiendo, Tessa empezó a reír al ver la respuesta de ella.

—¿Puedo jugar? —Pregunto girándose un poco hacia ellas.

—Claro que si —le dijo Maddie —¿tú que ves?

—Yo veo algo que empieza por N.

—¿Por N?... pues no se que pueda ser —dijo Sophie mirando a través de la ventanilla.

—Maddie se te ocurre algo, me parece muy difícil.

—Yo tampoco lo sé.

—Nube —dijo Tessa riendo —buscare otra palabra.

—¡Madre mía! Pues mira que era fácil. —Dijo Sophie riéndose —Maddie con Tessa vamos a tener difícil ganar a este juego.

—Veo una cosa que empieza por C.

—¿Carretera? ¿Coche? ¿Casa? —Maddie empezó a decir cosas y Tessa afirmativamente le dijo que había adivinado.

—¿Cuál de todas es? —Quiso saber Sophie.

—Coche. —Tessa se giró y mirándola a los ojos le sonrió, —espero verte estos días que estéis en la casa, vais a ser allí un soplo de aire fresco.

—Sera genial verte, ¿verdad Maddie? —La niña se limito a asentir con la cabeza mientras seguía mirando por la ventanilla.

Se detuvieron unos instantes en un área de servicio, así podrían ir al baño y tomarse un café antes de seguir el viaje.

—Me alegro que vinieras, tengo que reconocer que tu marido asusta un poco.

Tessa empezó a reír sin poder evitarlo.

—Suele suceder, por eso insistí en venir, Matt te dará esa impresión durante toda tu estancia, te lo aseguro.

—Nos podríamos intercambiar nosotras el número de teléfono —le dijo Sophie —así te avisó directamente el día que vayamos a hacer galletas y te vienes a una pequeña fiesta del té.

—Sería genial, y creo que es lo mejor que nos lo hablemos directamente nosotras, si hablamos a través de Matt, lo nuestro no sería lo prioritario e igual me lo dice una vez ha pasado el día de hornear y todo.

—¿si quieres vienes directamente a tomar el té? —Le dijo rápidamente Sophie, —ya nos encargamos nosotras de las galletas.

—Iré a todo —dijo Tessa con una sonrisa, —hace mucho que no voy a la casa, será encantador ver a todos y tomar el té con vosotras.

En el coche, Sophie miró hacia Maddie y murmuró en silencio que se había quedado dormida.

—Baja el volumen de la música —le pidió Tessa a Matt cariñosamente, él lo hizo inmediatamente y alargó un poco la mano para coger la de Tessa con una caricia, soltándola casi inmediatamente para poner la mano en el volante nuevamente, pero ese pequeño gesto, arrancó una sonrisa de Sophie.

Mirando el paisaje de la ventana, Sophie tuvo que reconocer que ahora mismo agradecía tener a Matt y no tener que estar conduciendo ella, se notaba un poco cansada y era un viaje muy largo como para hacerlo ella sola, e inmediatamente se dio cuenta de que Matt debía sentirse igual y girándose se dirigió hacia él con un poco de timidez.

—Si quieres puedo conducir yo durante un rato, así descansas tú también.

En un principio no estaba segura si es que no la había escuchado o simplemente iba a ignorarla, miró hacia Tessa pero ella le indicó con la cabeza el gesto negativo, y antes de volver su mirada hacia Matt, él se contesto.

—No se preocupe señorita, este es mi trabajo, estoy acostumbrado a viajes largos, llegaran a casa en perfectas condiciones en el horario establecido.

—¿Tenemos horario establecido? —Miró hacia Tessa.

—Gajes del oficio —le comentó Tessa, —tranquila que esta todo controlado, Matt sería el primero que si viera que está cansado y no puede continuar lo diría, que Maddie llegue bien a casa es lo más importante.

—Sí, si claro.

Volvió a mirar por la ventana y durante un rato, solo la música les acompañaba, el paisaje era siempre igual, era muy monótono y Sophie buscó en su bolso su móvil, porque necesitaba una pequeña distracción para evitar quedarse también dormida. Vio que tenía un e-mail de James y lo abrió rápidamente.

“Sophie.

Te escribo para desearte una buena estancia en casa del señor Martí, si necesitas cualquier cosa te recuerdo que tienes que comunicármelo a mí, ya sea por e-mail o por teléfono.

Tienes todo el dinero ingresado ya en tu cuenta y te adjuntó el recibo de la donación dada a la asociación Sophie Sander, la donación la hemos realizado a tu nombre, y si compruebas ambos importes veras que es la cantidad inicial que el señor Martí estaba dispuesto a darte por tus honorarios. Si tuvieras alguna duda al respecto del tema económico házmelo saber para poder solucionarlo lo antes posible.

Si tuvieras que hacer algún gasto para la señorita Maddie, indíquenoslo o si ya lo ha comprado háganos llegar el ticket para abonarle el importe a su cuenta bancaria. De este punto no habíamos hablado cuando se firmó el contrato, pero es lo lógico que el señor Martí se haga cargo de todos los gastos relacionados con su sobrina, de modo que si ya ha sido el caso, o lo es durante este periodo de tiempo, háganoslo saber.

Quedo a su disposición en todo momento.

James”.

Sophie se quedó pensativa recordando todo lo que ya había comprado, Ella ya había decidido que lo pagaría con el dinero que recibiría de Robert, en un principio no se dio cuenta de que tendría que comprar tantas cosas, pero es que al vivir en un internado Maddie no las tenía, además que hubiera pasado si no hubiera comprado la sillita del coche, Mathew y Tessa habían venido en tren, pero no traían ninguna, eran gastos necesarios. Volvió a dejar el teléfono en su bolso y decidió seguir con la decisión que ya había tomado, el tema del donativo a la asociación hizo que se diera cuenta que no le había dicho a nombre de quien lo tenía que hacer, ella nunca lo hacía a su nombre, siempre lo hacía en memoria de su madre, una de las veces que estuvo ingresada y ella estuvo con ella, fueron personas que trabajaban en esa asociación las que las ayudaron, a Sophie le vino muy bien hablar con uno de los psicólogos que trabajaban para ellos, para poder exteriorizar sus emociones ante esa situación tan injusta que estaban viviendo, una vez falleció su madre, hubo unos días en que no sabía muy bien qué hacer, su padre quería que fuera a vivir con él y en el piso habían demasiados recuerdos, estaba pensando en tomar una decisión pero se sentía muy confusa, fue a comer a casa de su padre y en la mesa de entrada entre la correspondencia

recibida, vio una invitación con el nombre de la asociación que le había ayudado.

—Es para una gala benéfica —le dijo la secretaria de Richard cuando se acercó hacia ella, — no creo que su padre pueda asistir.

—Si mi padre no puede asistir, lo haré yo —la miró de forma muy seria, Sophie supo desde el principio que no le agradaba su presencia a Rachel.

—Hablaré con tu padre.

—¿Hablar conmigo sobre qué? —Su padre se acercó directamente a Sophie para darle un beso en la sien.

—Quiero ir a esta gala benéfica.

—Iremos juntos —dijo Richard.

—Ese día hay una cena muy importante.

—Aplázala si es posible y sino avísales de que tenía un compromiso previo.

Richard no le hizo mucho más caso y fue directamente a abrir la puerta de la casa, Sophie le dio la carta a Rachel y le comentó que cuando volviera la recogería con toda la información sobre el evento.

Oyó una ligera tos y volvió a prestar toda su atención al momento actual, miró hacia Tessa y vio con una sonrisa que le había dicho algo, pero que no lo había ni escuchado sumida como estaba en sus pensamientos.

—Perdona, me he distraído pensando en mis cosas.

—Ya me había dado cuenta.

—¿Me decías algo?

—Anne os dejara preparada una cena fría, así a la hora que lleguemos ya estará todo preparado.

—¿Quién es Anne?

—La cocinera, tranquila que pronto los conocerás a todos.

—Menos al señor Martí.

—Bueno, él trabaja mucho, tiene muchas reuniones, cenas de negocios.

—Espero que lleguemos pronto, estoy cansada ya de estar en el coche.

—Si hubiera viajado en el tren, hubiera tenido más movilidad —tanto Tessa como Sophie se giraron para mirar hacia Mathew que había hablado.

—Tienes razón —admitió Sophie, —perdonar por todas las molestias.

—No te preocupes por ello —dijo Tessa, mirando hacia su marido.

CAPÍTULO 6



LLEGARON más tarde de lo que Sophie pensó en un primer momento, lo único que le apetecía era irse a la cama, pero se encontró con un pequeño inconveniente, como Maddie se pasó todo el viaje durmiendo, estaba muy despejada y emocionada al llegar a la casa, de modo que se dio cuenta de que lo mejor que podía hacer era ver como la entretenía, Tessa saludó a las personas que estaban en la casa y las presentó, de normal no estaban hasta tan tarde, pero sabiendo que venía la pequeña Maddie, todos habían decidido esperarla, ese gesto le agradó mucho a Sophie, conoció a Anne quien se encargaba de la cocina y a Luisa quien era la mujer que se encargaba de la limpieza, había una joven de más o menos su edad, Anne la presentó como Vivian, había sido contratada para esos días, para ayudarla ya que venían ellas.

—Esperamos no ocasionar muchas molestias —dijo Sophie rápidamente.

—No te preocupes por eso, Vivian es mi sobrina y le vendrá genial este dinero extra.

Tessa les acompañó hasta su dormitorio, eran dos dormitorios unidos por una puerta de comunicación, el de Sophie era más pequeño y mucho más sencillo, se notaba que esa habitación era para el servicio, tenía simplemente una cama, una mesita y un armario, para entrar tenía que ser por la habitación de Maddie ya que era la única puerta de acceso y una pequeña ventana, por suerte podría utilizar el baño que tenía la habitación de Maddie adjunto, no hacía falta que fuera a otra área de la casa, la habitación de la pequeña era todo lo contrario, la cama tenía incluso un dosel, tenía un armario vestidor que le parecía a Sophie que era mucho más grande que el dormitorio que le habían dado a ella, cuando lo abrió vio que estaba completamente vacío, menos mal que ella había pensado en todo y le había comprado ropa y juguetes a la niña, la ventana tenía un banco con asiento delante de ella, estaba lleno de cojines, era un lugar impresionante.

—Espero que te guste Maddie, —murmuró Tessa-tengo que reconocer que lo he decorado yo, si hay algo que no sea de vuestro gusto, podemos cambiarlo.

—Es perfecta —le dijo Sophie, —has sido muy amable.

—Sí, me gusta mucho —dijo Maddie mirándolo todo.

Sophie puso la maleta de Maddie encima de la cama e iban a empezar a guardar las cosas, para así entretener a la niña, cuando Tessa les preguntó si tenían hambre.

—Sí, tengo mucha hambre —murmuró Maddie.

—Entonces dejemos la maleta para después —dijo Tessa, vamos a comer a la cocina lo que nos ha dejado preparado Anne.

—¿Ya se han ido? Podríamos haber comido todos juntos.

—Su jornada laboral terminó, Matt ha ido a llevarles a casa.

—Mañana les daremos las gracias por la cena —comentó Sophie. —Ha sido un descuido no haberlo hecho antes de subir aquí.

Sophie vio la cocina y se quedó con la boca abierta, una gran isla en el centro con todos los fogones, una mesa con sillas en uno de los extremos, toda una pared con armarios y una puerta que daba según le había dicho Tessa a una gran despensa, en otra pared estaban todos los electrodomésticos, la nevera, el horno, microondas, etc.

—Mañana tranquilamente te enseñaran toda la casa, ahora es que es muy tarde y todos dan por hecho que iréis a dormir enseguida.

—No tengo sueño —dijo Maddie muy seria.

—Has dormido durante el viaje —le recordó Sophie, —después de comer ordenaremos la ropa, te contaré un cuento y espero que antes de que nos demos cuenta ambas estemos ya dormidas. —Le guiñó un ojo a la pequeña Maddie y ella la miró no muy convencida de su plan. —Quieres comer con nosotras, ¿verdad?

—Sería genial, pero solo han preparado comida para vosotras, cuando Matt venga a por mí, ya nos iremos a casa y cenaremos allí juntos.

—¿Nos quedaremos solo nosotras? —Sophie se extrañó.

—A Robert le gusta la... tranquilidad, aprecia mucho el silencio. —Murmuró Tessa, —lo cierto es que no suele cruzarse ni con Anne, ni con Luisa, con el que más trabaja es con Matt.

—¿Podemos comer aquí en la cocina?

—Claro, donde queráis.

—Estoy un poco incomoda porque no comas nada, hay bastante comida para las tres.

Tessa se rio ante sus palabras —comeré un poco, pero ten en cuenta que luego tengo que comer junto con Matt —Sophie buscó en los armarios hasta que Tessa fue a ayudarla y decirle donde estaban los platos pequeños y los cubiertos.

Estaban terminando de recoger, cuando Matt llegó a por su esposa.

—Si necesitas cualquier cosa de nosotros, puedes llamar a Tessa —le dijo Matt muy serio, —vendremos enseguida para ver que necesitas.

—¿Vivís cerca?

—Sí, —estamos fuera de la propiedad, —pero somos los que más cerca vivimos, en menos de 10 minutos estaría aquí.

—Vale, gracias.

Sophie y Maddie los despidieron y se quedaron solas en la gran casa, Sophie pensó que lo mejor sería dejarlo todo limpio, de modo que termino de recoger todo lo que habían utilizado para cenar, lo limpio, seco y después de guardarlo en el armario, subió junto a Maddie a la habitación que tenían asignada.

—Vamos a guardar la ropa —empezó a decirle Sophie, —primero guardamos toda tu ropa y después si sigues con ganas, miramos de guardar mi ropa, ¿vale?

—Muy bien.

Sophie vio con alivio que habían pensado en poner perchas en el armario, ya que ella no había comprado ese artículo, no había pensado en que lo pudiera necesitar, por suerte Tessa si que había

pensado en ello. Maddie se miraba poniéndose un vestido por encima en el espejo de cuerpo entero que había en la puerta de dentro del armario, tardaba muchísimo en guardar cada prenda, por suerte Sophie la miraba sonriente e iba guardando todo sin pedirle ayuda, dejó uno de los pijamas y la ropa interior encima de la cama, en ese momento se dio cuenta de que no sabía muy bien donde tenía que poner la ropa sucia que se quitaran, se había olvidado de preguntárselo a Tessa y ahora mismo creía que preguntarle eso, sería mas una molestia que otra cosa, de modo que pensó que lo mejor sería esperarse al día siguiente y hablarlo con Anne o Luisa. Esa noche lo que haría sería la ropa sucia, tanto de una como de la otra, dejarla encima de un banco que había en el cuarto de baño.

—Antes de ponerte el pijama, debes ducharte —le comentó Sophie.

—Ahora no me apetece —murmuró la niña.

—Maddie, ha sido un viaje largo, te das ahora una ducha, te pones el pijama y luego de secarte el pelo, pasamos a mi maleta, ¿te parece bien?

—Bueno.

Sophie tuvo que entrar para controlar el baño, al fin y al cabo aún era pequeña para estar sola en el cuarto de baño, en el internado lo cierto es que ella no se había ocupado nunca de esa tarea, de modo que después de llenar un poco la bañera, puso el jabón para crear la espuma y cuando entró, la ayudó a lavarse la cabeza, le dio una sirenita que vio que podía entrar en el agua, y mientras Maddie terminaba de ducharse, vio en un armario un secador, una plancha de pelo, tenacillas, etc. Parecía que el dormitorio en un primer momento no estaba destinado a una niña, ya que dudaba mucho que Tessa hubiera comprado todos esos aparatos eléctricos.

Maddie se vistió en el cuarto de baño, con una pequeña ayuda de Sophie, lo cierto es que tenía mucha autonomía, seguramente por haber estado tanto tiempo en el internado, Sophie la sentó en una banqueta y después de cepillarle el pelo, se lo empezó a secar, vio como Maddie empezó a bostezar mientras terminaba de secarle el pelo, por eso cuando terminó, le dijo que si quería se podía acostar mientras ella guardaba las cosas de su maleta dejando la puerta abierta.

—No cerrarás la puerta, ¿verdad?

—No, además me oirás mientras guardo las cosas y después voy a ducharme yo también.

—Muy bien, si te parece bien me acuesto.

—Me parece muy bien —le dijo Sophie con una sonrisa, después de que me ponga el pijama, hablamos de lo que podemos hacer mañana, ¿te parece bien?

—Si —la niña con un pequeño bostezo se tapo con las mantas.

Sophie fue hasta su dormitorio, no se había llevado muchas cosas, de modo que vaciar su maleta fue rápido y más porque ella no se detenía a probarse la ropa frente a un espejo, más que nada porque en su armario no había ningún espejo para mirarse, viendo la diferencia de los dormitorios se acordó de la diferencia entre la casa en la que había vivido con su madre y la casa en la que vivía su padre.

Cuando cogió sus cosas para ir al cuarto de baño para ducharse, vio que Maddie ya estaba durmiendo, trato de hacer el menor ruido posible ya que lo que menos le apeteecía era que la pequeña se despertara. Una vez volvió a su dormitorio, se dio cuenta de que no había subido ninguna botella de agua por si Maddie quería beber en mitad de la noche, de modo que antes de acostarse pensó que lo mejor sería bajar para coger una botella con dos vasos y así dejarlo encima de la mesita por si luego lo pudiera necesitar, se puso sus zapatillas de andar por casa y con mucho cuidado salió del dormitorio de Maddie y cerró la puerta, bajo con cuidado las escaleras y se fue rápidamente a la cocina estaba cogiendo lo que necesitaba cuando escuchó

cómo se abría la puerta de la casa, se quedó extrañada con la botella en la mano preguntándose quién podría ser, pero al oír unos pasos se dio cuenta de que solo podía ser Robert, creía que se iría directamente a su habitación y que no llegarían ni a verse, pues sabía que era lo último que él quería, pero tuvo tan mala suerte que él se dirigió hacia la cocina, cuando entró Robert se quedó sorprendido de ver allí a la joven, llevaba un pijama con un estampado floral y el pelo moreno lo tenía ondulado, ya que de normal se planchaba el cabello, pero por no hacer más ruido del necesario, esa noche no lo había hecho, lo miraba con unos grandes ojos que mostraban su sorpresa.

—No pensé que estarías de interna —dijo Robert hacia la joven.

—Es lo más conveniente, ten en cuenta que tu sobrina ha llegado esta noche.

—Sí, es por eso la ayuda extra.

—Bueno, voy a subir a la habitación el agua.

Robert asintió y vio como la joven salía de la habitación, ella subió por las escaleras pensando en Robert, se había quedado impresionada al verlo, era muy alto, tenía el cabello muy corto y de color negro, igual de oscuros eran sus ojos, estaba segura de que muchos se sentirían aterrorizados ante su presencia, pero ella no se sentía así, tal vez se debía a haber tratado a su padre, pero estando en la misma habitación que Robert, ella se había sentido bien, era una pena que él no quisiera que ni ella ni Maddie estuvieran cerca de él, de modo que llegó hasta el dormitorio y después de ver que la pequeña seguía profundamente dormida, dejó la botella y los vasos en su mesita y se acostó.

Sophie se acostó pensando en unos profundos ojos negros, a la mañana siguiente Robert se despertó pensando en unos bellos ojos verdes. Se preparó para ir a trabajar como todas las mañanas, pero cuando vio la hora, supo de Anne todavía no había llegado de modo que en vez de salir ya hacia la oficina, se entretuvo media hora en el despacho que tenía en la casa, hasta que tuvo la seguridad de que Anne ya había empezado a trabajar.

—Buenos días Anne —dijo entrando en la cocina.

—Buenos días señor, no sabía que estaba en la casa, sino le hubiera llevado un café a su despacho.

—No se preocupe, tenía que terminar unas cosas y me he retrasado más de lo normal, me tomaré el café ahora rápidamente.

—Sí, claro señor, ahora mismo se lo preparo.

Robert cogió la taza de café que le dejó Anne encima del banco, y antes de irse él comentó como de pasada.

—Anoche conocí a su sobrina, no sabía que trabajaba ese horario.

—Ayer fue una excepción señor, recuerde que vinieron la pequeña Maddie y la señorita Sophie... nos quedamos todos para recibirlas, no pensamos que le molestaría señor.

—No, no, todo lo contrario, al fin y al cabo fue contratada para ayudarlas a ambas por las tareas extras.

—Sí, Luisa y yo estamos agradecidas.

—¿No está ahora? —Dijo terminando de poner la taza vacía de café.

—La acercara Richard, su novio, este tranquilo que será puntual.

—Sí, si claro... bueno me voy ya. —Robert pensó que era normal que la muchacha tuviera novio, de modo que se dio cuenta de que lo mejor era que se fuera ya hacia la oficina y dejara ya de quedar en evidencia frente al servicio. Cuando salió de la casa, Matt le abrió la puerta del coche. —Matt a la oficina, hoy voy con un poco de retraso.

CAPÍTULO 7



SOPHIE y Maddie bajaron poco después, Sophie acababa de hablar con Tessa para saber dónde podía mirar un bonito árbol de navidad y los adornos, estaba explicándole donde podían ir, cuando le preguntó si podía ir con ellas y a Sophie le pareció genial, le comentó que iría caminando hasta la casa mientras ellas desayunaban y luego ya irían en coche hasta el lugar.

—Gracias Anne por la cena de ayer estaba deliciosa.

—De nada señorita Sophie.

—Llámame solamente Sophie —le dijo con una sonrisa, —si no es mucha molestia queríamos desayunar algo.

—Claro, ir hasta el comedor y no tardo en prepararlo, ¿Qué vais a querer?

—Si te parece bien, comeremos aquí en la cocina, no hace falta ser tan ceremonioso y por favor tutéame Anne.

—No sé si al señor Martí le parecerá bien.

—¿Qué me tutees?

—No, que su sobrina coma en la mesa de la cocina.

—Sera nuestro secreto—dijo Sophie riendo, —¿verdad Maddie? De todas formas no creo que lo veamos mucho.

Vio que Anne seguía dudando, de modo que hizo que Maddie se sentara y empezó ella a preparar la mesa rápidamente, la cocinera la miraba atónita, no sabía muy bien qué hacer en esa situación.

—Para almorzar si es posible leche con cereales o galletas para Maddie y para mi tostada y un café.

—Lo preparo enseguida.

—Vendrá Tessa, vamos a ir a ver la decoración navideña.

—Solo pueden decorar un despacho —dijo Anne un poco nerviosa.

—Sí, antes de irnos, lo miraremos para ver cuál es nuestro limite —miró a Anne antes de sentarse, —Anne no queremos ocasionarte problemas, se que somos un trabajo extra para todos vosotros...

—No es eso, es que... con el señor Martí no hay esa cercanía, y nos ha dicho que te tratemos a ti como una invitada y a Maddie igual que a él.

—Pero, yo tengo un sueldo igual que lo tenéis todos, no soy precisamente una invitada, Maddie tiene 4 años, necesita un trato más cercano.

—El señor Martí podría tomárselo a mal.

—En casa de mi padre hay también servicio domestico y hay un trato más cercano, ¿no lleváis muchos años con él?

—Toda la vida.

Les acercó la comida y Maddie empezó a tomarse su bol de leche con cereales mientras las escuchaba hablar.

—Bueno, como no quiero causar molestias, lo haremos como vosotros queráis... o podríamos hacerlo de ese modo cuando estuviera el señor Martí delante, si él no está podemos relajarnos un poco, ¿no?

—Trataremos de encontrar un equilibrio entre todos.

Estaban terminando el desayuno, cuando escucharon que llamaron a la puerta, Anne fue hacia el aparato intercomunicador que estaba en la cocina y cuando vio que era Tessa, abrió la puerta desde allí. Una vez terminaron de comer, Sophie se levantó para empezar a recoger la mesa, Anne fue rápidamente para encargarse ella de eso, en ese momento llegó Vivian a la casa.

—Siento el retraso —dijo la joven al llegar a la cocina y ver allí a todas.

—Que no se repita —le dijo su tía, —el señor Martí es una persona muy recta en el trabajo.

—Tampoco es para tanto.

—Disculparle —dijo Anne avergonzada, —es su primer trabajo, pero puedo aseguraros que esto no volverá a suceder.

Tessa sugirió que fueran a ver el despacho que podrían decorar, para salir de esa situación un poco tensa y tanto a Sophie como a Maddie les pareció una idea genial, de modo que salieron rápidamente de la habitación.

El despacho era enorme, estaba decorado de forma muy seria, pero no le extrañaba nada por lo poco que había visto de la casa, se notaba que la decoración era puramente masculina, le habían dicho que este despacho se suponía que era de la señora de la casa, pero le parecía que hacía mucho tiempo que en esta casa no había ninguna señora, tal vez nunca se había ni usado este lugar.

—Estoy pensando en algo sencillo, —murmuró Sophie— no quiero una decoración salida de una revista, creo que lo mejor será un árbol de pequeño a medio, y la decoración colorida, luego miramos un centro para la mesa, y aprovechando que hay una chimenea, podemos colgar los calcetines y preparar una mesa donde le dejaremos la comida a Papa Noel.

—Seguro que queda genial.

—Es que si queda muy cargado, hay veces que el resultado final es horroroso.

—¿Nos vamos ya?

—Sí, y si vemos que nos retrasamos mucho con las compras podemos comer por ahí, ¿no? — Propuso Sophie, —si tienes que comer con Matt te acercó donde él este y ya está.

—No te preocupes ya sabe que voy a pasar el día contigo, además normalmente como sola.

—Avisemos a Anne de que no tiene que prepararnos comida.

Por suerte no estaba muy lejos, y después de ver muchos árboles, finalmente Maddie se decantó por uno.

—¿Estás segura que quiere este?

—Sí, se que a primera vista no parece muy bonito, pero cuando terminemos de decorarlo será

el árbol más bonito del mundo.

—Estoy segura de eso.

Por suerte, la empresa lo llevaría hasta casa y así ellas podrían seguir con las compras navideñas tranquilamente, Tessa les dio todos los datos y Sophie pagó el árbol, después decidió llamar por teléfono a la casa, para decirles a Anne y a Luisa donde quería que pusieran el árbol, por si ellos lo llevaban antes de que llegaran ellas, iban a llevarlo por la tarde, pero después de comer, no sabían si harían más compras o no.

—Esta tienda es toda de decoración navideña —le dijo Tessa, seguro que aquí encontraréis muchas cosas.

—Cada una que elija tres cosas, después de ver todo lo elegido, veremos si hay que comprar algo más o no es necesario, ¿vale?

—¿Yo también? —Tessa estaba sorprendida.

—Claro que si, el árbol estará para disfrutarlo todas, de hecho, una vez este decorado, haremos un picnic al pie del árbol, será muy divertido.

Maddie cogió 5 cosas y lo cierto es que le supo mal decirle que tenía que devolver dos, de modo que se llevaron muchas más cosas de las que en un principio pensaban, Sophie pensó que lo que faltaba lo harían ellas, de modo que fueron a una tienda a comprar folios de colores para hacer guirnaldas para decorar el árbol, junto con celofán, purpurina, grapadora, pinturas, cartulinas y todo lo que consideraron que podrían utilizar.

En una tienda Maddie vio un jersey navideño, y les dijo que quería comprárselo para Papa Noel, por si esa noche hacia mucho frio para que estuviera abrigado, a ambas les pareció una idea excelente de modo que entraron a comprarlo.

Para decorar la mesa, Sophie cogió un candelabro, y un juego individual que estaba compuesto por todo lo necesario para que Papa Noel pudiera comer, era un juego entre rojo y dorado, de modo que pensó que sería perfecto, estaba el juego de cubiertos, un plato plano y otro hondo y una copa. Vieron un camino de mesa con la imagen de los renos navideños, era muy apropiado para su mesa, de modo que lo cogieron también.

Lo guardaron todo en el maletero del coche y fueron a comer a una pizzería, estuvieron toda la comida hablando y riendo, Maddie estaba muy ilusionada y tenía ganas de llegar ya a casa para estar allí cuando llegaran con el árbol.

—Hay tiempo para todo —le dijo Sophie, —esta tarde lo decoraremos y mañana haremos las manualidades que faltan para terminar la decoración.

—¿Y por qué no lo hacemos todo hoy?

—Lo mejor es ver primero que nos hace falta para terminarlo, sino podríamos hacer cosas que no necesitamos.

—¿Dejaremos hoy preparada la mesa para Papa Noel?

—Sí, eso sí que lo podemos hacer y menos mal que Tessa se ha acordado de la vela, sino hubiéramos dejado el candelabro vacío —Sophie se puso a reír, —estaba tan pendiente buscando el mejor plato para que comiera, que ni pensé en la vela y eso que acababa de coger el candelabro.

—Si falta alguna cosa siempre podemos volver otro día —dijo Maddie.

—Ya, pero lo cierto es que hay tantas cosas que hacer en tan poco tiempo, que me gustaría que toda la compra de la decoración fuera hoy, pero bueno, si algo se nos olvida volveremos, todo sea por la mesa de Papa Noel.

Llegaron antes de que trajeran el árbol, de modo que tranquilamente entraron todas sus compras

y las pusieron en el despacho.

—Si queréis podemos ir adelantando la mesa de Papa Noel, —propuso Sophie —podríamos decorar la mesa del despacho, así nada mas baje de la chimenea, además del árbol será lo primero que vea.

—No es muy grande la mesa —dijo Maddie.

—Entre el centro y la vajilla para Papa Noel yo creo que quedara perfecta, si es más pequeña no podrá comer nada de nada, estará muy incomodo.

El centro lo habían comprado de flores secas, Sophie tuvo que reconocer que a ella se le morían todas las plantas y además así evitaban humedecer la mesa y posiblemente dañarla por esa humedad. Lo puso en la parte externa de la mesa, en la parte restante de la mesa lo primero que hicieron fue poner el camino de mesa, para que quedara lo más perfecto posible, y justo delante de donde se sentaría Papa Noel, pusieron los platos, delante de los platos los vasos y a su lado los cubiertos.

—Nos hemos olvidado de comprar una servilleta —dijo Maddie.

—Es verdad que descuido —Sophie se puso a pensar, —sabes que haremos usaremos dos servilletas de las que haya en la cocina, una para envolver las galletas en vez de ponerlas directamente en el plato y la otra para dejarla a un lado, así como Papa Noel las verá iguales, no se dará cuenta de que nos hemos olvidado de comprárselas.

—¿Quedara bien? —Quiso saber la niña.

—Quedara genial —dijo Tessa.

Estaban poniendo el candelabro con su correspondiente vela, cuando Luisa vino a decirles que había llegado el árbol de navidad, ellas fueron ilusionadas hasta la entrada y vieron como lo entraban, Sophie les indicó donde lo tenían que dejar y después de darles una propina, les dio las gracias por traérselo.

—¿No había un árbol más bonito? —Dijo Vivian al verlo, su tía puso los ojos en blanco ante sus palabras.

—Quedara muy bonito cuando terminemos de decorarlo —aseguró Sophie.

Estaban poniendo bolas navideñas y adornos, cuando Anne vino a preguntarles si querían beber o comer algo.

—Un poco más tarde merendaremos, ¿no?

—Sí, así lo dejamos terminado —estuvo de acuerdo Tessa.

Con los folios de colores hicieron una guirnalda enorme, para que decorara todo el árbol, era sencillo y muy rápido de hacer, entre cortar y grapar, estaban muy entretenidas.

—En mi casa tarde dos días en montar el árbol y aquí mira en poco rato ya esta echo.

—En casa mi madre también tardábamos varios días, mirar los artículos de años pasados, ver si hay que comprar alguno nuevo, ver si hay que modificar algo, ahora es distinto todo es nuevo.

—¿A tu madre le parece bien que pases aquí estas navidades? Se ve que eran especiales para vosotras. —Tessa vio como Sophie se ponía triste ante sus palabras.

—Mi madre falleció hace poco, y bueno vivíamos las dos solas, mi padre es otra historia y la verdad es que él hubiera preferido que pasara las navidades de otra forma.

—¿Con él?

—Puede ser, pero bueno iremos a una celebración juntos —Sophie miró como había quedado el árbol una vez terminado, —creo que esta perfecto, ahora solo falta que Maddie ponga la estrella en lo alto del árbol.

—No llego —dijo ella.

—Espera y te cojo en brazos —dijo Sophie rápidamente.

—Os voy a hacer una foto —Tessa fue rápidamente hacia su bolso para coger el móvil, les hizo varias mientras Maddie ponía la estrella.

Una vez la dejó en el suelo, le dijo que fuera a pedirle a Anne que les preparara algo para comer, mientras terminaban de recoger las cosas.

—Siento lo de tu madre —le murmuró Tessa.

—Gracias, lo cierto es que necesitaba estas navidades tanto como Maddie.

—Avisaré a Matt que ya vamos a tomarnos algo, porque me ha comentado que quería venir a buscarme para llevarme a casa.

—Puedo llevarte yo si quieres.

—Ahora tiene un poco de tiempo, Robert está en una importante reunión que puede durar muchas horas.

—Es raro que no le digas señor Martí, aquí todo parece muy formal.

—Yo no trabajo para él, —dijo Tessa.

—En eso tienes razón, yo ahora mismo si que estoy trabajando para él y por tanto tengo que plantear que actividades hacer mañana con Maddie. Me llama la atención que no pueda cogerse ningún día de descanso, ¿tanto trabajo tiene?

—No sabría decirte, yo de su trabajo no sé nada, pero lo cierto es que está muy ocupado y claro Matt también lo está.

—No podréis ir a visitar a ningún familiar en estas fechas —dijo pensativa, —me parece un poco triste.

—Vemos las navidades de forma distinta, prefiero quedarme aquí aún viendo a Matt pocas horas al día, que ir a visitar a unos familiares con los que apenas tengo relación.

—Perdona Tessa, lo cierto es que debería haberme quedado callada.

En la cocina Maddie las estaba esperando con un plato lleno de magdalenas frente a ella, una vez se sentaron cogió una y se la puso al lado de su vaso de leche.

—He visto que aquí cerca hacen equitación, igual podríamos ir mañana a dar un paseo ecuestre.

—Nunca he montado a caballo —dijo Maddie.

—Podemos ir a verlo, además hay monturas muy dóciles y también monitores.

Matt llegó poco tiempo después y Tessa se fue con él después de despedirse de todas ellas.

—Tenemos un picnic pendiente delante del árbol de navidad —le dijo Sophie con una sonrisa.

—Sí, será muy divertido —dijo Maddie.

Esa noche, una vez estuvo dormida Maddie, Sophie se dio cuenta de que por mucho que lo intentara no podía dormirse, recordó que en el despacho donde habían puesto el árbol navideño, habían libros en una estantería y había varios que le habían llamado la atención, como le permitían usar ese despacho pensó que no pasaría nada si bajaba a por uno de los libros, estaba saliendo del despacho cuando llegó Robert.

—Volvemos a vernos —comentó él, —¿Qué tal con Richard?

—Bien —Sophie se extrañó que le preguntara por su padre, debería haber averiguado ya quien era, lo raro es que James no lo hubiera hecho antes.

—¿Le parece bien que estés trabajando aquí? —Dijo acercándose a ella.

—No, hubiera preferido que no hubiera aceptado tu oferta —decidió ser sincera, vio como él la miraba fijamente y luego alargaba la mano para mirar el libro que había cogido.

—La importancia de llamarse Ernesto —leyó el título del libro.

—He visto el libro mientras preparábamos la habitación y como no podía descansar pensé que podría cogerlo, pero si quieres lo devuelvo a su lugar.

—No, no, léetelo. —Le devolvió el libro, —¿no deberías ya haber terminado tus tareas hoy?

—Mis tareas nunca terminan —dijo con una gran sonrisa, —¿Cómo sabes que no se despertara pidiendo agua?

—Y tendrías que llevársela tú —dijo de forma seria, —mañana hablaré con Anne para que te indique claramente cuáles son tus tareas, no es necesario que estés tan pendiente de todo.

Sophie le miró extrañada sin saber cómo interpretar eso, pero decidió no darle mayor importancia.

—¿Quieres cenar algo ligero?

—Gracias, he comido algo en la empresa, pero me vendría bien un café ahora mismo, tengo que terminar unas tareas en el despacho.

—Tan pronto como lo tenga te lo llevare.

Cuando entró en la cocina, Sophie mentalmente se recordaba que no debía tutearlo, que a él no le gustaba eso, pero cuando tuvo preparada la bandeja y se la llevó volvió a tutearle sin darse cuenta, por suerte a él no parecía importarle, de modo que le deseo buenas noches, volvió a la cocina para coger su libro y subió a su dormitorio, nada mas acostarse, se dio cuenta de que ahora que ya sabía quién era su padre, cambiaria mucho su estancia en la casa y lo más seguro es que quisieran que ella les ayudara a tener con Richard una cita de negocios, lo raro es que no se lo hubiera sugerido ya, ojeo un poco el libro, pero después de verle tuvo que reconocer que su mente estaba en otro sitio, estaba tan guapo en el despacho, menos mal que de los nervios no se le había caído la bandeja tirándole el café encima. Con una sonrisa, dejó el libro encima de la mesita y apagó la luz esperando dormirse pronto.

CAPÍTULO 8



A la mañana siguiente Robert se encontró con Anne nuevamente y le pidió una taza de café, estaba sirviéndole cuando Robert abordó el tema.

—Anne quería hablar sobre el horario de tu sobrina —Anne se puso muy nerviosa pensando que quería hablar sobre el tema de la puntualidad.

—Es joven y quiere realizar un buen trabajo, le aseguro que no volverá a pasar.

—Que se ciña a su horario, la niñera de mi sobrina no necesita tener una ayuda extra constantemente.

—Sí, lo entiendo —lo cierto es que Anne no sabía a qué se refería, —por cierto, hoy quería llevarla a un paseo ecuestre, seguro que a Maddie le encanta.

—¿Hoy? —El saco su móvil y empezó a escribir rápidamente, una vez terminó de escribir, bebió el café que quedaba y salió de la habitación, se tropezó con quien pensó que era la niñera y la miró de malos modos.

Vivian le miró detenidamente y vio como se iba con un gesto de desaprobación.

—¿Qué le pasa?

—El señor Martí se ha enterado de que ayer fuiste muy poco puntual, que no se repita, he dado la cara por ti y es un buen jefe pero muy exigente.

—Tampoco fue para tanto, apenas unos minutos.

—Esta niña —comentó Anne sin dirigirse a nadie en particular.

Sophie escuchó un sonido en su móvil y vio que había recibido un e-mail de Robert, se extrañó pues pensó que hablarían todo a través de James, de modo que lo abrió nerviosa sin saber con que se encontraría.

“Señorita Sophie.

He sabido que hoy piensa realizar un paseo ecuestre con mi sobrina, no me parece oportuno ya que hoy hará un tiempo muy inestable, de modo que preferiría que esta actividad la dejara para otro momento, busque otra actividad para hoy.

Robert.”

Ella leyó el mensaje una y otra vez, ¿quién podría habérselo dicho?, lo cierto es que cualquiera, al fin y al cabo lo dijo ayer delante de todos, lo que no se hubiera imaginado nunca es que uno de ellos era un espía del jefe para contarle todo lo que hacía o dejaba de hacer.

“Señor Martí.

¿Creía que hablaríamos a través de su abogado?, Como usted no considera oportuna esta actividad, miraremos otras que no sean al aire libre para evitar el tiempo inestable.

Espero que le haya gustado como hemos decorado el despacho que puso a nuestra disposición, Maddie lo disfruto mucho.

Sophie.”

Sophie se levantó y fue hasta el dormitorio de Maddie para ver que aún estaba dormida, decidió ducharse rápidamente y vestirse antes de despertarla, estaba escogiendo la ropa que se pondría, cuando oyó nuevamente su móvil sonar, con una sonrisa abrió un nuevo e-mail de Robert.

“Señorita Sophie.

Tengo una agenda muy ajustada y prefiero que James se ocupe de filtrar sus e-mails ya que igual no es necesario que se me moleste a mí, pero al querer cancelar una actividad y dada la prisa de la información, le he escrito, por si entre la comunicación mía con James y de él con usted, ya se hubiera ido a la actividad que tenía programada.

De modo que, dada la excepción de este caso le he escrito yo, para las demás ocasiones será a través de James.

Y no, no he podido ver nada, porque estuve leyendo informes de trabajo.

Robert”

Sophie puso los ojos en blanco y se fue hacia el cuarto de baño, antes de despertar a Maddie busco actividades infantiles por la zona, estaba consultando varias opciones, cuando le llegó otro e-mail, ella después de leer el último e-mail de Robert no le apetecía ni pensar en él, no podía creerse que le escribiera así, después de haber intercambiado un par de palabras en persona, pero se ve que ella no le había llamado la atención del mismo modo que él le había llamado la atención a ella. Vio que era James y pensó que Robert ya se había quejado de ella.

“Sophie.

¿Cómo te ha ido tu primer día de trabajo?, sabes que si necesitas cualquier cosa puedes pedírmela con total confianza, Robert quiere que su sobrina este bien

en estas vacaciones, incluso si quieres adelantar nuestra cita, estoy dispuesto a ir hasta allí para nuestra cena a la mayor brevedad posible.

James.”

A Sophie no acabo de gustarle ese descaro de James, ella no le había prometido en ningún momento que cenaría con él, debería haber sido más tajante en vez de darle largas, de modo que mordiéndose el labio inferior, pensó que era lo que le tenía que decir, mientras le daba a responder.

“James.

Maddie está muy ilusionada por estar en la casa, estamos aún muy poco tiempo y nos estamos adaptando a la situación, pero creo que es algo muy positivo para ella y ambas tratamos de no molestar a nadie en la casa.

Como ya te dije durante el trabajo, no salgo con nadie relacionado con el, por tanto no vamos a ir a cenar ni vamos a tener una cita, durante este periodo de tiempo mi prioridad es Maddie, después yo viajaré a mi nuevo trabajo, donde tendré que mudarme, prepararme para decorar y comprar tal vez algún mueble para mi casa, adaptarme al trabajo, etc. No creo que tenga tiempo tampoco en esos momentos de quedar con nadie, te agradezco tu invitación, pero tengo que rechazarla.

Sophie.”

Estaban bajando por la escalera Sophie y Maddie cuando vieron que se abría la puerta, Sophie contuvo la respiración por unos segundos pensando que sería Robert, pero vio entrar a una mujer con traje chaqueta, con un recogido muy apretado que hacía que su rostro mostrara unas fracciones muy agresivas.

—¿Quién eres? ¿La niñera?

—Sí —Sophie vio que la miraba de arriba hacia abajo de forma despectiva.

—Voy al despacho de Robert.

—¿Quién eres? —Quiso saber Sophie, —nadie me ha dicho que pueda entrar alguien a su despacho, espera y preguntare a Anne.

—¿Qué? —Grito de forma indignada, —¿no sabes quién soy? Yo no solo trabajo con Robert, sino que soy su prometida.

—Maddie ves y pídele a Anne que venga por favor —vio como la niña se iba hacia la cocina mientras ella bajaba las escaleras y se quedaba al pie de la misma mirando hacia la mujer que acababa de entrar, su prometida había dicho, le mantuvo la mirada mientras llegaba Anne.

—Buenos días señorita Victoria.

—Esta estúpida no sabe quién soy y no me deja ir hasta el despacho de Robert para recoger unos papeles.

—Discúlpela señorita Victoria, es nueva y por eso desconocía que trabajabas junto con el señor Martí.

—Me siento indignada con su actitud y se lo diré a Robert, tal vez debáis volver tanto tú como

la mocosa al internado y pasar allí las navidades.

Anne bajo la vista ante sus palabras y se quedó quieta como una estatua, Sophie después de mirar hacia la cocinera se giró lentamente hacia Victoria y se dio cuenta de que había heredado mucho más de su padre de lo que en un principio quería admitir, de modo que con toda la frialdad de la que fue capaz, se situó delante de Victoria y muy seria se dirigió hacia ella.

—El señor Martí puede tomar la decisión que crea conveniente con respecto a la estancia de Maddie y mía en esta casa, pero creo que él entenderá mi precaución sobre que cualquier persona desconocida para mí, le permita yo acceso a su despacho, confirmado ya que trabajas junto a él, puedes acceder al despacho, pero ten en cuenta que a mí me puedes llamar niñera o como se te antoje, pero la sobrina del señor Martin no responde por el nombre de mocosa. —Dicho esto se giro y fue hacia la cocina, escuchó como a Victoria no le habían gustado sus palabras y aseguró sin que nadie le hiciera caso de que ella no estaría mucho tiempo más en esa casa.

Estaba sentada junto con Maddie desayunando cuando finalmente volvió Anne, se miraron sin decir nada, hasta que oyeron un portazo en la puerta evidenciando que Victoria se había ido, fue finalmente la pequeña quien empezó a hablar manifestando su mayor temor.

—¿Crees que mi tío nos pueda enviar de nuevo al internado?

—No te preocupes por eso —murmuró Sophie, mirando a Anne. —Si es necesario hablaré yo con él para explicárselo.

—No le gusta ser molestado —le dijo rápidamente Anne.

—Me recuerda como era mi padre hace años, ahora por suerte es diferente al menos conmigo.

—¿Y qué le hizo cambiar? —Quiso saber Maddie.

—Lo cierto es que no lo sé, nunca lo hemos hablado, como he quedado con él mañana se lo podremos preguntar —le guiño un ojo a Maddie.

—Deberías avisar al señor Martí de esta salida —dijo Anne sin terminar de relajarse.

—Lo cierto es que no pensaba verle hasta el día que tenemos la cena, pero me ha escrito pidiéndome que vaya, creo que es importante, pero Maddie puede venir, ya lo organizó yo.

—Bueno, pero el señor Martí debe estar informado de eso.

—¿Te pasa algo? ¿Te noto muy tensa?

—Es que Vivian se ha ido poco después de irse el señor Martí y aún no ha regresado... si sigue así, el señor Martí se enfadara mucho con ella y también conmigo por recomendarla.

—¿Dónde ha ido? Creía que la compra la traían a casa.

—Me ha dicho algo de que se ha dejado el bolso en el coche de Richard y...

—Se ha ido con su novio. —Sophie terminó el café y se acercó al fregadero para limpiarlo cuando rápidamente Anne se lo quito de las manos.

—Debería tener mano dura con ella.

—No sabría decirte, y no creo que debas hablarlo con Robert, seguramente la despediría sin pensarlo más de un segundo.

—¿Qué haremos hoy? —Quiso saber Maddie.

—Ya que no podemos ir a pasear en caballo —dijo pensativamente, —¿qué te parece si con permiso de Anne hacemos un taller de cocina?

Anne la miró sin entender, mientras Maddie aplaudía muy ilusionada.

—¿Haremos galletas?

—Si Anne nos deja si, recuerda que aquí quien manda es ella, si hoy no le viene bien, buscaremos otra actividad.

—Anne, ¿podemos?

—Claro que si cariño, a mi no me molestáis en absoluto.

Estuvieron toda la mañana cocinando, Anne estaba preparando la comida mientras las miraba con una sonrisa, Vivian seguía sin aparecer y no contestaba a su teléfono. Oyeron la puerta pero Sophie y Maddie no le hicieron mucho caso, teniendo el rostro, las manos y toda la ropa sucias por la harina, Anne murmuró por bajo “esta chiquilla me va a oír”, cuando escucharon a Luisa, saludando al señor Martí, cuando entró por la puerta de la cocina todas estaban mirando hacia allí entre sorprendidas y asustadas, nunca iba a esas horas, igual venia a despedir a Sophie por lo que le había dicho a Victoria, aunque Anne pensaba que venía a despedir a Vivian y con motivos. Maddie estaba boquiabierta mirándole, le recordaba vagamente pero hacia tanto tiempo que no lo veía que no sabía ni cómo actuar.

—Vino Victoria por unos papeles, pero se confundió y me trajo otros.

—Ah —dijeron Anne y Sophie a la vez.

—¿Qué estáis haciendo?

—Un taller de cocina, vamos a preparar galletas.

—Te guardaremos una, tío Robert —dijo Maddie muy tímidamente.

Robert asintió con la cabeza y miró hacia Sophie. Tenía que reconocer que esperaba verla, lo que no esperaba es que estuviera entretenida con la niña, ¿Dónde estaría la niñera?

—Me ha comentado Victoria que ha tenido problemas con la niñera.

—Si —dijo Sophie,-problema tampoco es que haya sido, al no saber quién era, pues preguntamos a Anne —dijo señalando hacia la cocinera, —para que nos lo aclarara, al fin y al cabo quería acceder a tu despacho.

—Victoria es una persona de mi absoluta confianza y dice que se ha sentido muy ofendida, no estaría de más que esa mujer se disculpara.

—¿Quién se tiene que disculpar? —Sophie no acababa de entender lo que había dicho, quería que ella se disculpara y hablaba de ella como si no estuviera ni en la habitación, era insultante su comportamiento.

—La niñera.

—Sophie.

—¿Hay otra niñera? Pues claro, Sophie.

—¿Y si no me disculpo que pasa? —Le miró muy seria porque no le había gustado nada sus palabras, en ese momento oyeron la puerta y antes de seguir hablando vieron como entraba Vivian en la habitación.

—Vivian —murmuró Anne rápidamente, —ven conmigo a la dispensa y guardamos lo que acabas de comprar.

Robert vio como Vivian se iba rápidamente con su tía y se giró para mirar hacia Sophie y su sobrina.

—¿Sophie?

—¿Si decido no disculparme que pasará? —Vio como Maddie se abrazo a la joven que tenía delante de él.

—Victoria entenderá que todo ha sido una confusión, ya se lo aclarare yo, no te preocupes.

Sophie le miró dudando, por su rostro no pasaba ninguna emoción, pero había cambiado rápidamente de actitud.

—¿Entonces, me tengo que disculpar o no?

—Prefiero hablar yo con ella.

—No entiendo nada, —dijo más que nada para sí misma, apoyo una de sus manos en el brazo

de Maddie. —Si te parece bien seguiremos con las galletas.

—Sí, creo que es lo mejor, —y se fue rápidamente, al llegar a su despacho, apoyo las manos en la mesa pensando en el ridículo que había hecho, estaba acostumbrado a hablar con clientes, proveedores, acreedores y nada le había hecho perder el control, como ese momento en que supo que la mujer que ocupaba todos sus pensamientos era Sophie.

Sophie se encogió de hombros mirando hacia la pequeña y volvieron a la mesa donde estaban preparando la masa, estaban allí cuando entró Anne con su sobrina, esta miraba a su tía con desagrado.

—No entiendo ni que hago aquí, —se quejó Vivian.

Oyeron un portazo y creían que era Robert que se había ido, cuando vieron que se abría la puerta de la cocina, Victoria miró a todas y a Sophie especialmente con todo el desprecio del que fue capaz.

—¿Cómo es que no estás preparando tu equipaje para irte de esta casa?

—¿Por qué debería hacerlo? —Sophie se movió, dejando a Maddie a su espalda, dejando claro que quería protegerla.

—Ya hablara Robert contigo —dijo Victoria despectivamente saliendo de la habitación hacia el despacho para encontrarse con Robert.

Sophie se frotó las manos debido a lo nerviosa que se sentía, mientras noto que Maddie se abrazaba a ella desde su espalda, Anne y Vivian guardaron silencio después de ver que esa mujer salía de la habitación.

—Cojamos el molde para terminar de hacer las galletas —dijo Sophie, —ya veremos que nos dice Robert de todo este asunto.

—No es bueno tener como enemiga a Victoria —Sophie miró hacia Anne.

—No nos preocupemos por adelantado, Robert tomará la decisión acertada.

—¿Cómo lo sabes? —Quiso saber Vivian.

—Porque de cierto modo me recuerda a alguien —dijo pensando en su padre.

CAPÍTULO 9



VICTORIA entró como un huracán en la habitación, exigiendo que la niñera se fuera inmediatamente de la casa. Quería ver como se iba a la mayor brevedad posible.

—Trabajamos juntos —le recordó Robert, —pero en mi casa mando yo y ella se queda, me ha demostrado que puedo confiar en ella, al ella querer asegurarse quien entraba o no en mi despacho.

—Me ha tratado fatal.

—Como tú la habrás tratado a ella.

—Me comparas con esa muerta de hambre, vete tú a saber que intenciones tiene.

—¡Victoria!

—Utiliza a la niña para acercarse a ti —le dijo con desprecio hacia Sophie, —es una caza fortunas y estás tan centrado en tu trabajo que no eres capaz de verla venir, antes de darte cuenta de que ha pasado algo, ella estará aquí viviendo de tu dinero.

—Que hayamos ido a un par de cenas relacionadas con el trabajo, no te da permiso para involucrarte así en mi vida.

—Soy la persona indicada para ti, quien te ayudara a crecer en el trabajo, no alguien de quien te puedes llegar a avergonzar, ¿la has visto?, toda manchada en la cocina.

—¿Y qué tiene que ver Sophie con todo esto? Das por hecho que hay algo entre ella y yo, cuando ahora mismo tan solo está trabajando para mí, lo que te pasa es que estas celosa y lo que deberías darte cuenta es que si a día de hoy no hemos tenido nada serio, en un futuro cercano tampoco creo que lo tengamos.

—¿Te estás escuchando? Desde que ella ha venido, has cambiado, estás distinto y sabes que cuando ella vuelva a desaparecer de tu vida, que lo hará si no consigue lo que quiere, volverás a buscarme y no me limitare a ocupar el mismo sitio en tu vida que ocupo ahora mismo.

—¿Qué sitio ocupas ahora mismo en mi vida? Solo somos compañeros de trabajo, nada más.

—Compañeros de trabajo que hemos compartido momentos después de esas cenas de trabajo de las que hablas.

—De mutuo acuerdo y sabiendo desde el principio que no sería nada serio.

—O se va ella de esta casa o me voy yo de la empresa —Victoria lo miro muy seria, —tengo muchas ofertas de trabajo.

—Ella no se va, tú haz lo que quieras.

Victoria no se esperaba esa respuesta y con rabia se fue cerrando la puerta del despacho. No sabía ni porque le había puesto esa condición, ella no quería irse de la empresa, le había costado mucho esfuerzo llegar a ocupar el puesto en el que estaba, y sabía que el tiempo de Sophie en la casa estaba contado, se iría una vez la mocosa volviera al internado, se fue de la casa y se sentó en su coche, golpeo el volante varias veces y trato de tranquilizarse, debía rectificar con Robert, lo mejor era hablarlo cuando estuviera más tranquila y tratar de evitar la casa ahora mismo, Sophie sacaba lo peor que había dentro de ella.

Sophie y Maddie pusieron en una bandeja las galletas con distintas formas y Anne se encargó de ponerlas en el horno, tardarían unos 20 minutos en estar listas, de modo que Sophie pensó que lo mejor que podían hacer era subir para ducharse, cuando salieron de la cocina para subir a su habitación escucharon gritos pero no entendieron las palabras y al llegar vieron que Luisa estaba en esa planta, saliendo de un dormitorio que no sabían quien ocupaba.

—Vamos a ducharnos ahora.

—He dejado vuestra habitación para lo último —reconoció la mujer, —una vez terminéis ya me encargare de ella.

—Gracias.

Cuando finalmente bajaron a la cocina, supieron por Anne que Robert ya se había ido, vieron las galletas sobre la encimera y Maddie estaba muy ilusionada por el resultado.

—Le escribiré a Tessa y esta tarde nos tomamos el té con ella, así que pruebe nuestras galletas.

—Os haré un bizcocho —propuso Anne.

—¿Tan mala pinta tienen las galletas? —Anne rompió a reír ante las palabras de Sophie.

—No, están muy bien y huelen estupendamente.

Estaban Maddie y ella preparando el té con Tessa en el jardín, cuando Sophie recibió una llamada de su padre, quería que se probara un par de vestidos que le habían llevado para ella, a regañadientes le recordó que ya había quedado con él en ir al día siguiente a su oficina, pero le dijo que se llevaría a Maddie con ella, aunque no sabía si tenía que avisar o no a su tío de esa salida como le había sugerido Anne. Y sin poder evitarlo se acordó de la primera vez que fueron juntos a la gala benéfica, Richard estaba muy emocionado y Sophie lo cierto es que cuando dijo que quería ir no pensó en ningún momento que no tenía ningún vestido adecuado para asistir, cuando se acercó el día y su padre se presentó ante ella vestido de gala, ella se sintió incomoda mirando cómo iba vestida, aun poniéndose su mejor vestido para la ocasión, no iba apropiada, pensó en decirle que no se encontraba bien para quedarse en casa, pero Richard le puso la mano en la barbilla para hacer que le mirara directamente a los ojos.

—Nunca te avergüences de quien eres o de dónde vienes. —La miró rápidamente y con una sonrisa le dijo, —tengo un vestido en casa, era de tu abuela, no te asustes, un vestido atemporal según decía mi madre, hoy podrías llamarlo vintage.

—Puedo dejarte mal.

—Para eso ya me valgo yo solo, no te necesito a ti.

—Debí pensarlo mejor, no era tan buena idea, me precipite.

—Haré un par de llamadas, el vestido te quedara genial y vendrán a peinarte y maquillarte.

—¿Y si el vestido se mancha o se rompe?

—No creo que pase, pero si pasara no importa, nada importa en estos momentos más que tú.

Llegaron a la gala y Sophie muy nerviosa le cogió el brazo a su padre, el vestido le quedaba perfecto parecía que lo habían confeccionado para ella, era negro con una abertura lateral, no podía creerse que su abuela en su juventud llevara ese vestido pero su padre en casa le había llegado a enseñar una foto en blanco y negro y se quedó boquiabierto, le hicieron un semirecogido dejando que su cabello cayera lateralmente por su hombro pudiendo así apreciarse el escote de la espalda, el resultado era espectacular y todos elogiaron el resultado final, Sophie salió muy animada de casa pero poco a poco conforme se acercaba al evento el ánimo decaía, ¿estaba ella preparada para participar en el mismo?, ¿dejaría a su padre en mal lugar? y mil pensamientos más, su padre le golpeó ligeramente en la mano que tenía en su brazo para llamar su atención, él entró con ella y se dirigieron hacia su mesa.

—Todos nos miran. —Sophie estaba cada vez más tensa.

—Normal, vengo con la muchacha más bonita de la gala. —Eso hizo que Sophie sonriera mirándole.

—Me miras con buenos ojos. —Dijo ella tímidamente.

Notó que alguien tocaba ligeramente su brazo y volvió al presente para ver que Maddie llamaba su atención para decirle que Tessa ya había llegado y ella con una sonrisa pidió que la disculparan.

—Estaba pensando en mi padre — dijo ella sentándose para tomar el té con ellas, —mañana iremos a visitarlo, ¿Qué te parece Maddie?

—Muy bien —dijo la pequeña, que miraba muy nerviosa las galletas, Sophie con una sonrisa le acercó el plato para que escogiera una, Maddie la cogió en forma de estrella, cuando le acercó el plato a Tessa, cogió una en forma de corazón y Sophie se cogió una de estrella una vez dejó el plato en la mesa.

—Espero que os guste, de normal hacia las galletas con mi madre, por suerte hemos tenido a Anne para guiarnos.

—Anne es una mujer estupenda.

—Les he dicho si quería tomar el té con nosotras, pero ninguna ha querido, es una pena, de todas formas les hemos dejado galletas y hemos guardado también para Robert.

—Si, a mi tío le hemos guardado una de estrella —dijo Maddie —la he elegido yo.

—Y has hecho una magnífica elección.

Victoria fue al despacho de Robert cuando supo que había llegado a la empresa, cuando entró sin llamar le vio pensativo mirando hacia el ordenador y con la mano extendida, se notaba que estaba preparado para coger el teléfono, cuando la vio entrar, minimizó la pantalla que estaba mirando, de modo que ella no llegó a ver lo que estaba consultado, pero en esos momentos eso no tenía importancia, quería aclarar la situación cuanto antes, tenía que ser lista y no lo había sido precisamente últimamente.

—Quería disculparme —dijo Victoria, —me sentí incomoda cuando no me dejó ir a tu despacho, pero debo reconocer que son tus empleados y que hizo bien asegurándose que trabajaba contigo.

—Me alegro que te des cuenta.

—Si te parece bien, lo mejor es olvidar la conversación que tuvimos en el despacho, me encanta mi trabajo y en lo último que pienso es en irme de la empresa.

—Lamentaría que te fueras —le dijo Robert, —estamos muy tensos por el proyecto que tenemos entre manos, y exageramos por cualquier contratiempo en el que nos encontramos.

Sí, eso debe ser, bueno... aclarado el tema volveré a mi despacho.

Una vez se fue, Robert volvió a mirar su ordenador, y finalmente cogió el teléfono y le pidió a Helen que viniera a su despacho. Helen era su asistente, una mujer muy eficaz de unos 50 años, que le facilitaba mucho su trabajo, una vez entró con la libreta de notas y el bolígrafo se sentó en la silla frente a él, preguntándole en que podía ayudarle.

Robert giró la pantalla del ordenador frente a ella y la mujer vio que estaba mirando diversas obras de teatro, le miró sin entender y espero a que él hablara.

—Quiero llevar a mi sobrina al teatro —Helen sonrió ante las palabras de Robert, —y no sé muy bien que obra escoger, puedes encargarte de eso.

—Sí, y si me lo permites no cogeré ninguna de esas —Robert la miro confuso, —esas obras no son para una niña tan pequeña, están haciendo “la reina de las nieves”, es una obra más acorde a ella, reservaré dos entradas ahora mismo.

—Mejor que sean tres —dijo Robert rápidamente, —y encárguese también de reservar para comer.

—¿Algún día en concreto?

—No había pensado en eso, que día recomiendas tú, ya que conoces mejor que nadie mi agenda.

—La reunión de mañana por la tarde se ha cancelado, hay una sesión creo que a las seis de la tarde, y en vez de comer haré una reserva para una cena temprana. Adelantaremos trabajo esta tarde y mañana por la mañana, así podrás estar libre.

—Le ruego discreción —le dijo Robert —sé que de normal no me haces ninguna gestión para mi vida privada y...

—Nadie sabrá nada, me encargo yo de todo, y estoy segura de que la niña disfrutara mucho.

Cuando Victoria llegó a su oficina, cerró de un portazo y camino hasta su mesa donde de un manotazo tiro muchas de sus cosas al suelo, apoyo las manos sobre la mesa y trato de relajarse un poco, parecía que había conseguido todo lo contrario a lo que se había propuesto, esa estúpida niñera podría tirar por la borda todos sus planes y eso no podía consentirlo, fue rápidamente hasta su móvil y cogió el teléfono, haciendo rápidamente una llamada.

—Sí, soy yo... no olvides que gracias a mi estás en tu posición... no te pongas nerviosa, nadie sospechara de ti... tienes más a perder tú que yo, nunca lo olvides... exactamente quiero que me ayudes con Sophie, quiero que salga de la vida de Robert para siempre... no me vengas con absurdos, me lo debes y lo sabes, si no me ayudas será peor para ti... no sé porque te preocupas, tienes acceso a toda la casa y nadie sospechará de ti... ¿Por qué crees que esto será lo último que te pida? No seas estúpida, estas en mis manos, harás todo lo que yo te pida, eres como mi marioneta y yo muevo los hilos, nunca lo olvides, yo te puse ahí y yo puedo destruirte... así me gusta más, tranquila que todo saldrá bien.

Colgó el teléfono con una sonrisa, cuanto antes se quitara de encima a la niñera y a la mocososa, antes podría continuar con los planes que tenia de su futuro con Robert, ellos al fin y al cabo eran iguales, su unión seria fuerte.

CAPÍTULO 10



SOPHIE estaba retirando los platos y vasos a la cocina cuando sonó su teléfono, había llegado un mensaje y cuando vio que era un e-mail de Robert se extrañó, se fue un momento a su habitación con la excusa de coger una cosa para leerlo a solas.

“Sophie.

Mañana por la tarde se han cancelado todas las reuniones de trabajo que tenía y mi secretaria me ha dado unas entradas para ver una obra de teatro navideña que cree que a Maddie le pueda gustar, es a las 18h, creo que lo mejor es que estéis a las 17h preparadas para ir, llevaré yo las entradas conmigo.

Helen ha sido muy atenta en este aspecto y espero que no tuvierais un plan de antemano que no pueda ser cancelado.

Robert.”

Ella sonrió ante el e-mail, lo cierto es que al día siguiente solo tenía pensado ir a visitar a su padre y comer algo rápido con él, estaba segura de que a las 17h estarían de vuelta y preparadas, pero le surgieron dudas sobre si ella estaba o no incluida en la invitación de ir a ver la obra de teatro, por el e-mail ella entendía que sí, pero no sabía si él pudiera estar hablando solo de Maddie, pero como era tan formal es posible que ella lo estuviera malinterpretando, por lo que fue muy cauta al contestar.

“Robert.

Gracias por hacer planes con Maddie en vez de ocupar tu tiempo adelantando trabajo, Maddie estará muy ilusionada y seguro que la obra de la que Helen te ha dado las entradas es perfecta para Maddie, no sé si decírselo o que sea una sorpresa, lo pensaré.

Mañana tengo que reunirme con Richard, ya le informe a James que quería un día libre, y tengo que ir a concretar unos detalles, Maddie vendrá conmigo, espero que no te importe, haremos una comida temprana, y te aseguro que a las 17h Maddie estará preparada para cuando vengas a recogerla.

Sophie.”

Mientras Sophie iba a reunirse con Maddie y Tessa, Robert miró el e-mail que acababa de recibir, ¿Quién era ese Richard?, el Richard del que hablaba Anne era el novio de Vivian ¿o se habría equivocado?, además hablaba como si ella no estuviera incluida en la invitación al teatro, miró su e-mail y vio que él lo había redactado incluyéndola a ella, se quedó pensativo, si en verdad ella tenía novio estaba quedando en evidencia, de modo que prefirió enviarle otro e-mail para aclarar ciertos aspectos.

Sophie estaba caminando hacia ellas cuando oyó otro mensaje de su móvil y vio que era otro e-mail de Robert, no pudo evitar sonreír y leerlo antes de acercarse más.

“Sophie.

No sé si es buena idea que Maddie acuda a tu cita con Richard, igual es incomodo para Richard tener una carabina en vuestro encuentro, de todos modos si querías una mañana libre podrías haberlo hablado con James, se te hubiera dado sin ningún inconveniente.

Con respecto al teatro, la invitación te incluye a ti, eres quien más conoce a la niña de los dos, y pese a que no dice nada en mi favor lo que voy a decir, no sabría muy bien como entretener a mi sobrina, de modo que si no hay ningún inconveniente espero que las dos estéis preparadas a las 17h.

Robert.”

Maddie se acercó corriendo hasta Sophie, y le enseñó el dibujo que tenía entre las manos, Sophie lo miró divertida y le pidió que le explicara que había dibujado, la niña empezó a describírselo, mientras Sophie pensaba en que le tendría que responder a Robert, primero tendría que aclararle quien era Richard y después tratar de convencerlo de que dejara que fuera Maddie, había insistido en comer en un restaurante con parque de bolas y no quería tener que cancelar la comida porque ella no pudiera venir, estaba sonriendo pensando en que iban los tres al teatro cuando vio que Tessa la miraba con una sonrisa interrogante.

—Es que me ha escrito alguien,

—¿Le conozco? —Tras la pregunta de Tessa, Sophie pensó que lo mejor era ser cauta, ya que igual ella consideraba una cosa y en realidad para Robert era otra, de modo que trato de ser lo más sincera posible, pero sin comprometer a ninguno de los dos.

—Es un compañero de trabajo.

—Pues sí que te ha hecho ilusión recibir el mensaje, por tu cara, diría que estas ilusionada con él.

—No creas, me ha sorprendido más que nada, no me lo esperaba.

—Respóndele tranquilamente, mientras ayudo a Maddie a recoger las pinturas.
—Gracias.

“Robert.

Mi padre, Richard, me ha llamado porque quiere concretar unos detalles para ir a un sitio el día que tengo libre, de hecho he reservado en un restaurante con un gran parque de bolas para que Maddie se divierta y la comida será muy rápida, todo lo hemos hablado esta mañana y aún no había podido escribirle a James para consultarle la salida.

El restaurante se llama “ciudad esmeralda”, tiene parking propio, iré con mi coche y te aseguro que a las 17h. Estaremos preparadas las dos para cuando llegues a por nosotras.

Esperó que te parezca bien que Maddie me acompañe.

Sophie.”

Entraron hacia la casa y Sophie le comentó a Maddie que subirían ambas a la habitación para guardar las pinturas y que después se reunirían con Tessa en la cocina. Estaban terminando de guardarlo cuando Sophie volvió a notar el móvil y avergonzada miró viendo que era Robert, nerviosa abrió el mensaje.

“Sophie.

Le he preguntado a Helen por “ciudad esmeralda” y me ha comentado que es un parque temático infantil de “el mago de oz”, de hecho una de sus sobrinas trabaja allí y les ha llamado para hacer una reserva por la noche, de modo que vosotras disfrutareis allí de la comida y de la cena, espero que no sea inconveniente para ninguna, la cena será una cena temprana, no quiero alterar los horarios de Maddie y además al día siguiente es un día laborable.

Espero que Maddie se lo pase bien mañana, tanto en su visita con su padre cómo por la tarde en el teatro.

Robert.”

Mientras Sophie bajó con Maddie, pensó en todo lo ocurrido y poco a poco la sonrisa se le fue borrando de su rostro, no debía malinterpretar lo ocurrido, era normal que Robert quisiera pasar un rato con su sobrina y al fin y al cabo al ser un hombre tan ocupado no tenía mucha relación con niños y era normal que la necesitara a ella.

Cuando su padre estuvo con ella la primera vez, no supo muy bien cómo actuar y eso que ella ya tenía más de diez años, al final ella fue la que le dijo donde podrían ir ya que le vio muy perdido en esa situación, de modo que era normal de Robert se encontrara como él en ese momento.

Tessa comentó que estaba esperando a Matt, acababa de hablar con él y le había dicho que se

esperara un poco a que él llegara y la acompañaría a casa.

—Está muy pendiente de ti, es muy bonito —murmuró Sophie, —a mi me sigue dando un poco de miedo, es tan serio. —Anne y Tessa rieron ante sus palabras.

—Cuando lo vi por primera vez, no me dio miedo, me dio pavor. —Reconoció Tessa, —pero una vez lo conoces... es lo mejor que me ha pasado en la vida.

—¡Qué bonito! —Murmuró Sophie, —se os ve tan enamorados.

—¿Te has enamorado alguna vez? —Quiso saber Maddie, mirando a Sophie.

—Tengo que reconocer que no, al menos de ese modo en que ellos se quieren.

Por la noche, Sophie estuvo leyendo un rato antes de dormirse, no sabía si debía hacerse la contradanza con Robert cuando él llegara o no, y lo cierto es que acabo durmiéndose antes de tomar una decisión.

Robert se quedó hasta muy tarde en la oficina adelantando todo el trabajo posible para poder tomarse la tarde del día siguiente libre, como jefe podía haber delegado todo ese trabajo, pero este cliente era muy importante para él y prefería hacerlo personalmente. Cuando llegó a casa supo que no se encontraría con Sophie, era demasiado tarde y ella estaría durmiendo desde hacía horas, al día siguiente hubiera querido trabajar un poco en el despacho de casa para poder verla al salir, pero lo cierto es que tenía que terminar un informe antes de mediodía o tendría que cancelar lo del teatro, de modo que se fue de casa mucho antes de que ella se levantara.

Sophie escogió la ropa para el teatro antes de irse con Maddie a encontrarse con su padre, cuando llegaron al edificio y aparcó en la plaza reservada para ella, la pequeña lo miraba todo boquiabierta, cuando subieron hasta el despacho de su padre, Maddie miraba las vistas a través del ascensor que era acristalado.

—¿Verdad que es bonito? Este lugar tiene las mejores vistas de la ciudad.

La secretaria de su padre la miró con el ceño fruncido y ella inmediatamente pensó en Victoria, pero decidió hacer ver que no lo había notado y cuando entró saludó a su padre, Maddie tímidamente se escondió detrás de Sophie.

—Tranquila, por ahora no me he comido a nadie... aún —dijo riéndose de su propia broma.

—Papa — dijo Sophie seria. — Maddie es broma, mira él es mi padre, es el dueño de esta gran empresa.

—¿De todo el edificio?

—Y de algunos lugares más —dijo Richard ante el asombro de la niña, —y he pedido que vinieras para que te pruebes estos vestidos que he elegido para ti.

—¿Tú?

—Bueno, una asesora de la tienda. —Reconoció su padre.

Abrió una puerta que conducía a un enorme cuarto de baño, y allí colgando estaban los tres vestidos, Maddie y Sophie se quedaron con la boca abierta al verlos y Maddie le señaló uno diciendo que era de princesa.

—¿Quieres que me lo pruebe?

La niña asintió fuertemente con la cabeza y ella se rio mientras le pedía a su padre que saliera, si ese le venía bien, se lo pondría y no hacía falta que se probara el resto, lo cierto es que se agobiaba un poco por tener que arreglarse para la gala, sabía que su padre era en exceso generoso en ese aspecto, le gustaba que ella luciera como le correspondía por su posición, pero ella así se sentía fuera de lugar, Maddie prefirió quedarse con ella, en lugar de salir con Richard, y la vio vestirse y ponerse el vestido de color ámbar, al descolgarlo Sophie se dio cuenta de que eran dos piezas, una falda larga con un bello tul y un corpiño, tuvo que pedirle ayuda a su padre para poder

pasárselo y él la ayudo un poco avergonzado, le cogió la mano y se aparto de ella admirándola, Maddie aplaudía ante ella, diciendo una y otra vez princesa.

—Pareces salida de un cuento —dijo una Maddie emocionada.

—¿Te quieres probar los otros? —Quiso saber su padre, —por mí con este estas encantadora.

Sophie se miró en un espejo de cuerpo entero que tenía su padre en el cuarto de baño y se dio la vuelta lentamente mirándose la espalda, lo cierto es que el vestido le quedaba perfecto como si hubiera sido hecho para ella, se giró completamente mirándolos a ambos y con una sonrisa les dijo que no creía necesario probarse ningún vestido más, que se pondría este.

—Lo mejor es que te lo lleves —le dijo su padre, —así ya sales de allí vestida, y vas directamente al salón para que te hagan el peinado y te maquillen.

—Si me ven con este vestido llamaré demasiado la atención —dijo Sophie mirándose en el espejo, —me lo llevaré en la caja, y de allí iré al salón de belleza con la caja, donde me vestiré y me podrán ayudar.

—Llamaré para que vengan y se lleven los dos vestidos y te preparen ese para llevártelo.

—Hazte una foto primero —dijo Maddie.

—Con este pelo —empezó a reír Sophie.

—Ven un momento al despacho, bueno venir las dos.

Sophie le cogió la mano a Maddie para salir del cuarto de baño y vio como su padre se dirigía hacia el escritorio.

—No preguntes —le dijo sacando una caja de terciopelo de un cajón, cuando la abrió vio un conjunto de joyas, entre ellas una tiara.

—He ido a la caja fuerte del banco, eran de tu abuela.

—Pero papa, si da miedo solo mirarlas.

—Si le das el visto bueno, lo llevaras esa noche, ¿Quién mejor que tú para lucirlas?

—Me dará miedo perder alguna.

—Seguro que no sucede.

—Pero te las llevas tú, me las pondré una vez este arreglada, pero yo ese estuche no me lo llevó a ningún sitio. —El padre rio ante sus palabras, —con eso entiendo que le das el visto bueno. —Cogió la tiara y se la puso en la cabeza —mi princesa —murmuró su padre suavemente.

Sacó su móvil y le hizo una fotografía sola y luego otra donde estaba abrazada a Maddie. Richard hizo un selfie donde salían los tres, cuando ella se negó a que llamaran a su secretaria.

—¡Y voy a quitarme el vestido!, ya está bien de fotos. —Sophie fue hasta el baño seguida de Maddie y una vez estuvo dentro llamó a su padre quien riendo fue —ayúdame a desabrocharme el corpiño.

—Ya voy, ya voy.

Mientras Sophie y Maddie estaban en el cuarto de baño, Richard llamó a la tienda para que viniera la asesora que le había atendido para llevarse los dos vestidos que había desechado y que colocara adecuadamente el vestido en la caja para llevárselo Sophie, le pidió también que no se demorara mucho.

Nada mas colgar, su secretaria hizo una llamada interna, para avisarle que el señor Robert Martí quería hablar con él, Richard miró hacia la puerta donde detrás estaban su hija y la sobrina del señor Martí, si entraban y le escuchaban hablar con él, o Robert les escuchaba a ellas de fondo podría ser perjudicial para alguno de ellos, Sophie le había pedido que ella no influenciara de ningún modo su trabajo y para cumplir con su palabra debía evitar atender esa llamada.

—Dile que estoy reunido y voy a estar ocupado hasta después de comer.

—Pero esta es una llamada importante, debería atenderla.

—¿No me ha entendido?

—Sí, pero...

—Pero nada, le he dicho que hasta después de comer no podré atenderla. —Y bruscamente colgó el teléfono.

Durante la comida, Richard vio a su hija sonreírle a Maddie, mientras ella estaba en la zona de juegos.

—Serás una gran madre —dijo mirándola, —menos mal que has tenido el ejemplo de tu madre, porque tengo que reconocer que el mío ha sido pésimo.

—No volvamos con ese tema, sucedió de ese modo y ya está, ahora nos tenemos el uno al otro, podemos disfrutar de comidas —dijo señalando la mesa.

—¿Por qué no quieres venir a vivir conmigo?, ¿Por qué aceptar el trabajo de una academia cuando podrías tener un trabajo mucho más importante?

—No es cuestión de dinero, ni de orgullo... déjame terminar papa, no es cuestión de nada, yo lo decidí y tienes que respetármelo, igual me equivoco, pero aprenderé de mis errores.

—¿Por qué trabajas de niñera?

—Maddie necesitaba una navidad y creo que yo también, hoy nos iremos al teatro con su tío.

—¿Los tres?, ese lo que quiere es repetir mi historia con tu madre.

—Es bonito que quiera pasar tiempo con su sobrina.

—Seguro que quiere pasar tiempo con ella después de conocerte —dijo su padre muy serio, —ese lo que quiere es camelarte, llevarte a su cama y luego olvidarse que existes.

—¡Vamos como tú con mi madre! —dijo ella enfadada, —tengo claro que no pienso repetir lo que le pasó a mi madre, por eso no te preocupes, aprendí la lección.

—Era complicado...

—Déjalo, no volvamos a lo mismo. —Sophie bebió un sorbo de su agua, y miró hacia Maddie devolviéndole uno de sus saludos, —sé que te parecerá extraño pero si su tío quiere pasar un rato con ella, yo le voy a apoyar, no con eso quiero decir que vaya a tener... una historia con él.

—¿Estás segura que no sabe que yo soy tu padre?

—Ya hubiera aprovechado la ocasión para hacer negocios contigo a través de mi, y no me ha nombrado nadie el tema, ni sus empleados, ni él, ni su abogado.

—Quiere hacer negocios conmigo.

—Desde antes de conocerme a mí, no lo olvides, yo no tengo nada que ver con eso, ni nada que ver con tu decisión.

—Podrías opinar.

—Tú no entras en mis decisiones, yo no entro en las tuyas.

El padre asintió ante sus palabras y optaron por cambiar de tema drásticamente, se centraron en la gala a la que ambos asistirían, le comentó como de pasada que Robert también recibía invitación para el evento y que le llamaría la atención verla allí, pero lo cierto es que Sophie hasta ahora no había pensado en esa posibilidad, lo cierto es que no le había visto nunca, porque si lo hubiera hecho, le recordaría.

CAPÍTULO 11



UNA vez llegó a la casa, lo primero que hizo fue guardar la caja del vestido, como no tenía sitio en su armario para colgarlo, pensó que lo mejor sería dejarlo en la caja, cuando fuera a arreglarse si era necesario lo plancharía, pero estaba tan bien guardado, que no creyó que fuera necesario.

Después fue a reunirse con Maddie a la habitación de la niña, estaban preparándolo todo para que se duchara y se fue hasta el armario, ya que Sophie tenía muy claro cómo vestirla, un bonito vestido rojo y blanco con un poco de vuelo, medias y unos lindos zapatos. Después volvió a su habitación y miró una y otra vez su armario, se preguntaba una y otra vez que debía ponerse, cogía un vestido, se acercaba a la otra habitación donde esta Maddie y se miraba en el espejo de cuerpo entero de la niña, algunas veces le pedía hasta su opinión y normalmente lo desechaba en el armario. Finalmente eligió un conjunto de vestido y abrigo que era muy discreto pero a ella le sentaba muy bien.

Cuando Robert llegó, ellas ya estaban esperándole en la planta baja, habían decidido esperarle en la cocina, e incluso Sophie estaba tomándose un té.

—Nunca creí que se cogería una tarde libre para estar con su sobrina —decía Anne sorprendida. —Has conseguido mucho en estos días.

—¿Yo? —Sophie estaba sorprendida.

—Sí, el señor Martí esta mucho en la casa y hoy lo del teatro, no creo que todo sea por la pequeña Maddie, por muy tío suyo que sea ni mucho que la quiera, todo es por usted, estoy segura.

—Creo que estas equivocada, si apenas nos vemos, si incluso me dijo que para hablar tenía que ser a través de su abogado.

—¿Y lo hace?

—¿El qué?

—¿Habla contigo a través del abogado? —Anne vio como Sophie se ruborizaba, —Victoria está celosa, ella se había hecho... digamos ilusiones con el señor Martí.

—Me iré en unos días —le recordó Sophie, —voy a ir a trabajar, cada uno seguiremos con nuestras vidas.

—No quiero que te vayas —dijo Maddie abrazándola por la cintura y Sophie la abrazo.

—Ahora mismo nos vamos al teatro, no pienses en lo que está por venir, aún tenemos muchos días por delante. —Escuchó la puerta de la entrada y no pudo evitar una sonrisa, —debe ser tu tío.

Anne también noto esa sonrisa involuntaria de Sophie y se vio afirmando mientras pensaba que igual dentro de poco habría una nueva señora en la casa.

Robert fue al despacho para dejar su maletín y se encontró con Luisa quien al preguntarle le dijo que Maddie y su niñera estaban en la cocina, cuando entró vio como Sophie ya se estaba despidiendo de Anne y prometiéndole que le contaría la obra de teatro.

—¿Ya estáis listas? —Quiso saber Robert, Sophie asintió tímidamente, mientras que Maddie fue más energética para decirle que sí.

Tenían la suerte de que las entradas estaba numeradas, de modo que no tenían que preocuparse de colas ni de llegar antes de tiempo para conseguir un buen sitio, Helen había reservado en un palco.

—De esta forma, si se aburre y decide coger el móvil para hacer algo de trabajo no molestará a sus compañeros de butaca.

—Helen, no creo que deba hacer eso, podría causar mala impresión.

—¿A su sobrina? —Le dijo Helen reprimiendo una sonrisa.

—Claro, a mi sobrina... ¿no estarás pensando que yo quiero alguna cosa con la mujer que la cuida?

—No, no... su sobrina disfrutará mucho, ya lo verás.

Robert les indicó que Matt les estaba esperando para llevarlos a todos. Y del mismo modo que Maddie estaba emocionada, Sophie estaba nerviosa, ¿habrá querido que fuera ella también para evaluarla como niñera de su sobrina? Robert miraba a Maddie y a Sophie y no podía evitar sentirse completo, había valido la pena el trabajo extra para poder disfrutar de estas horas con ellas.

Cuando llegaron al teatro, les acompañaron hasta un palco, Sophie le pedía todo el rato a Maddie que se sentara bien y estuviera quieta, pero Maddie quería verlo todo y estaba tan feliz que no podía estarse quieta. Una vez empezó la obra de teatro es cuando se sentó muy quieta y lo miraba embelesada.

Robert las contemplaba a las dos, su sobrina estaba emocionada disfrutando de la obra, y Sophie miraba la obra pero sin quitar la vista a Maddie, una vez incluso se llegó a girar hacia donde estaba él, y le dedicó una pequeña sonrisa, Robert lo tenía cada vez más claro y sentía en su corazón que había tomado la mejor decisión.

—La reina de las nieves, ¿es buena o es mala?

—Es buena, pero tomo una mala decisión —le dijo Sophie.

—Y se puso triste.

—Sí, se puso muy triste, pero cuando rectificó ya no estaba triste.

—Es un cuento muy bonito, me ha gustado mucho.

—A mí también —le confesó Sophie con una sonrisa, se giró hacia Robert y le dedicó una gran sonrisa, él se quedó deslumbrado y tuvieron que llamarle su atención, ya que se había distraído y no sabía ni lo que le decían.

—Perdonar, estaba pensando en mis cosas, que me estabais diciendo.

—Te decíamos que fueras avisando a Matt, Maddie tiene ya ganas de cenar, se nos ha hecho un poco tarde y ya se ha salido de su rutina.

—Pero ha merecido la pena —dijo rápidamente la niña.

—Claro que ha merecido la pena —comentó Sophie abrazando a la niña, mientras se

preparaban para salir del teatro, —la obra me ha gustado muchísimo.

La cena también estuvo muy bien, lo cierto es que se podría decir que solo estaban cenando los dos, ya que Maddie cenó rápidamente y enseguida se fue a jugar y ver la animación que ofrecía el lugar, Sophie estaba pendiente de Maddie mientras prestaba atención a la conversación con Robert.

—Mi hermano y mi cuñada hubieran estado muy orgullosos de ella —dijo mirando hacia la pequeña.

—Estoy segura de eso, es una lástima que estés tan ocupado y no puedas prestarle un poquito más de atención... —tan pronto como lo dijo le miró avergonzada, —no quería decir eso.

—Sí, sí que querías.

—Bueno sí que quería pero... entiendo que estas muy ocupado en tus negocios, y es una lástima que no puedas tomarte unas vacaciones con ella... ¿lo estoy estropeando? —Sophie miró hacia la niña y se sincero, —cuando yo era pequeña mi padre nunca estuvo conmigo, fue mi madre quien se ocupo de todo, Maddie no tiene ni eso, y es una verdadera pena.

—Me ocupo de que no le falte nada, está en el colegio que escogieron sus padres, he respetado su voluntad.

—Le falta el cariño de una familia.

—¿Estaban tus padres separados?

—No, es un poco más complicado, mi padre tardo un par de años en hacerse presente en mi vida.

—¿Tenía otra familia?

—No, no en el sentido que tú piensas, no tenia mujer y que yo sepa no tiene más hijos, aunque eso nunca se sabe, igual de pronto me aparece algún hermano al que le ha pasado lo mismo que a mí.

—Pero ahora tienes trato con él.

—Sí, tenemos una buena relación, no le acaban de gustar algunas de mis decisiones, pero me respeta.

—¿Qué decisiones?

—No le gusto lo que decidí estudiar, ni algunas decisiones laborales que he tomado.

—¿Y qué hubiera preferido?

—Que hubiera estudiado lo mismo que él y que estuviera trabajando con él.

—¿Hubieras podido trabajar junto a él?

—Bueno, él cree que sí, yo creo que no. De todas formas ya me han dicho que tengo las puertas de la empresa abiertas si algún día decido unirme a ellos.

—¿Dónde trabaja tu padre? —Antes de contestar llegó Maddie y se sentó con ellos, estaba cansadísima y Sophie vio la oportunidad perfecta para cambiar de tema, habían llegado a un terreno del cual ella prefería no hablar, de normal era más cauta, pero con Robert se había dejado llevar.

—Sera mejor que llames a Matt —dijo acariciando la mejilla de Maddie, —hoy ha sido un día con demasiadas emociones, imagino que se dormirá en el coche.

Cuando llegaron a la casa, Robert le dijo que prepararía un par de cafés que no habían podido tomarse mientras ella acostaba a Maddie, Sophie le ayudo a ponerse el pijama y arropo a una dormida Maddie y le dio un beso en la frente, bajo las escaleras para reunirse con Robert sin llegar a entrar en su habitación.

Desde la habitación de Sophie llamaron a Victoria.

—No he podido mirar mucho, acaban de llegar, han venido antes de tiempo.

—Se habrá aburrido con ella.

—No sabría decirte, por suerte ha bajado a reunirse con él, voy a tratar de salir de la casa sin que me oigan.

—Pero no has terminado de revisar la habitación.

—Créeme que con lo que he hecho, será suficiente, pero como me vean aquí, no podremos explicarlo ninguna de las dos.

—¿Las dos? La que estás ahí eres tú, no yo.

—Pero...

—A mí ni me nombres, si te pillan es porque no sabes hacer nada bien. —Y Victoria colgó el teléfono.

Sophie entró en la cocina, esperando que se hubiera olvidado del tema de conversación que tenían en el restaurante, cuando llegó le vio sirviendo el café en las tazas y con una sonrisa se acercó a él.

—Muchas gracias, se ha quedado profundamente dormida.

—Entonces no hay prisa para tomarnos el café.

—Mañana trabajas.

—Tú también —le recordó él, —dime qué planes tienes para mañana.

—¿No te lo ha dicho nadie? —Sophie rio ante su cara, —actividad de equitación, —y Robert recordó que le había dicho que mejor no lo hiciera.

—Para esa actividad mejor otra época del año.

—Pero yo en otra época del año no estaré aquí. —Sophie miró hacia Robert por encima de la taza de café, mientras bebía un sorbo.

—Podrías estarlo.

—Me estas ofreciendo que vuelva de niñera. —Y antes de darse cuenta Sophie de lo que estaba pasando, Robert la acercó a él de la cintura y bajo un poco su cabeza para darle un beso, primero por la sorpresa Sophie mantuvo la boca cerrada y no fue rápida en reaccionar, luego poco a poco, abrió su boca y sintió que la invadía la lengua de él, Sophie cerró los ojos y se dejó llevar, olvidando el miedo que tenía de repetir la historia de su madre, se sentía tan segura en los brazos de Robert, apoyo sus manos en el pecho de Robert y empezó a subirlas hasta abrazarle por la nuca, estaban disfrutando del beso cuando de pronto escucharon un portazo en la puerta de entrada.

—No debería haber nadie —dijo Robert apartándose de repente.

—Maddie, —mientras Robert iba hacia la puerta para mirar al exterior, Sophie subió corriendo a la habitación y respiró aliviada al ver a Maddie durmiendo, se asomó para decirle que la niña seguía dormida y Robert le dijo que no había llegado a ver a nadie, y que el sistema de seguridad que debería estar en marcha estaba desactivado. —¿Qué significa eso?

—Que era alguien que conoce los datos, alguien cercano, voy a llamar a Matt.

Sophie asintió y estaba nerviosa por la situación, cuando llegó Matt estaba junto con Tessa.

—Revisaré la casa —murmuró Matt muy serio mirando hacia su esposa.

—Acompañaré a Sophie a su habitación, lo mejor es que no estemos en medio molestando.

—Sí, será lo mejor, así estaremos cerca de Maddie, pero con cuidado, no quisiera despertarla.

Matt comprobó que no faltaba nada, pensaron que quería algo del ordenador de Robert, aunque no parecía que hubieran tocado nada de su despacho, Sophie pensó que lo mejor sería que avisaran a la policía, pero Robert y Matt se limitaron a cambiar las claves de seguridad, ahora

sabiendo que tenían a un posible espía entre ellos, serian cautos y le atraparían lo antes posible.

Cuando Sophie finalmente se acostó, pensó en el beso que se había dado con Robert en la cocina, y se tapo la cara con las manos, ¿Qué había hecho?, ¿Cómo podría mirarle mañana a la cara? Estaba así cuando escuchó que se abría la puerta del dormitorio y asustada por Maddie salió rápidamente viendo que era Robert quien había abierto la puerta, ella atravesó la habitación y salió fuera cerrando la puerta.

—¿Qué pasa? —Susurró para evitar despertar a Maddie.

—Olvide desearte buenas noches —y volvió a cogerla para besarla, pero vio que ella giraba la cara para evitar encontrarse con sus labios, —¿te arrepientes de lo que ha pasado antes?

—No, no, no pienses eso, es que... tengo miedo, no quiero que me pase a mí lo mismo que a mi madre.

—Yo no soy tu padre.

—Tal vez deberíamos hablarlo una vez termine de trabajar para ti.

—Esperas que estemos tantos días juntos y que no pueda ni besarte.

—No quiero que nadie lo sepa, al menos por ahora.

—Nadie lo sabrá —y con un dedo le giro la cara y volvió a besarla, Sophie le devolvió el beso pero miraba nerviosa hacia la habitación, Robert apoyo su frente en la frente de Sophie, — ves y trata de dormir, yo no creo que pueda.

—Robert no sé si esto es buena idea, prefiero que esperemos a que no trabaje para ti.

—Si es lo que quieres.

—Sí, quiero eso.

Sophie entró en la habitación mirando hacia Robert y cuando se acostó, se tapo la cara y todo con las mantas, pensando porque había sido tan tonta como para rechazarlo, si ella deseaba ese beso tanto como él, y faltaban muchos días para terminar su contrato de niñera, pero al mismo tiempo muy pocos, ya que luego se iría y lo más seguro es que no lo volvería a ver, al fin y al cabo, él no le había prometido nada.

Durmió muy mal esa noche y sobre las cinco de la mañana bajo para prepararse un vaso de leche caliente para ver si la ayudaba a terminar de pasar las pocas horas de sueño que pudiera tener, sino estaría todo el día como sonámbula, estaba sacando el vaso del microondas cuando entró Robert en la cocina.

—Había oído ruido al bajar —murmuró él, se miraron durante unos segundos y luego fue a prepararse un café, ya estaba arreglado y quería dirigirse lo más pronto posible a la oficina, su intención era evitarla todo lo posible, pero queriendo evitarla volvía a estar con ella en la misma estancia.

Cuando Sophie quiso acercarle el azúcar él se estaba aproximando para cogerlo, y se encontraron a pocos centímetros el uno del otro, encima del banco Sophie sujetaba el azucarero, pero lo soltó para acercar su mano a acariciarle el rostro y antes de darse cuenta ambos estaban besándose nuevamente.

—¿No querías que esperáramos a terminar su contrato? —Preguntó Robert entre besos.

—Cuando estoy contigo no puedo ni pensar —reconoció ella, —tal vez deberíamos esperar.

—No creo que pueda —reconoció entre besos, y con una mano aparto el azucarero y la sentó en el banco colocándose entre sus piernas, besándole la mejilla, bajando hasta su cuello.

—Robert podría venir cualquiera. —Robert apoyo su frente con la de Sophie y cerró los ojos con fuerza.

—Tienes razón, Anne no tardara y tengo mucho trabajo en la oficina.

Sophie apoyo sus manos en sus hombros y volvió a besarle suavemente, sin exigencias ni nada.

—Si hoy tienes que llegar tarde no te preocupes, tienes un precio a pagar por haber cogido las horas ayer por la tarde, —le beso tiernamente una vez más, —si no podemos vernos antes, mañana podemos quedar a esta hora aquí en la cocina.

—Tratare de venir lo antes posible, espero darte las buenas noches, además de los buenos días. —Vio como Sophie se ruborizaba con sus palabras y con una sonrisa la beso nuevamente al escuchar la puerta de entrada, la bajo en la encimera y ambos se apartaron rápidamente, pocos minutos después entraron Luisa y Anne, ellas les dieron los buenos días un poco sorprendidas, y Robert después de darles los buenos días, les dijo que las estaba esperando antes de ir a la oficina, debido a la intrusión del día anterior, había desactivado la alarma al levantarse por ellas ya que se estaban modificando las claves de las alarmas y a tomar otra serie de medidas para que no volviera a repetirse la situación.

Viendo que el tema se alargaba más de lo que en un principio pensaba, se disculpó diciéndoles que se iba al dormitorio para ver que todo estuviera bien con Maddie.

—Aprovechando que estas despierta antes de irme, iré a ver a mi sobrina.

—Sí, claro.

Sophie estaba eligiendo la ropa que se pondrían ese día, para hacer algo mientras esperaba a Robert antes de volver a su cama, cuando escuchó ruido en el pasillo, se acercó a la puerta y la abrió viendo a Robert con un nudillo levantado, le dejo entrar mientras en voz baja le dijo.

—Maddie duerme muy tranquila, no se ha enterado de nada de lo de la noche anterior.

—Me alegro.

Le cogió la mano y salieron al pasillo, cerrando la puerta suavemente, sin soltarle la mano se acercó hasta ella y le dio un beso.

—Parece que vuelvo a estar en la universidad —murmuró él, —robando besos en los pasillos.

—Vete, cuando antes empieces con el trabajo, antes podrás terminarlo.

—Volveré lo antes posible, pero seguramente ya estaréis durmiendo, activa todo lo de seguridad, Matt vendrá para comprobar que tienes claro todos los cambios que se han hecho.

—Vale —Sophie le dio un beso.

—Adiós —la beso más apasionadamente, no queriendo separarse de ella y finalmente se fue, Sophie volvió a entrar en el dormitorio y se dirigió hasta su cama, tenía una gran sonrisa, no podía creerse lo que había cambiado su vida simplemente por ir a tomarse algo en la cocina.

Por la mañana estaba todo el rato como en una nube tenía una felicidad que se contagiaba, Maddie estuvo también muy contenta y les contó a todos su tarde en el teatro, estaban tanto tiempo en la cocina, que Sophie le preguntó a Anne si le parecía bien que cocinaran unas magdalenas, Anne miró en uno de sus armarios y les dijo que tenía todos los ingredientes necesarios, de modo que empezaron a prepararse para cocinar, mientras seguían hablando todas animadamente.

—No puedo volver a ir a su dormitorio... ni a la casa —le dijo a Victoria, —no me han cogido de milagro.

—¿Sabes si ha pasado algo entre ellos? Le noto distinto y seguro que esa tiene algo que ver.

—Como mínimo se besaron, les escuche al bajar, aproveche ese momento para irme.

—Así que se besaron —dijo pensativamente, —vaya con la niñera, es una trepa, una caza fortunas... la niña es lo que menos le importa.

—Victoria contrólate —le dijo conociendo como se ponía cuando se enfadaba, —ella se irá en pocos días.

—O antes, tenemos que deshacernos de ella lo antes posible... ya pensaré en algo, espero que no me vuelvas a fallar.

—Acabaran descubriéndome.

—Pues se más cuidadosa —dijo gritando, —eres una inútil, todo lo estropeas.

CAPÍTULO 12



SOPHIE oía que recibía mensajes en el móvil, pero no le hizo mucho caso ya que tenía todas las manos llenas de pasta, una vez las pusieron en el molde y Anne lo puso en el horno, fueron Maddie y ella a limpiarse las manos, mientras se las estaba secando se acercó para ver que tenía varios e-mails de Robert, se dio cuenta de que ella no sabía si él tenía su número para enviarle un whatsapp, pero ella al menos no tenía el de él, pese a que de esa forma sería mucho más rápido.

“Sophie.

No hago más que escribirte y no me contestas, solo quiero saber cómo estáis mi sobrina y tú, Matt ira pronto con unas personas de seguridad para comprobar todo el tema de las alarmas y ver que sucedió ayer.

Dime lo antes posible si estáis bien, porque al final me preocupo tanto por vosotras que no puedo concentrarme en el trabajo.

Robert.”

Sophie vio los otros mensajes que le había enviado, donde no estaba tan exigente, y con una sonrisa tonta mientras Maddie miraba a Anne, le contesto rápidamente, estaba escribiendo cuando llegó Vivian, su tía puso los ojos en blanco al verla llegar tan tarde.

“Robert.

Estábamos cocinando magdalenas, te guardaremos al menos una para que veas que buenas cocineras somos Maddie y yo, no te prometo más ya que queremos invitar también a Tessa para que las pruebe, igual que el otro día comió de las galletas que habíamos hecho.

Mañana queremos ir al centro comercial, estos días están haciendo muchas actividades navideñas, cuentacuentos, manualidades, de modo que en un principio hoy estaremos en casa y haremos todas las actividades aquí relacionadas con el colegio, ya que le han puesto un poco de deber, pero te puedo asegurar que lo tenemos controlado.

Si finalmente saliéramos te avisaría.

Sophie.”

Vivian miraba a todos de malos modos, se notaba que no quería estar allí precisamente en esos momentos y lo dejó más que claro, cuando se quejó de que precisamente ahora que Richard tenía vacaciones en su trabajo, ella no podía estar con él tanto como quisiera.

—Si el señor Martí se enterara de tu comportamiento, hoy mismo terminarías de trabajar —se quejó su tía muy seria, —ha sido muy considerado por darte esta oportunidad y tú la estas desaprovechando.

—Yo no quiero ser como tú.

Sophie aprovechó ese momento para con una excusa llevarse a Maddie de allí, vio que Anne estaba muy pálida, pero siendo una conversación que ya se estaba subiendo un poco de tono, lo mejor era tener a la niña apartada, de modo que fueron hasta el despacho que habían decorado para navidad.

—Miraremos todo lo que necesitamos para hacer hoy la ficha correspondiente, tenemos que pintar diferentes formas cada una de un color, quería hacerlo esta tarde, pero me parece que mejor lo hacemos ahora.

—Anne estaba muy triste.

—Anne es muy feliz trabajando aquí, pero Vivian prefiere trabajar en otro sitio y por eso parece enfadada, y al hablar del tema Anne se ha puesto un poco triste, es como el libro de las emociones que vimos en el colegio, ¿te acuerdas?, el protagonista del cuento reflejaba muchas emociones, dependiendo de lo que viviera en ese momento, igual estaba contento, triste, con miedo...

—Sí, ¿tienes el libro aquí?

—No, lo cierto es que ahora que lo dices no tenemos ningún cuento infantil, sabes que podemos hacer, cuando vayamos al centro comercial, iremos hasta la librería y escogeremos un par de cuentos.

—¿De verdad? —Maddie la miraba muy emocionada.

—Claro que si, así podemos verlos y ver qué libro nos gusta más, cuando fui a comprarte los juguetes para venir, no pensé en comprar ningún libro, perdona.

Maddie se acercó hasta ella y le dio un fuerte abrazo.

—Vamos a terminar en primer lugar la ficha y después veré el tema de actividades y horarios del centro comercial, avisaré a tu tío del cambio de planes, espero que le parezca bien.

—Iremos después de merendar las magdalenas.

—Sí, podemos decírselo a Tessa si quieres.

—Sería genial —dijo la niña mirando hacia la tarea, —¿de qué color tengo que pintar los cuadrados?

—Vamos a ver, cuadrados en rojo, círculos en azul y triángulos en verde. —Dejo a la niña con

la hoja y las pinturas mientras le escribía rápidamente a Robert.

“Robert.

Si te parece bien iremos esta tarde al centro comercial hacen actividades para niños, vamos a invitar a Tessa a merendar con nosotras y luego no sé si querrá venir al centro comercial con nosotras.

Si prefieres que vayamos mañana, me lo dices y busco otra actividad para esta tarde.

Sophie.”

Sophie llamó a Tessa por teléfono y empezó a hablar con ella sobre la merienda a la que confirmó que asistiría encantada, Sophie le dijo que hubiera entendido que hubiera tenido otros planes ya que la avisaba con muy poco tiempo de antelación, pero Tessa no le dio importancia al tema, le confesó que en verdad conocía a muy pocas personas, ella no era de allí y nada más llegar conoció a Matt y lo cierto es que no se relacionaban con casi nadie, estaba hablando con ella y quedando a una hora, cuando oyó un pitido en el teléfono y nerviosa terminó la conversación, esperando ansiosa que fuera una respuesta de Robert y efectivamente lo era.

“Sophie.

Me parece perfecto que vayáis al centro comercial, antes hubieras tomado la decisión sin decírmelo, aprecio que hayas pensado en hacerlo, es una pena que no pueda estar hoy con vosotras, pero no creo que pueda tener un par de horas libres nuevamente, ahora hay mucho más trabajo del normal.

Acuérdate de la seguridad cuando lleguéis a casa, no quiero que os pase nada a ninguna de las dos.

Espero verte pronto.

Robert.”

Sophie sonrió dándose cuenta de que era verdad, antes no le hubiera dicho nada de que se iban a centro comercial, y seguramente se hubiera enterado por alguien del personal de servicio, pero no le dio mayor importancia y siguió ayudando a Maddie con su tarea. Anne fue a buscarla para comentarle lo que pensaba hacer para comer por ver si le parecía buena opción y Sophie se acercó a hablar con ella.

Maddie escogió la magdalena que tenían que guardar para su tío y estaba emocionada cuando después de la merienda se fueron hacia el centro comercial, si llegaban a buena hora podrían escuchar antes el cuentacuentos y hasta que llegara el momento de hacer una postal navideña podrían mirar alguna tienda, lo cierto es que tenían que comprar poco, pero Sophie podía tardar horas en una librería buscando alguna historia interesante, cuando llegaron se pusieron a la cola y Maddie se sentó en el suelo con césped artificial en la zona de los cuentacuentos y Tessa y Sophie la esperaron fuera de la zona vallada, cuando empezó el cuento, Sophie aprovechó para hacerle un

par de fotos, la niña se divirtió mucho con las historias que escuchaba y cuando termino les comentó cual era el que más le había gustado de todos los que le habían contado.

—Mira Sophie, una librería.

—Sí, vamos allí. —Sé giro hacia Tessa, —le he prometido un par de libros, en la casa no hay ninguno infantil.

Esa noche Sophie le leyó uno de los cuentos, Maddie miraba las ilustraciones y repetía algunas de las palabras que decía, antes de darse cuenta ya estaba durmiendo y Sophie se sintió muy sola en la gran casa y con un poco de temor, había puesto la alarma tal y como le había dicho Matt, pero sabía que no estaría tranquila hasta que no llegara Robert a la casa.

Dormía muy inquieta y veía todas las horas en el reloj, por suerte Maddie dormía plácidamente y no se daba cuenta de lo nerviosa que estaba Sophie, escuchó la puerta de entrada pasadas las dos de la madrugada y decido salir al pasillo para asegurarse que era Robert, respiro aliviada al ver que era él, y antes de darse cuenta estaba bajando rápidamente las escaleras para echarse a sus brazos y abrazarle fuertemente.

—No hacía falta que me esperaras despierta —dijo dejando el maletín en el suelo para poder cogerla mejor.

—No conseguía dormir, me ha dado miedo estar sola.

—¿Quieres que le pida a alguien del personal que estos días se quede aquí contigo?

—Por un lado sí, pero por otro si lo haces, no puedo abrazarte como lo estoy haciendo ahora.

—Eso es verdad, de modo que me parece que se quedara cada uno en su casa, —dijo besándola.

—Deberías ir a tu despacho para dejar el maletín allí —murmuró Sophie entre besos.

—Me da miedo ir y que cuando vuelva descubra que esto ha sido solo un sueño y que no estás.

—Puedo ir contigo —dijo continuando con sus besos. Robert se separo un segundo de ella para coger el maletín del suelo y luego la cogió en brazos para dirigirse hacia el despacho, dejo el maletín en una de las sillas que tenia frente a su mesa, por si se reunía allí con alguien y la sentó a ella sobre el escritorio mirándola fijamente —¿por dónde iba?... ya recuerdo —y volvió de nuevo a besarla, antes de que Sophie pudiera abrazarle poniendo sus manos en su nuca, Robert le quitó el suéter del pijama, viendo con satisfacción que no llevaba sujetador. Estaba besándola apasionadamente mientras acariciaba sus pechos cuando le preguntó si seguía control de natalidad.

—No —le dijo Sophie, —deberás ponerte una gomita.

—Con una sola no tendré bastante —dijo con una maliciosa sonrisa mientras se quitaba la chaqueta y después la camisa ayudado por Sophie. Robert hizo que Sophie se recostara sobre el escritorio y se puso encima de ella alimentándose de su pecho, succionando y mordiendo dulcemente sus pezones, mientras ella le cogía del pelo queriendo que no se detuviera nunca, antes de darse cuenta noto como Robert bajaba la mano y la introducía debajo de su pijama y de su ropa interior notando la humedad de ella, levanto la cabeza para mirarla con una sonrisa —ya estas lista para mí y apenas te he tocado. —Llevo sus manos hasta la cinturilla de sus pantalones y de un tirón le quito los pantalones y las bragas al mismo tiempo, la miró muy complacido mientras llevaba sus manos hacia su cinturón. Sophie notaba que se humedecía más conforme lo miraba quitarse la ropa, si eso era posible. Le vio coger un pequeño paquete plateado de su cartera y ponérselo antes de volver a ella.

—¿Estás bien con que suceda esto entre nosotros? —Dijo Robert muy serio mirándola.

—Si —le dijo con una tímida sonrisa, —yo también lo deseo, tanto como tú. —Robert volvió a

inclinarse sobre ella para darle un beso, mientras ella rodeaba la cintura de él con sus piernas.

Al día siguiente cuando Sophie se despertó en la cama, no podía creerse lo que había sucedido la noche anterior, ni en el despacho ni posteriormente en el dormitorio de él, y en ese momento se dio cuenta de que no queriendo que se repitiera la historia de su madre, precisamente le estaba pasando lo mismo, ya que ellos en ningún momento hablaron de un futuro juntos, ni él le dijo en ningún momento que sintiera algo por ella, pero bueno ella tampoco le había dicho nada, y lo cierto es que no sabía exactamente lo que sentía por él, atracción había, de eso no tenía ninguna duda, escuchó ruido en la habitación continua y se asomo para comprobar que Maddie se acababa de levantar.

—Hoy se nos ha pegado las sabanas a las dos —dijo rápidamente, —será mejor que empecemos a prepararnos.

Sophie se puso nerviosa de ver que pasaban las horas y no tenía noticias de Robert, pensó que igual como ya había obtenido lo que quería, ya no iba a querer nada más con ella, de modo que decidió también no escribirle para que no pensara que ella era una acosadora obsesionada con él, de modo que así paso el día, cada vez más nerviosa y triste, sin llegar a arrepentirse de lo que había hecho, ya que aunque no es lo que ella tenía en mente en un principio no podía negar que le deseaba y que seguía deseándole.

—Le noto distinto —dijo una alterada Victoria hablando por teléfono, —creo que ha pasado algo entre ellos, ¿tú que sabes?... y a mí que más me da, que fuera al centro comercial... mira no me hagas perder los nervios estúpida, ¿sabes si ha pasado algo entre Robert y Sophie?... eres una estúpida, no sirves para nada, mira hay que pensar algo rápido, quiero que esa busca fortunas salga de esa casa lo antes posible, me tiene harta... he trabajado mucho para llegar hasta aquí y no quiero que esa me lo eche a perder... no me vengas con esas, lo que decida lo tienes que hacer tú, yo soy el cerebro tú la ejecutora, no vuelvas a fallarme... pues si te descubren, desapareces para siempre, vuelves de la cloaca de la que no tuviste que salir nunca... eres un fastidio, no sabes hacer nada bien, ahora no me llores, si me fallas te hundiré, si te pillas desapareces, de ti depende de que te quedes o no con la vida que tienes ahora mismo. —Y colgó con furia el teléfono, estaba de los nervios desde que vio a Robert esta mañana, sabía que cada vez estaba más lejos de él, y todo desde que había aparecido esa niñera.

CAPÍTULO 13



SOPHIE estaba en la cocina, mientras Maddie merendaba un vaso de leche con galletas, Anne estaba preparando la cena para dejársela lista antes de irse y Vivian de mala gana estaba allí escuchando como le daba indicaciones.

—Sophie, ¿crees que en Nochevieja tomaremos las uvas con el tío?

—No lo sé, sabes que él tiene cenas de empresa y tiene un horario diferente en algunos sentidos.

—Si, lo sé.

—Si consigue un poco de tiempo igual que el otro día, mirara de llevarte a algún sitio, da lo mismo que ese día sea en Nochevieja, un día antes o un día después.

—El teatro estuvo muy bien, me divertí mucho, ¿y tú?

—Yo también cariño, estas navidades las estoy disfrutando mucho, y es una suerte que Anne nos haya dejado utilizar su cocina. —Vio como Anne le contestaba con una sonrisa, —y hemos conocido muchísimas personas.

—¿Crees que en las próximas vacaciones escolares podré volver?

—No lo sé, eso depende de tu tío.

—¿Y vendrás tú también conmigo si al final vuelvo?

—No lo sé, yo ya he terminado de trabajar en el colegio, una vez te deje allí tengo que ir a mi nuevo trabajo.

—Ojala te hubieras quedado en el colegio.

Sophie decidió no contestar a esa frase de la niña, podría no entender que ella hubiera rechazado ese trabajo siendo tan pequeña.

Esa noche después de contarle un cuento a Maddie, esta se quedó dormida y Sophie se preparó para acostarse también, estaba un poco inquieta porque no sabía lo que tenía que hacer, si esperar a Robert o no, cogió uno de los libros que se había comprado para ella y empezó a leer un poco o al menos tratar de leer, ya que era imposible poder hacerlo en esos momentos, de modo que finalmente se tumbó en la cama con la luz apagada y finalmente por el cansancio se durmió.

Antes de darse cuenta era despertada a besos y finalmente abrió los ojos para ver a Robert.

—Al fin he despertado a la bella durmiente. —Y con cuidado aparto sus mantas para cogerla en brazos para salir de allí.

—¿Maddie?

—Sigue durmiendo, pero mejor vayamos a mi habitación, aquí podríamos despertarla.

—¿No me has escrito en todo el día? —Le dijo Sophie dándole un beso por el pasillo.

—No he tenido ni un minuto de descanso, quería dejar terminado todo para poder venir a casa lo antes posible.

—¿Hubieras tardado más? Es ya pasada la medianoche.

—Hubiera dormido en la oficina, sino fuera porque prefería dormir entre tus brazos en vez de dormir en un incomodo sofá... tú tampoco me escribiste —le recordó Robert.

—No sabía muy bien qué hacer, después de lo que ha sucedido entre nosotros. —Reconoció Sophie, pararon frente a la puerta del dormitorio de Robert y Sophie vio que estaba ya abierta, de modo que Robert rápidamente entró y la cerro con el pie.

—He pensado en ti más de lo que debería —reconoció Robert dejándola sobre la cama, —en tu cuerpo, en tus besos... no hubiera podido estar más tiempo alejado de ti.

Sophie se mordió el labio inferior ante sus palabras, y viendo que él empezaba a quitarse la ropa, empezó ella también a hacerlo, antes de darse cuenta estaba él sobre ella, ambos ya desnudos, Robert no paraba de besarla, en la cara, en su cuello y siguió bajando hasta llegar a sus pechos, Sophie estaba ya perdida entre tanta pasión como sentía, Robert volvió a llegar hasta sus labios y antes de darse cuenta, Robert estaba bajo ella y Sophie sentada a horcajadas, mirándole a los ojos sonrió y Robert estiro la mano hacia la mesita de noche, donde encima había puesto un par de preservativos.

—He tenido que ir a comprar, no podía enviar a Helen para que me hiciera este recado. — Sophie se rio ante sus palabras y se inclino para besarle apasionadamente.

A la mañana siguiente, nuevamente se despertó Maddie antes que ella, en lo único en lo que pensaba Sophie es en que tendría que convencer a la niña para hacer una siesta, sino descansaba acabaría pareciendo un zombi.

Faltaba poco para Nochevieja y Sophie le explicó a Maddie como solía celebrarlo con su madre, tratando de hacer algo similar, esa noche estarían las dos solas, Robert ya se había comprometido a una cena y no podía cancelarlo a última hora, de modo que se iría con Victoria a ese evento.

—¿Has tenido algo con Victoria? —Le preguntó la noche anterior mientras hablaban del tema, estando ella recostada sobre su pecho en la cama.

—¿A qué te refieres? —Quiso saber Robert —hemos ido juntos a otras celebraciones de la empresa, pero relación seria no, no tienes porque esta celosa.

—No es que esté celosa —vio que Robert levantaba una ceja, —es que ella actúa como si le pertenecieras, o como si pensara que finalmente terminareis juntos.

—Serán imaginaciones tuyas —le dio un pequeño beso en la frente, —Victoria solo vive para el trabajo, trabajamos codo con codo y por eso hay mucha confianza, tal vez es eso lo que ves pero lo interpretas de otra forma.

—No sabría decirte, además es tan fría que... uff... la creo capaz de cualquier cosa.

—Y por eso es buena en su trabajo, dejemos de hablar de ella, —recostó la espalda de Sophie en la cama y se puso sobre ella, —prefiero que utilicemos nuestras bocas para otras cosas además de hablar —y dicho esto empezó a besarla.

Anne le comentó la cena que pensaba prepararles para Nochevieja y Sophie abrió los ojos como platos.

—Eso es demasiado para nosotras, además no creo que a Maddie le guste esas delicatessen, al menos todavía no, es muy pequeña... pero a mí se me hace la boca agua con solo oírte hablar.

—Entonces, ¿Qué quieres que os deje preparado?

—Pues yo creo que esa noche, podríamos cenar pizza casera, echa por nosotras, comer palomitas viendo películas y si esta despierta a las doce, tomar las doce uvas, cortaditas en trozos pequeños, junto con zumo de manzana. ¿Qué te parece mi idea Maddie?

—¿Haremos la pizza nosotras?

—Sí, será muy entretenido.

—Le preguntaré al señor Martí —dijo Anne dudando ante la sugerencia de Sophie, —no sé que pueda opinar sobre esto.

—Pero si él no estará, ¿Por qué tiene que opinar de lo que comamos nosotras?

—Yo le voy a preguntar —dijo Anne siguiendo con sus tareas.

Sophie recibió una llamada de Tessa, iban a poner un mercado solidario en un pueblo cercano y habrían varias actividades donde se podría entretener Maddie, a Sophie le pareció una idea excelente y quedaron en verse en breve para ir a visitarlo.

Así pasaron toda la mañana, mirando los distintos puestos e incluso comprando algunos artículos navideños.

—Me encanta esta bola de nieve —dijo Maddie señalando una donde dentro se veían niños jugando con la nieve.

—Nos la llevamos —le dijo al muchacho que allí estaba atendiendo, —al final el próximo año no hará falta que compremos nada.

—¿No?

—Es broma —dijo Sophie acariciando su mejilla, —este año hemos comprado muchas cosas porque no había nada, los próximos años será un adorno o dos, para ir completando el árbol, al final ya verás que no hará falta ni que hagamos manualidades para terminar su decoración.

—Pues sería una lástima —dijo Tessa, —es muy divertido.

Estaba pagando la bola de nieve, cuando escuchó su móvil, sabía que tenía un e-mail pero no sabía si era de Robert o no, al fin y al cabo el día anterior no le había escrito en todo el día, aún así prefería verlo cuando estuviera sola, no quería que Tessa sin querer pudiera ver con quien se estaba escribiendo, de modo que hasta que no llegó a casa no lo pudo ver, cuando subió para llevar un par de cosas al dormitorio que habían comprado lo vio y efectivamente era de él.

“Sophie.

Es una lástima que hoy que es Nochevieja no pueda cancelar mi asistencia a esta cena, porque me encantaría estar en casa con vosotras, además es que no sé ni a qué hora llegaré.

Pero voy a tratar de obtener un par de horas antes de que Maddie vuelva al colegio para poder estar con vosotras, ya veremos qué plan me puede proponer Helen, ya que ella sabe de todo esto más que yo.

Robert.”

Estaba a punto de contestar, cuando escuchó un portazo y un par de gritos bajo, fue corriendo para ver qué pasaba ya que Maddie se había quedado con Anne y Tessa mientras ella subía, al bajar vio a Robert que estaba muy enfadado.

—Anne sube con Maddie, Tessa vete a casa, Sophie ven conmigo al despacho.

Sophie fue detrás de él para ver que sucedía, ya que no entendía muy bien porque estaba de ese carácter. Todavía no se había sentado frente a él, cuando empezó a hablar.

—Falta dinero en la casa, dinero que Anne utilizaba para pagar gastos.

—¿Quién entro el otro día?

—Aún estaba, lo comprobamos tanto Matt como yo, de modo que no ha sido eso. Y la única que puede haber sido... eres tú.

—¿Yo? ¿Me estas acusando de ladrona?

—Victoria tenía razón, eres una caza fortunas... ya me extrañaba a mí, que quisieras venir de niñera, que no tuvieras nada mejor que hacer...

—¿De verdad crees eso?

—Solo puedes haber sido tú, no he estado más atento, por tu seducción, eres de lo peor.

Sophie se levantó para irse.

—No he terminado de hablar contigo, me tengo que ir a la cena,..., mañana tomaremos medidas, no creas que me has nublado tanto la vista con tus encantos. — Vio que Sophie se iba de la habitación y eso le enfureció más— ¿No tienes nada que decir?

—¿Para qué? Ya lo has dicho tú todo.

Cuando Sophie subió a su habitación, vio a Maddie y a Anne muy nerviosas, ella sin decir nada se acercó a Maddie y se abrazaron.

—Anne te puedo asegurar, que yo no he sido, no sabía ni donde guardaba el dinero.

—¿Qué pasa? —Quiso saber Maddie. —¿Por qué estaba mi tío tan enfadado?

—Tu tío no está enfadado contigo, él te quiere mucho, no te preocupes por nada, todo se solucionara.

Una vez se aseguraron que Robert se había marchado hecho una furia, hizo que Maddie acompañara a Anne, mientras ella iba a su dormitorio para preparar su equipaje. En vez de escribirle un e-mail pensó que lo mejor sería escribirle una carta, de modo que trato de tranquilizarse un poco para tener muy claro lo que quería decirle.

“Robert.

Sé que yo soy la nueva en la casa, la desconocida, y en verdad me doy cuenta que aunque hayamos sido dos personas muy cercanas, lo cierto es que no nos conocemos mutuamente, ya que si fuera así, no hubieras dudado de mí, de mi inocencia.

Como me voy ya, sin terminar mi contrato, tengo que devolvarte el dinero que me habías adelantado, lo cierto es que no tengo efectivo aquí, pero te dejo todos los tickets de lo que he comprado, como puedes ver y pese a decirme que me lo pagarías, nunca te he pedido dinero, lo he pagado todo con el dinero que me diste por mi sueldo y puedes ver por los tickets que he superado el importe recibido, ya que tu sobrina no tenía nada y necesitaba comprar de todo.

Anne me ha dicho el importe que te han robado y del cual me acusas, para

completar el dinero hasta esa cantidad, te dejo un anillo, me lo tasaron en una ocasión, con el importe que cuesta, supera junto con estos tickets la cantidad que te falta, de modo que puedes considerar que me voy sin nada tuyo.

Si encuentras al ladrón antes de haber vendido el anillo, en vez de venderlo se lo puedes regalar a Maddie, para que por lo menos tenga un recuerdo mío y espero que si se lo das, sonría al verlo al acordarse de mí.

No creo que tenga nada más que decirte, antes de irme sacaré la sillita de Maddie de mi coche, para que lo pongas en el tuyo para que la puedas llevar al colegio, y le pediré a Anne que revise mi equipaje, lo último que necesito es que después de irme, penséis que me he llevado algo de la casa.

Lamento todo lo ocurrido, lamento haber cometido el mismo error que en su día cometió mi madre pese a que nunca quise que me pasara lo mismo, lo único que no lamento es haber pasado la navidad con Maddie.

Adiós.

Sophie.”

En un sobre lo puso todo dentro, la carta, los tickets, el anillo. Y llorando lo cerró. Bajo junto con la bolsa de equipaje y la caja con el vestido que le había comprado su padre, cuando estuvo en la entrada de la casa, le dijo a Anne que revisara su equipaje ya que se iba, Maddie estaba llorando y Sophie le pidió que no se preocupara, que era lo mejor, no sabía si volvería antes o no al colegio, pero estaba segura de que su tío haría lo correcto, se giró al escuchar un grito de Anne.

—¿Qué sucede?

—Tu vestido —dijo Anne levantándolo y todas vieron que estaba roto.

—El vestido de princesa.

—El vestido de mi padre —Sophie se acercó y vio que estaba roto por algo afilado, tal vez un cuchillo o unas tijeras, —¿Quién ha podido hacer eso?

—No puedes irte, Robert tiene que verlo mañana.

—No, es capaz de pensar que lo he hecho yo. —Cogió el vestido y lo puso de mala forma en la caja para irse, —ven Anne para que te de la sillita del coche, Maddie ves a la cocina y quédate con Vivian, —dijo tras darle un beso a la pequeña, —no te preocupes por el vestido de princesa, mi padre lo arreglara.

—¡Era tan bonito!

—No pasa nada, mi padre lo arreglara todo.

CAPÍTULO 14



AFORTUNADAMENTE cuando llegó a casa de su padre, él no estaba, ya que si la hubiera visto llorando tanto, hubiera sido capaz de cancelar todos sus negocios con Robert y llevarlo hasta la ruina, su padre era capaz de eso e incluso de más cosas, de modo que se fue al dormitorio que tenía asignado y decidió acostarse, sabía que no podría dormir, pero no podía creer tampoco que el último día del año lo terminaría pasando así.

Cuando Robert llegó a la casa, vio que Anne y Vivian se habían quedado con la pequeña Maddie.

—Ha llorado hasta que se ha quedado dormida.

—¿Dónde está Sophie?

—Te ha dejado esto —dijo Anne entregándole la carta, —además cuando se ha ido, he revisado su equipaje y ella tenía un vestido para ir a una cena con su padre, estaba destrozado, alguien lo había roto.

—¿Se ha ido?

—Vivian se ha quedado porque quiere hablar con usted, tuvo miedo de hablar antes.

—Dime —se lo dijo de tan malos modos, que miró a su tía nerviosa.

—Es que yo...

—¿Tú qué?

—Yo vi a la persona que cogió el dinero.

—¿Viste a Sophie?

—No, no era Sophie, era otra persona.

—¿Luisa?

—Tampoco, fue Tessa.

—¿Tessa? ¿La mujer de Matt? —Cogió su teléfono y llamó rápidamente —vuelve ahora mismo Matt, tenemos que hablar. —Entró hecho una furia en el despacho y se sentó con el sobre de Sophie delante, antes de que llegara Matt lo abrió para leer lo que ya había deducido él solo, que ella se había ido, miro los tickets delante de él, y entre sus dedos cogió el anillo de Sophie, estaba mirándolo cuando entró Matt en el despacho después de llamar.

—¿Sucede algo señor Martí?

—Matt siéntate.

—Claro señor.

—Han visto que ha sido Tessa la que se ha llevado el dinero, —vio que Matt mostraba sorpresa, —si necesitabas un adelanto o un aumento no tenías más que decírmelo.

—No estamos mal de dinero, tengo un buen sueldo señor.

—Entonces ¿Por qué?

—No lo sé, no sé porque lo ha hecho, hablaré con ella.

—No quiero que vuelva a esta casa, ni a ninguna de mis propiedades, es una persona vetada para mí.

—Lo entiendo señor Martí.

—Necesito pensar, antes de tomar una decisión de que haré con respecto a tu trabajo, mañana hablaremos y espero tener una explicación para entonces.

—Le devolveré todo el dinero que le haya podido coger.

—Me ha quitado más que dinero con sus actos.

A la mañana siguiente cuando Sophie fue a la cocina a por un café, se encontró allí a su padre sentado leyendo el periódico.

—¡Qué pronto te has levantado! —Comento ella.

—¡Qué raro que te hayas levantado en casa y no donde estas de niñera!

—Tengo una mala noticia —dijo ella sentándose delante de él.

—Si es que has dejado el trabajo no me parece tan mala noticia, pero bueno...

—No tengo vestido para la cena de gala.

—Si esa es la mala noticia ni te preocupes, no es la primera vez que miramos en el armario de tu abuela. Algo encontraremos.

—¿Y el gasto del vestido? ¿No vas a enfadarte conmigo?

—Por lo del vestido no, quiero saber que haces aquí e imagino que no me enfadaré contigo precisamente.

—Te lo digo, pero ten en cuenta que tú hubieras actuado igual.

—Estoy esperando.

—Ha desaparecido dinero de la casa y me han acusado a mí de ladrona. —Su padre dio un golpe en la mesa y se levantó muy furioso.

—Me va a escuchar.

—No, déjalo, le devolví el dinero desaparecido y me fui, Maddie se quedó llorando me supo más mal.

—¿Cómo lo devolviste?

—Ahí sí que te vas a enfadar conmigo. —Vio como Richard tomaba aire mientras se paseaba por la cocina. —Le di los tickets de todo lo que había comprado, era superior a lo que me pago por ir a cuidar a la niña... y...

—¿Y?

—Y le di el anillo que me regalaste.

—Repite eso.

—Mejor no, además estoy muy sensible, mejor me vuelvo a mi dormitorio.

—No te muevas, —dijo cuando vio que se iba a poner de pie, —ese anillo fue el primer regalo que te hice, ya lo empeñaste una vez y me costó recuperarlo pero entendí que era para pagar

gastos por la enfermedad de tu madre... pero ahora ¿Por qué lo has vuelto a hacer?

—Era lo único que tenía encima de valor, no podía irme sin pagar ese dinero, no sé ni porque lo hice, no pensé en ti la verdad.

—Lo recuperaré, pero no sé si te lo devolveré, ya que veo que ese anillo es de más valor sentimental para mí que para ti.

—No te enfades, no lo pensé, lo siento.

—Vete a descansar.

—Por favor, no lo llames.

—Vete Sophie.

Matt llegó a casa para encontrarse a su mujer muy alterada, él la miro detenidamente preguntándose como se pudo haber equivocado tanto con ella.

—¿Matt?

—Sabemos que has sido tú, solo quiero saber porque.

Tessa empezó a llorar, y Matt sin hacer ningún movimiento para ir a consolarla se quedó observándola esperando a que parara.

—Perdóname... yo te quiero.

—Qué forma más rara tienes de querer, me quieres tanto que me has traicionado.

—No es eso.

—Entonces, explícame porque lo has hecho.

—Me lo pidieron.

—¿Quién?

—No te lo puedo decir.

—Quiero que te vayas de mi casa...

—Matt, yo te quiero. —Dijo tratando de abrazarse a él, pero Matt rechazo su gesto.

—Me quieres tanto que me traicionas y no me puedes decir por quien lo has hecho, no te conozco, no sé quién eres, pero te quiero lejos de mi.

—Yo no quería hacerlo, ella me obligo.

—¿Cómo te obligo? ¿Quién es ella?

—Matt si se entera que digo su nombre, es capaz hasta de matarme.

—Te abrí mi corazón, te instalaste en mi casa, has tenido acceso a mi trabajo, a casa de mi jefe, vives bien sin necesidad de trabajar... y aun así cuando ha llegado el momento de confiar en mí no lo has hecho, y no solo no has confiado en mí, sino que me has traicionado.

—Yo no quería hacerlo.

—Pero lo hiciste —dijo apartándose de ella, se paso las manos por el pelo, mientras cada vez se ponía más nervioso, —quiero que te vayas de mi vida, hablaré con los abogados, ellos prepararan toda la documentación.

—No me apartes de tu lado, eres mi vida.

—No, tu vida no soy yo, porque si fuera yo, hubieras confiado en mí. ¿Para qué necesitabas tanto dinero?

—No necesitaba el dinero, necesitaba culpar a Sophie para que se fuera de la casa.

—¿Dónde está el dinero?

—Se lo di a la persona que me pidió que lo hiciera.

—Espero que no me pidas dinero por el divorcio, porque mañana mismo tengo que devolver de mi bolsillo el dinero que robaste. Y ya veremos si pierdo también el trabajo.

—Lo siento —dijo Tessa llorando, —nunca quise hacerte daño.

—Dime, ¿Quién es ella? ¿Quién ha querido dañar de esa forma a Sophie?

—No puedo decírtelo, ella podría vengarse de mí y hacerme mucho daño.

—¿Más daño que conseguirte un divorcio? ¿Qué es lo que me ocultas?

—Matt, por favor perdóname.

—No llores más, vete de mi casa, no puedo soportar ni tu presencia... me voy a dar una vuelta, tienes una hora para coger una maleta y la ropa que piensas llevarte, cuando vuelva espero no volverte a ver nunca más.

Richard se sentó en su despacho, miró su teléfono una y otra vez, quería llamar a Robert para pedirle que le devolviera el anillo, pero al mismo tiempo si lo hacía estaría desvelándole donde estaba Sophie y su parentesco con ella. Y ella le había pedido que no lo hiciera, Estaba seguro que acudiría a la gala, de modo que faltando tan pocos días podría hablar con él allí sobre el anillo, ya que al fin y al cabo si lo había empeñado podría recuperarlo fácilmente, pero para ir a la gala y volverse a encontrar a Sophie, se dio cuenta de que debía vestir a Sophie de forma espectacular, le dejaría sin palabras, subió hasta la habitación donde dormían sus padres y fue directo al armario, sabía muy bien donde estaba el vestido y sabía que estaba muy bien conservado, parecía nuevo, lo miro con aprobación y recordó que las joyas con las que se lo había puesto su madre estaban en el depósito bancario, al día siguiente haría los trámites necesarios para poder disponer de ellas, se habían atrevido a llamar a su hija ladrona, y ella podría haberle callado con una simple frase, pero no lo había hecho.

—¿Sabes quién es Helen Rose? —Le preguntó Richard nada más verla.

—No, ¿trabaja contigo?

—No, es una diseñadora de vestuario.

—Ni idea, me lo dices porque es quien me hará el vestido para la gala benéfica.

—No te hará el vestido... se lo hizo a tu abuela.

—¿Has ido a su armario a elegir el vestido sin mí?

—Sí, porque no necesitas ver ningún vestido más, tu abuela tuvo mucha suerte de que le hiciera ese vestido especialmente para ella y es el que lucirás ese día.

—Bueno, al menos no es un vestido de un diseñador muy conocido.

—¿Qué dices?, Helen Rose es quien diseño el vestido de novia de Grace Kelly.

—No pienso ponérmelo, ¿y si le pasara algo? —Dijo muy nerviosa, moviendo sus brazos también indicándole que no iba a ponérselo.

—Te pondrás ese, ya lo he elegido y las joyas también, iré mañana a cambiar unas por otras.

—¿Por qué?

—Porque no hay tiempo de comprarte otro vestido, el próximo año te lo compraré, no te preocupes, pero este año, te pondrás ese vestido e iras conmigo a la gala benéfica.

—Si accedo, ¿me perdonas por lo del anillo?

—Se podría decir que sí.

—Trato hecho.

—Ahora te lo tienes que probar, vendrá una modista por ver si hay que hacer algún retoque.

—¿Y si lo estropea con el retoque?, no, no, dejémoslo como esta.

—Sophie, te recuerdo el anillo.

—¿Puedo ver el vestido?

—Lo veras en el momento de la prueba, y no quiero ningún comentario al respecto.

Robert se dio cuenta de que no le había pedido ni su número de teléfono, pero llamó rápidamente a James para ver si él tenía ese dato, afortunadamente le dijo que sí, se lo anotó y le dijo a James que ahora mismo no podía hablar con él, porque quería localizarla pero que en breve le pondría al corriente de todo, sobretodo porque quería emprender acciones legales.

Sophie había apagado su teléfono móvil, no tenía ganas de hablar con nadie, ni de ver si recibía algún e-mail, necesitaba desconectar de todos durante unos días. Únicamente hablo con Daniela, le comentó que pasaría un par de días en casa de su padre y que ya se lo contaría todo cuando se fuera a vivir con ella y a trabajar en la academia.

“Sophie.

No me respondes a mis e-mails, y no te localizo en tu número de teléfono, necesito hablar contigo, necesito pedirte perdón, quiero que vuelvas. No te puedes ni imaginar lo que me arrepiento de mis palabras, si pudiera rectificar algo seria eso, lo lamento tanto.

Por favor, dame la oportunidad de hablar contigo.

Te quiero en mi vida.

Robert. “

Maddie también noto mucho la ausencia de Sophie, Robert no sabía muy bien qué hacer, si llevarla al internado antes de tiempo o dejar las cosas como estaban, por ahora el único cambio es que Vivian cuidaba de ella, ya no pasaba todo el tiempo en la cocina aprendiendo el oficio junto a su tía.

“Sophie.

No te lo había dicho aún pero ya sabemos quién es la persona que se llevó el dinero, fue Tessa, le dejamos entrar en nuestras vidas, y nos traiciono a los dos, tanto a ti como a mí.

Ya me han informado del vestido que te rompió, creo también que fue ella, Matt ya no ha podido preguntárselo, porque ella se ha ido de la casa, y él no quiere volver a verla más, pero yo asumiré el coste del vestido, yo lo asumiré todo.

Necesito hablar contigo.

Perdóname.

Robert.”

Sophie miró el vestido boquiabierto y después miró hacia su padre, el cual con una sonrisa, solo se limito a decirle — ni una palabra, recuerda el anillo, — la modista trataba el vestido como si fuera una valiosa reliquia y Sophie cuando se vio con el vestido puesto se quedó con la boca abierta.

—Pues eso que aún no estás ni maquillada, ni peinada, ni con las joyas —dijo su padre orgulloso mirándola —estas espectacular. Con razón ese vestido era una de los favoritos de tu abuela.

—Si le pasa algo al vestido, me muero. —Dijo Sophie muy preocupada.

Sophie llamó por teléfono a la casa y afortunadamente le contesto Anne, ella un poco nerviosa empezó a hablar con ella.

—Soy yo, Sophie.

—El señor Martí te ha estado tratando de localizar.

—No le avises de que soy yo, solo quiero saber cómo esta Maddie, ¿ha vuelto al internado?

—No, no, está aquí, la está cuidando Vivian, ¿quieres hablar con ella?

—Me gustaría mucho, pero igual es peor, tal vez podrías pedirle a Vivian que se ponga.

—Sí, claro. Espera un momento.

—Si se pone Robert colgare.

—No está aquí, el señor Martí está en la oficina.

—Confío en ti.

Espero muy poco tiempo, ya que Vivian se puso enseguida.

—Sophie no puedo creerme que seas tú. ¿Cuándo vas a volver?

—No voy a volver, solo llamo por saber de Maddie, me supo fatalirme por ella.

—Se quedara los días que estaban programados, ahora estoy yo con ella.

—Si ya lo sé.

—¿Quieres venir a verla?

—Me gustaría tomar un té con ella, pero prefiero no ir a la casa.

—Podemos quedar en otro sitio.

—No quiero que lo sepa Robert, no quiero encontrarme con él.

—Podemos quedar en el centro comercial, ¿estás cerca de aquí?

—Puedo conducir hasta allí sin ningún problema, ¿te parece bien hoy sobre las 17h?

—Sí, estaremos allí.

—Si te parece bien se lo diré a Tessa.

—¿A Tessa? ¿No sabes nada?

—¿De qué? Robert me ha enviado muchos e-mails pero no los he leído.

—Fue Tessa, ella es la que cogió el dinero, trabajaba con otra persona pero no se ha llegado a saber quién era.

—¿Tessa? ¿Y cómo está Matt?

—El señor Martí está pensando en trasladarlo a otra empresa, pero aún no ha decidido nada, lo único que sabemos seguro es que se ha separado de ella. Ahora mismo se podría decir que está en periodo de vacaciones.

—Robert no puede hacerle eso, si Matt no sabía nada, no tiene porque pagar por lo que hizo Tessa.

—Está sufriendo mucho.

—Pobre Matt.

—Me refería al señor Martí.

—Vivian nos vemos esta tarde, prefiero no hablar de él, y de verdad espero que no aparezca en el centro comercial.

—Puedes confiar en mí, hoy pasaremos la tarde Maddie, tu y yo.

Sophie estaba muy nerviosa, no podía creerse que hubiera sido Tessa, no parecía una persona que pudiera hacerle daño a nadie, daba mucho más miedo Matt que ella y al final te das cuenta de que las primeras impresiones pueden ser erróneas.

CAPÍTULO 15



SE preparó para irse al centro comercial, hoy pasaría la tarde con ellas, al día siguiente estaría muy ocupada preparándose para la gala, conocía a su padre y le dijo que no tendría ni que moverse de casa, que todos irían allí, de modo que igual estaban preparándola durante todo el día, pero hoy sería para ella, antes de irse le envió un whatsapp a su padre, quería que supiera donde iba a ir, para que no se preocupara por ella.

Maddie se abrazó a ella nada más verla, casi se pone a llorar de la emoción, pero Sophie le devolvió el abrazo y se sentaron para tomar algo, con Maddie sentada en su brazo tratando de calmarla, de tan emocionada como estaba.

—El tío no quiso ponerte triste —le dijo Maddie, —vuelve a casa conmigo.

—Maddie sabes que era algo temporal, que después de navidad nos despediríamos, simplemente nos hemos tenido que decir adiós antes.

—Pero...

—Pero no pasa nada, hoy nos hemos visto, mañana tengo la fiesta con mi padre...

—El vestido de princesa.

—Mi padre que parece que es mi hada madrina ya lo ha solucionado.

—Pero si es un chico, no puede ser un hada.

—¿No? ¿Entonces que es un brujo? —Maddie negó con la cabeza riéndose.

—No, un duende.

—Pues mi padre que es un duende, me ha conseguido otro vestido y es mucho más bonito que el otro.

—¿Cómo si fueras la cenicienta?

—Sí, pero sin zapato de cristal. —Dijo riéndose —y no voy a ningún baile a estar con ningún príncipe.

—Claro que no, tu príncipe sería mi tío —dijo la niña muy seria.

—Maddie, tu tío y yo no somos los personajes de ningún cuento.

—Ya lo sé.

—Después de la fiesta con mi padre y antes de que te vayas podemos volver a quedar igual que

hoy.

—¿De verdad?

—Claro, Vivian es muy generosa permitiéndonos estar juntas un rato, ella sí que podría ser un hada madrina, ¿verdad?

—Sí, ella sí.

Maddie estaba en una actividad infantil del centro comercial, mientras Vivian y ella estaban fuera viendo como se divertía.

—Seguramente el señor Martí se enteró de que nos hemos reunido contigo, querrá saber porque no le he dicho nada.

—No lo había pensado, sé que te he puesto en una situación complicada y aprecio mucho que hayas venido con ella y sin Robert.

—¿Sophie? —Ella se giró sorprendida al escuchar su nombre, nunca hubiera esperado verse cara a cara con Tessa.

—Vivian, quédate pendiente de Maddie, prefiero que ella no presencie esta conversación. — Vivian asintió nerviosa mientras Sophie se apartaba hasta perderse de su vista para hablar con Tessa, empezó a ponerse nerviosa, y si Tessa le hacía algo a Sophie, y si no volvía.

—Necesito que me ayudes a que Matt me perdone — empezó a decirle Tessa a Sophie, movía las manos de forma compulsiva mientras hablaba de forma entrecortada.

—¿Qué yo te ayude? —Sophie estaba sorprendida, —nunca podrás imaginarte el daño que me has hecho.

—Yo lo he perdido todo.

—Yo también, no te das cuenta, nos has hecho daño a todos con tu comportamiento, dime porque.

—Ella me lo pidió.

—¿Quién?

—Ella lo tenía todo planeado, pero cuando llegaste tú se lo quitaste todo, todo esto se tuvo que hacer porque tú no supiste quedarte en tu lugar.

—¿Cuál es mi lugar? ¿Yo se lo quite todo? —Sophie pensó en lo que le había dicho Tessa y de pronto se dio cuenta de quien hablaba —Victoria.

—No la nombres —Tessa nerviosa empezó a mirar a su alrededor —podría estar escuchándonos, se enfadará porque yo esté aquí.

—Actúas de forma extraña ¿te pasa algo?

—Nos está mirando, no quería que me acercara a ninguno de vosotros, pero quiero recuperar a Matt.

—Victoria no está aquí, no tienes que tenerle miedo.

—Ibas a llevar un vestido más bonito que ella, no podía permitirlo.

—Y me rompiste mi vestido.

—Tú no podías ir a ningún sitio y estar más bonita que ella, ella es mejor que tú, tú eres una interesada que ha querido quitarle lo suyo.

—¿Qué sois victoria y tú?

—Tú no la conoces, ella ha luchado mucho para tenerlo todo, y lo iba a perder por tu culpa.

—No, no la conozco, pero ahora ella está con Robert.

—Sí, sí, ahora él volverá a verla y darse cuenta de que ella es lo mejor para él.

—Tessa, ¿estás bien? —De pronto Tessa se giró hacia ella con una expresión donde se veía toda la furia que sentía.

—¿Crees que estoy loca? —Y se abalanzo hacia Sophie, ella se apartó rápidamente y no pudo ni tocarla, uno de seguridad vino rápidamente a ver qué pasaba, y viendo lo alterada que estaba Tessa se la llevó hasta un despacho para llamar a su superior para ver que iban a hacer con ella.

Sophie estaba muy nerviosa, se relajó todo lo que pudo para poder ir hasta donde estaba Vivian, quien al ver el revuelo que se había formado fue rápidamente a buscar a Maddie.

—¿Qué ha pasado?

—No lo sé, pero creo que lo mejor es que nos vayamos —dijo rápidamente Sophie, —hoy parece que el centro comercial está muy agitado.

—Sí, mejor vámonos.

—Yo no quiero irme —le dijo Maddie.

—Tengo un viaje largo hasta casa mi padre, pero nos veremos después de la fiesta, volveremos a hablar Vivian y yo. Sabéis que he pensado, si os parece bien, mantendremos en secreto lo que ha pasado esta tarde y así le pido yo permiso a tu tío para vernos el próximo día, así no se enfadara porque no se lo hayamos dicho antes.

—¿Un secreto con el tío?

—Un secreto de princesas, que se lo diremos más adelante, antes de irte al internado él ya lo sabrá, te lo prometo.

—Sophie, —dijo Vivian nerviosa, —¿Qué ha pasado?

—Delante de la niña no.

Se despidieron y antes de irse del centro comercial, habló con su padre para ver que tenía que hacer.

—¿Te llegó a tocar? —Quiso saber su padre furioso.

—No, me aparte a tiempo e intervino el guardia de seguridad.

—Hablaré con mi abogado y se pondrá en contacto con el centro comercial, espérate a que hable con él para saber si te puedes ir ya o quiere que te quedes para rellenar alguna documentación.

Al final su padre le dijo que se esperara en el centro comercial, pero que se quedara dentro del coche encerrada, no quería que se acercara a Tessa por ningún motivo, y antes de darse cuenta había llegado su abogado y su padre hasta allí para ocuparse de la situación.

El abogado habló con el agente de seguridad y su superior mientras ellos esperaban fuera, su padre estaba muy protector con ella. Rápidamente salió el abogado.

—El médico del centro comercial la ha visto muy agitada y la han llevado al hospital donde estará en observación, y donde además le harán una valoración.

—¿Una valoración?

—Estaba delirando, no saben si es por la situación vivida o por si hay algo más, el centro comercial va a tomar medidas contra ella y nosotros podemos tomarlas también, sería por intento de agresión, ya que afortunadamente no la ha tocado, pero hay grabaciones donde se ve claramente como trato de atacarte.

—Adelante —dijo el padre, —no quiero que se acerque más a mi hija.

—Me ha dicho quien es la persona por la que me ha hecho tanto daño.

—¿De qué hablas? —Quiso saber el abogado.

—Mejor vamos a tu despacho y allí nos lo cuentas todo. —Una vez llegaron al despacho, Sophie les contó todo, omitiendo su relación con Robert, y como Victoria era la persona que estaba detrás.

—Ha hablado como si Victoria y tú fuerais a coincidir —dijo el abogado, —ahora mismo no

hay pruebas contra Victoria, pero podríamos callarnos por ahora y ver si ella va a la gala a la que asistiréis mañana.

—Mi hija no será el cebo de nada.

—Richard, no hay nada contra Victoria, solo la palabra de Tessa, y viendo el estado en el que estaba no sirve para nada.

—No creo que Victoria cometa ningún fallo. —Dijo Sophie pensativa, — ella es muy lista y muy fría. Además es imposible que sepan a qué gala voy a asistir, solo saben que voy a ir a una cena con mi padre, pero nunca entre en más detalles, si Victoria y yo coincidimos en la gala será por pura casualidad.

—¿Estás segura? ¿Cómo sabes que Victoria no ha tenido acceso a la lista de invitados de las distintas galas de estos días?

—Pero si ella supiera a cual voy y con quien, no creo que quisiera arriesgarse a enfrentarse a mi padre.

—No tenéis el mismo apellido, si hasta ahora no os han podido relacionar, por ver el nombre de los dos en una misma lista, tampoco lo hará. —El abogado los miró muy serio. —Cometió el error de confiar en Tessa, solo hay dos formas de poder cogerla o va a por ti o a tratar de callar a su cómplice.

—Pues que el cebo sea Tessa.

—Pero para eso mañana necesitaré que Sophie le diga que sabe que ella está detrás de todo, que Tessa se lo dijo, sea de una forma u otra, necesitamos que Sophie participe —le dijo el abogado a Richard, su padre iba a replicar cuando levanto una mano, —no tratara de hacerle nada a tu hija durante la fiesta, de modo que cuando termine la fiesta la encerramos en tu casa.

—¿Podría querer hacerle daño a Maddie?

—¿A la sobrina de Robert?, Pues no lo sé es capaz de cualquier cosa. —Confías en alguien de esa casa.

—Ahora mismo no confió en nadie.

—Llamaré a Robert, le diré lo que ha pasado entre Tessa y tú en el centro comercial...

—Sin nombrar que estaba allí con Maddie y con Vivian —pidió Sophie, —bueno, si es por la seguridad de Maddie prefiero que se lo digas.

—Tessa las vio, puedo comentar que cuando te separaste de Tessa, las viste y tienes miedo que vaya a por Maddie.

—Sí, lo mejor es avisarlo. Pero sin decirle lo de Victoria.

Sophie se fue junto a su padre, estaba muy nerviosa por todo lo ocurrido y no quería ni imaginarse la conversación entre su abogado y Robert, no podía decirle lo de Victoria, y solo podía decirle que era el abogado de Sophie, ya no podía decirle que estaba contratado por el padre de ella, esperaba que no los relacionara, pero lo cierto es que ahora mismo ya todo le daba igual, total se enteraría en breve, las fotos de la gala benéfica saldría en revistas y en medios digitales.

“Sophie.

¿Estás bien? Acabo de hablar con tu abogado, se lo de tu encuentro con Tessa y que casi te agrade, antes de escribirte he hablado con Matt y lo cierto es que esta tan desconcertado como yo con la actitud de ella, lamento tanto todo lo que está ocurriendo.

Necesito hablar contigo, ¿Dónde estás?, tu abogado me ha dicho que te estás quedando con un familiar, pero no me ha aclarado nada más, pero deduzco que vives cerca de mí si estabas en el centro comercial.

Sophie por favor, no puedo con este silencio, preferiría que me gritaras, que me arrojaras algún objeto, cualquier cosa menos tu silencio.

Robert.”

CAPÍTULO 16



ROBERT llamó a su domicilio para pedir que nadie se fuera, Anne, Luisa y Vivian se miraban pensando que ya se había enterado del encuentro de Sophie con Maddie, la sorpresa fue cuando empezó a hablar y no hizo ninguna referencia sobre eso. Vieron que había llegado con Matt y que él también se quedaba a la reunión.

—Tessa está en observación en el hospital, ha tratado de agredir a Sophie, —lo cierto es que como todas lo sabían, no mostraron la sorpresa que esperaba Robert y las miro extrañadas. —El abogado de Sophie se ha puesto en contacto conmigo, Sophie está preocupada que Tessa o su cómplice quiera hacernos daño a través de Maddie.

—¿Serian capaces? —Pregunto Luisa muy nerviosa.

—No sabemos de que pueden ser capaces, Maddie tiene que estar protegida en todo momento y lo cierto es que después de lo de Tessa, no quisiera tener que desconfiar de nadie más.

—Llevamos muchos años a su servicio —le dijo Anne, —no tiene que dudar de ninguno de nosotros.

—Vivian —le recordó Robert, —no lleva ni un mes.

—Bueno no hablaba de ella precisamente, —reconoció Anne, —pero de mi sobrina respondo yo, ella nunca haría nada para dañar a la pequeña.

—Vamos a hacer una serie de cambios en los próximos días y he contratado seguridad adicional, así estaremos todos más seguros, el abogado me ha asegurado que Sophie está bien y también está protegida, pero no he podido comunicarme con ella.

—Puede confiar con nosotros señor Martí —le dijo Matt muy serio, —no permitiremos que les pase nada, ni a usted ni a Maddie.

Sophie estuvo todo el día preparándose para la gala, su padre la tuvo entretenida durante horas, ella sabía que para su padre la gala benéfica no significaba lo mismo que para ella, pero como lo habían convertido en una tradición de cierta forma, ella se limitaba a seguir los consejos de su padre.

Cuando finalmente se presentó ante su padre, que la esperaba en el salón de la casa, él la miro boquiabierto, se acercó lentamente hasta ella con una caja y la abrió lentamente, entonces la que

se quedó sin palabras fue ella.

—Tu abuela solo las utilizo una vez, junto con el vestido que llevas puesto, nadie más las ha utilizado —Sophie miraba las joyas sin decir nada y cuando vio que su padre se las entregaba, ella le miro sorprendida.

—Richard y si pierdo alguna, me da miedo solo mirarlas.

—Son el complemento perfecto de ese vestido, no dudes del buen gusto de mi madre.

—Es demasiado. —El vestido le quedaba como si lo hubieran hecho para ella, era muy favorecedor estaba segura de que a cualquier persona le sentaría bien, y además al ser un tono marfil, le quedaba muy favorecedor para su tono de piel, no tenía grandes adornos, brillaba más por su sencillez.

—No, no lo es. Lo único es que tendrás de acompañante a un viejo. —Ese comentario hizo que Sophie rompiera a reír.

—Papa si eres un rompecorazones, seguro que tendrás muchas admiradoras —Richard sonrió al oír cómo le llamaba Papa, no siempre lo hacía, pero cada vez que lo escuchaba merecía la pena.

—No quiero que te apartes de mi vista en ningún momento, Victoria ira también a esta gala y cuando te vea seguramente la cegara la rabia interior.

—No te preocupes, —después de ponerse las joyas, miró hacia su padre tímidamente, —¿Cómo estoy?

—¿Cómo estás? No hay palabras para describirte hija mía, para mí esta noche serás la más bella e inteligente de las mujeres.

—¿Esta noche? Me estás diciendo que el resto del año no lo soy, —cuando vio la cara de su padre empezó a reír, —es broma, tú que me miras con buenos ojos.

—Vamos allá —le dijo su padre ofreciéndole el brazo para que se cogiera.

Cuando llegaron a la gala benéfica, fueron conducidos hasta las escaleras que daban al jardín donde se haría la recepción antes de pasar al comedor para cenar, Richard se entretuvo hablando con el encargado de protocolo y Sophie se situó en medio de la escalera esperándole que llegara para bajar junto a él, más que nada para cogerle del brazo, no fuera que acabara rodando por las escaleras por culpa de los tacones que llevaba, lo que Sophie esperando a su padre no se dio cuenta, fue la imagen que ella dio a las personas que estaban ya bajo en el jardín, entre ellas Robert y Victoria, quienes estaban juntos, Robert se quedó sin palabras, dejó a Victoria con la palabra en la boca y camino como hipnotizado más cerca de la escalera para llegar a ella rápidamente, Victoria la miró con furia, si Tessa le había destrozado el vestido como había conseguido uno tan pronto y además uno tan espectacular, y las joyas, debían ser falsas pensó Victoria, sino como podría estar utilizándolas una simple niñera, cuando vio llegar a Richard y darle el brazo para empezar a bajar las escaleras, se situó cerca de Robert.

—Menos mal que te has librado de ella, ¡mira! Ya está con otro y a este no lo dejara escapar, es una caza fortunas, mira como le sonrío.

—Victoria, por favor.

—Mírala, mira su vestido, mira sus joyas, como si no vendría así, vestida a este evento, siendo como es una simple niñera.

—Victoria — dijo Robert girándose hacia ella, — ya está bien.

—Me hablas mal a mí, cuando nunca lo habías hecho, yo que siempre he estado contigo en lo bueno y en lo malo... mírala a ella, ha pasado de tus brazos a los brazos de Richard, seguro que escuchó hablar de él y nada más irse de tu casa fue a la suya.

Sophie junto con su padre, estaban llegando ya al final de la escalera, cuando vio a Robert que se giraba y se alejaba, miró hacia Victoria y se dio cuenta de todo el odio que le tenía y cogió con un poco más de fuerza el brazo de su padre, este al notar el gesto, con la otra mano, le dio un pequeño apretón a la mano de Sophie.

—Nadie te puede hacer daño estando yo aquí.

Estaban en la recepción tomando un pequeño aperitivo, cuando Sophie y Richard se separaron un poco, Richard estaba hablando con Rebecca, con quien compartirían la mesa a la hora de cenar y Sophie fue en busca de una bebida, pero siempre bajo la atenta mirada de su padre.

—No te quita el ojo de encima —dijo Robert acercándole una copa, —tendrá miedo que te vayas.

—¿Dónde podría irme? —Dijo Sophie levantando la mano en señal de brindis, —él al menos no me acusa de nada.

—Para que ibas a robarle si ya te pone él directamente sus mejores joyas sobre tu piel.

—Lo cierto es que las joyas me las he puesto yo, él solo me dio la caja que las contenía —replicó Sophie bebiendo un sorbo.

—Ya me entiendes.

—No, no te entiendo, ya sabes que yo no fui la que te quito nada, y me dices una frase horrible relacionada con eso.

—Lo siento, no debí hacerlo... son los celos los que hablan, porque tengo que reconocerlo, no soporto verte cogida del brazo de otro hombre.

—Pues a Richard tendrás que aprender a soportarlo, porque iré de su brazo muchas veces.

—¿Te dio él ese vestido? Yo te hubiera podido comprar uno, puede que no tan hermoso, pero...

—No necesito que me compres nada, y me hablas tú de celos cuando has venido con Victoria.

—Sabes que yo con Victoria no tengo nada.

—Yo no sé nada, porque tú y yo hablamos muy poco durante nuestra... historia. —Robert la miró enfadado al ver como se refería ella a lo que habían vivido, en ese momento en el que estaban hablando ellos, Victoria muerta de rabia aprovechó para acercarse y hablar con Richard.

—Richard.

—Victoria.

—He visto que venias muy bien acompañado.

—Sí, para mi es la más hermosa del mundo.

—Bueno, vengo a advertirte de ella, al fin y al cabo cuando los hombres llegáis a una edad, las de su calaña saben cómo aprovecharse —Richard la miró muy serio y sin decir nada dejó que ella hablara, —ella tuvo una aventura con Robert, es una caza fortunas, él se dio cuenta y se libró de ella, es una sorpresa que pocos días después ya te haya tratado de atrapar a ti, no tiene escrúpulos, —Richard la miró a ella y miró hacia su hija que estaba con Robert y dejándola a Victoria se fue hasta ellos, Victoria sonreía satisfecha pensaba que había despertado sus celos y provocaría que Sophie abandonara su vida para siempre, vio como Sophie asintió brevemente y se alejó de ellos, pero antes de alejarse Richard le besó la mano, aprovechó que se alejaba Sophie hasta un banco del jardín cuando ella se acercó para hablar con ella.

—No puedo creerme que estés aquí —le dijo Victoria.

Richard miró detenidamente a Robert, mientras Robert le miraba con una chispa de celos que no podía evitar.

—Tienes algo que quiero, —le dijo Richard, —un anillo.

—¿El de Sophie?

—Sí, ese.

—¿Cómo sabes que lo tengo yo?

—Lo sé todo —le dijo Richard muy serio, —además sé que ella te dijo que lo vendieras o se lo dieras a Maddie, de modo que te daré el dinero, puedes quedártelo por compensación a lo que otra, que no fue Sophie, te robo o puedes comprarle algo de Maddie, como seguramente sea el deseo de Sophie.

—Si ella lo quiere, que me lo pida, se lo devolveré personalmente a ella.

—Ella no te lo pedirá, te lo pido yo, quiero ese anillo y espero tenerlo en mi poder la próxima semana. —Diciendo esto se giró para alejarse de él e ir en busca de su hija, quien estaba hablando muy tensamente con Victoria.

—¿Te extraña que yo esté aquí? A mí me extraña que lo estés tú, después de lo que hable con Tessa pensé que huirías antes de que te descubrieran.

—No sé de qué me hablas.

—¿No?, vaya, no creo que tarden mucho en relacionar a Tessa contigo y además si alguien quiere escucharla, ella te nombra muy claramente.

En ese momento Richard llegaba hasta ella y se despidió cogiendo el brazo de su padre, mientras se iba, le murmuró que esperaba que no le hubiera tocado en la misma mesa que a ellos. —No, por eso no te preocupes, —le comentó su padre, —compartimos mesa con Rebecca y parte de su familia. —No había caminando ni un metro cuando Robert volvió a acercarse hasta ellos.

—Te devolveré el anillo, pero Sophie tiene que venir a recogerlo. —Al decir esto Sophie se giró a mirar hacia su padre, mientras Richard miraba hacia Robert de forma furiosa.

—Richard —les interrumpió una mujer acercándose hasta ellos,— debería estar celosa, nunca me has permitido estar cerca de tus joyas familiares y ahí están, luciéndolas esta bella jovencita, —los tres seguían tensos pero agradecían la interrupción, al menos hasta que la mujer siguió hablando, —pero claro, si yo tuviera una hija tan hermosa como la tuya también. . .

—¿Hija? —Dijo Robert mirándolos a ellos en vez de hacia la mujer que hablaba.

—Claro, no lo sabías, nuestro Robert es todo un don Juan y claro, cuando uno juega con fuego se quema.

—Creo Grace que ya has hablado más de la cuenta —la mujer que tenía una edad similar a su padre, estaba sorprendida.

—¿Yo?, pero si es verdad, lo raro es que no tenga ningún hijo más.

Robert recordó como Sophie le había dicho que iba a asistir a algo junto con su padre, y que por eso pedía un día libre, recordó también la confusión que tuvo al principio cuando pensó que era Vivian y que su novio era Richard, pero le aclaró que era su padre, había tenido todas las pistas frente a él, pero sus celos no le habían dejado darse cuenta de nada. La mujer se fue dejándolos solos a los tres quienes siguieron durante unos instantes en silencio.

—Iras de su brazo muchas veces —dijo Robert repitiendo una frase que le había dicho hacia poco Sophie.

—Sí.

—¿Tu padre?, pediste un día libre para ir a una cena o algo así con tu padre.

—Vamos a cenar hoy.

—¿Por qué quieres exactamente el anillo? —Preguntó mirando a Richard.

—Fue el primer regalo que le hice —dijo un poco nostálgico.

—¿Cómo es que no sabía que eras su hija?

—Lo cierto es que cuando me investigo tu abogado, me sorprendió que no lo descubriera, pero como sigo usando los apellidos de mi madre, igual de ahí la confusión. —Robert asentía ante sus palabras.

—¿Sabías que quería hacer negocios con tu padre?

—Sí, pero no interfiero en esos temas, ni para bien ni para mal.

—De eso te libras —le dijo Richard, —sino, después del daño que le has hecho, te hubiera hundido... pero por ella no lo hago.

En ese momento llegaron para avisarles que pasaran al comedor, por suerte Robert y Victoria se sentaban en otra mesa, y estuvieron atentos primero al discurso que hicieron, agradeciendo la asistencia de todos, e informando de los estudios clínicos que llevarían a cabo gracias a las aportaciones económicas conseguidas.

CAPÍTULO 17



UNA vez terminó la cena, tan pronto como pudo, Victoria se fue de allí, Robert no le dio mucha importancia, lo cierto es que había sido una velada un poco tensa, pero antes de irse quiso despedirse de Sophie.

—Sé que ahora mismo no tienes muy buena opinión de mí. —Le dijo Robert, —pero podrías venir un día a la casa, para despedirte de Maddie antes de que ella se vaya al internado.

—¿Puedo ir cuando quiera?

—Me gustaría que me avisaras, para estar yo también... así podría devolvarte el anillo y bueno, todo lo demás.

—¿No tienes mucho trabajo?

—Sophie...

—Robert, dejemos ahora mismo las cosas como están, y te agradezco que me permitas visitar a Maddie para poder despedirme de ella.

Richard se acercó para guiar a Sophie hasta la entrada de la casa, había llegado el momento de irse de allí.

Cuando Victoria llegó a casa, se cambió rápidamente poniéndose ropa oscura y fue hasta el hospital donde sabía que estaba Tessa. Esperó pacientemente escondida hasta que uno de los que hacía guardia se fue a por un café ausentándose unos pocos minutos para entrar a la habitación, debía ser de nuevo paciente para luego salir de allí, se acercó hasta la cama y una vez la vio, puso la mano en su boca para despertarla sin que hiciera ningún ruido. Tessa se despertó sobresaltada y se asustó al ver a Victoria.

—Si gritas, te mataré antes de que pueda entrar el policía que custodia tu puerta. —Después de asegurarse de que no gritaría le quitó la mano de la boca, —quiero saber que les has contado.

—Nada te lo aseguro.

—Sophie sabía que yo estaba detrás de todo.

—Solo se lo he dicho a ella —dijo muy nerviosa, —en un arrebato, pero no lo he repetido de nuevo, es su palabra contra la mía.

—Aunque digamos que tú no sabías lo que decías, siempre estará ahí la duda —dijo mirándola enfadada, —eres una estúpida.

—No me hagas daño.

—Haga lo que haga contigo ya da igual, porque siempre estará la duda de si yo he participado por tu culpa, aunque no haya ninguna prueba contra mí.

—Somos familia. —Le suplicó Tessa, —por nuestra madre te lo pido.

—No puedo creerme, que seas medio hermana mía... cuando llegaste aquí te debí poner en un taxi y enviarte de nuevo a casa.

—Victoria, yo quería que Sophie me ayudara para volver con Matt.

—Tú y ese Matt, no sé ni que ves en él.

—No te volveré a nombrar te lo prometo —dijo su hermana con un hilo de voz.

—Podrías decir que tu cómplice es Sophie y que ella lo que quiere es culparme a mí, así me podría deshacer de ella y yo limpiar mi nombre.

—Sí, sí, diré eso, diré todo lo que tú quieras, pero luego me ayudarás a volver con Matt.

—Después volverás a casa, de donde no tendrías que haber salido nunca.

—Pero... yo no quiero volver a casa, yo quiero volver con Matt, haré cualquier cosa para volver con él, ayúdame.

—Él no quiere saber nada de ti, nunca te dará otra oportunidad, olvídate de él de una vez por todas.

—Me quiere, entenderá que lo hice por ayudarte, tienes que ayudarme a explicárselo.

—Quiero limpiar mi nombre, estúpida, como quieres que le diga que lo hiciste por mí, es que no puedo creerme que seas mi hermana, menos mal que nadie lo sabe.

—Haré todo lo que quieras.

—Ya sabes lo que tienes que hacer, tu cómplice es Sophie y las dos querías culparme a mí, no me hagas repetírtelo más, ella desaparecerá de la vida de Robert y él vendrá a mí.

—Tú tendrás a Robert y yo podría volver a tener a Matt.

—Tessa olvídate de Matt, si vuelves a acercarte a él lo mato, —vio que su hermana la miraba horrorizada, —la vida de Matt depende de ti, si te acercas a él estará muerto, si te alejas de él vivirá, tú decides.

—No serás capaz.

—Soy capaz de eso y más, sigue mis órdenes, no hay ninguna prueba contra mí.

—Ahora sí que la hay —Victoria se giró escuchando una voz desde el cuarto de baño, y vio salir a dos policías de allí dentro, —está usted detenida, vamos a leerle sus derechos.

—Os he ayudado, —dijo Tessa con voz débil, —¿me ayudareis con Matt? —Victoria se giró mirando con furia hacia su hermana, al entender lo que había dicho, todo había sido una trampa y ella había caído completamente.

Sophie llamó a la puerta y una Luisa sonriente le abrió la puerta, le indico que Vivian y Maddie estaban en la cocina y fuera directamente hasta allí.

—Hola —dijo entrando por la puerta y Maddie se abrazó a ella corriendo manchándola con harina.

—Lo siento —dijo la niña viendo lo que había hecho.

—No pasa nada —dijo volviendo a abrazar a la niña, —¿llego a tiempo para ayudaros?

—No, vamos a poner las galletas ya en el horno.

—Ohhh, bueno no pasa nada, os voy a ayudar a guardar la decoración del despacho, mientras

se hornean.

Estaban guardados los artículos navideños en cajas, cuando Sophie escuchó su móvil, se acercó y vio que tenía un e-mail, de modo que lo abrió.

“Sophie.

Tan solo quería recordarte que falta muy poco para que Maddie se vaya, y le haría muchísima ilusión despedirse de ti, te repito que puedes venir a la casa cuando tú quieras, me gustaría que fuera estando yo, pero entiendo que ahora mismo no quieras verme, aún tengo tu anillo, preferiría dártelo a ti personalmente y no a tu padre.

Robert.”

Sophie sonrió ante el móvil y le pidió a Vivian que les hiciera una foto a Maddie y a ella mientras desmontaban algunos adornos del árbol, en la foto estaban sonriendo, Sophie de rodillas para estar más o menos a la misma altura que la niña.

Abrió el e-mail de Robert y le dio a responder, y lo primero que hizo fue adjuntar la fotografía que acababan de hacerse.

“Robert.

Maddie y yo estamos ahora mismo dejando el despacho como estaba antes de nuestra llegada, Luisa ya nos ha dicho donde podemos guardar las cajas, para que las tengáis el próximo año, ya que espero que estas no sean las únicas navidades de Maddie, espero que sean las primeras para ella después de estar tanto tiempo en el internado.

Cómo estaban haciendo galletas, me quedaré a tomar el té con ellas, espero que para entonces entre las tres hayamos podido recogerlo todo. Te aviso porque prefiero que no vengas, no creas que porque vaya a estar un rato te lo esté diciendo para que vengas corriendo, si vienes lo sentiré mucho por Maddie pero me iré, pero también te digo que se que tenemos una conversación pendiente, por tanto accedo a quedar contigo para que me des el anillo, no te daré ningún importe ya que esta mañana he ido y le he comprado un regalo para Maddie, como no estaré con ella el día de los reyes magos, se lo daré hoy de forma anticipada, así ella podrá escoger si lo abre ya o lo hace el día de reyes, no es un anillo, he pensado que unos pendientes sería mejor opción, espero que le gusten sino podréis cambiarlos sin ningún problema, le dejaré a Anne el ticket.

Sophie.”

Se lo envió y siguió ayudándolas. Cuando habían varias cajas cerradas las llevaban donde le había dicho Luisa, que era el desván, así se quitaban objetos del medio y luego no se les hacía tan pesado hacer muchos viajes.

Sophie volvió a escuchar su móvil, pero no se quiso detener a mirarlo, porque si estaba todo el

rato escribiéndose con Robert, al final no terminarían el trabajo, guardaron las últimas cajas en el desván, cuando Anne les anunció que ya podían comer las galletas, quisieron tomársela en la cocina para compartir el momento con Anne.

—Me alegro mucho de haberos conocido a todas —les comentó Sophie, —y os he comprado un pequeño detalle para todas.

—No era necesario —le dijo Anne. —Además no tenemos nada para ti.

—¿Nada?, si me habéis recibido con galletas —dijo Sophie sonriendo, les dio un pequeño paquete envuelto a Anne, Luisa y Vivian, y sobre la mesa dejó uno para Matt y otro para Robert, se acercó a Maddie y le dio un paquete también —podéis abrirlo esta noche o ya el día de reyes —dijo Sophie, —pero por favor no lo habláis ahora delante de mí, que nos podemos poner todos muy sentimentales. —saco unos papeles y se los dio a Anne, —son los tickets regalo, por si queréis cambiar alguno. —Maddie se abrazó a ella dándole las gracias.

—Que lastima que no vuelvas al colegio conmigo. Ahora tendrás nuevos alumnos y te olvidarás de mí.

—Maddie, no me olvides de ti nunca, eso te lo puedo asegurar, no me olvides de ninguna de vosotras.

—Bueno —dijo Vivian, -a Tessa y Victoria puedes olvidarlas.

—Vivian —dijo su tía exasperada.

—¿Qué? Es verdad, menudas dos. —Sophie se rio ante su frase y era verdad, por suerte ambas estaban en prisión a espera del juicio.

Subió a su coche y miró el móvil, se había olvidado del e-mail de Robert, y lo leyó rápidamente.

“Sophie.

No te preocupes no iré, podrás despedirte tranquilamente de Maddie, pero me aferro a lo que me has dicho, que nos veremos los dos y así podremos hablar.

Espero que tengamos la oportunidad de hablarlo y de darnos otra oportunidad, pondré todo de mi parte para hacerte la mujer más feliz del mundo, pero prefiero decírtelo en persona.

Dime tú cuando y donde quieres que nos veamos, nada impedirá que este allí.

Robert.”

Sophie llegó hasta su casa y le comentó a su padre los e-mails que había recibido de Robert.

—Dile de quedar mañana por la tarde, a las 17 horas, tenemos una reunión de trabajo para firmar el contrato y saben que si la cancelan firmaremos con la competencia.

—Richard, si es así no la anulara por mí.

—Te ha dicho que digas tú cuando y donde, de modo que veamos que le importa más tú o su negocio.

—Richard, si tú has puesto tu empresa por encima de todos, hasta de mí.

—Eso ya lo sé, pero yo nunca te he dicho que digas tú cuando podemos quedar, de modo que escríbele y no le digas que yo te lo he propuesto, veremos que hace mañana. —Sophie miró a su padre y empezó a escribir rápidamente.

“Robert.

Mañana tengo un hueco a las 17 horas, sabes que después de las fiestas navideñas tengo que empezar a trabajar y estoy ahora mismo muy ocupada con el equipaje y mi próximo traslado, solo podría quedar en ese horario, si quieres en el mismo restaurante donde llevamos a Maddie cuando fuimos con ella al teatro.

Allí te espero.

Sophie.”

Sophie no recibió ninguna respuesta por parte de Robert, de modo que cuando llegó la hora no sabía muy bien qué es lo que tenía que hacer, su padre le dijo que tenía que ir al restaurante, al fin y al cabo no lo había cancelado, pero ella no estaba muy segura de que no le diera plantón, de modo que finalmente muy nerviosa fue, había llegado un poquito antes y cada minuto que pasa se ponía más nerviosa, finalmente vio que dieron las 17 horas y ella estaba con un café frente a ella, sola en la mesa, se entristeció pero se dio cuenta de que seguramente su padre hubiera hecho lo mismo, lo único que lamentaba es que no la hubiera avisado, se levanto para pagar e irse, cuando se encontró cara a cara con él.

—No ibas a darme ni unos minutos de cortesía.

—¿Has venido?

—Nada lo hubiera podido impedir.

—Pero... tenías una reunión importante de trabajo. —Él sonrió y la ayudo a tomar asiento para sentarse frente a ella.

—¿Fue idea tuya o de tu padre?

—Eso es lo de menos, yo escribí el e-mail. Y estas aquí. —Robert pidió el café al camarero cuando se acercó y mirando a Sophie saco la caja con el anillo de un bolsillo de su chaqueta.

—Tu anillo. —Sophie lo cogió y al abrir la caja lo miro con una sonrisa.

—Lo cierto, es que mi padre me ha dicho que cuando lo recupere, se lo tengo que devolver, ya que considera que para él tiene más valor que para mí.

—Sí, también me lo ha dicho, adelante la reunión —cerró la caja, —guárdalo en tu bolso, no vayamos a perderlo.

—Sí, será lo mejor, si le digo a mi padre que no se lo puedo devolver porque lo he perdido, creo que conseguiré que se enfade conmigo. —Guardo el anillo rápidamente, —así que al final adelantaste la reunión.

—Tu padre no quería, pero le dije que nos reuniéramos a las cuatro, o que fuera a la competencia, porque a las cinco era imposible para mí estar allí.

—No sé ni que decirte ante tus palabras, estoy sorprendida.

—Dame otra oportunidad, —dijo sacando otra caja de su bolsillo, —ella le miró sorprendida y cuando lo abrió vio que no era un anillo sino que eran unos pendientes, —Helen considero que era lo mejor, yo quería comprarte un anillo.

—Helen tiene razón —consiguió decir, —son preciosos, me gustan mucho.

—¿Qué decides? —Le preguntó Robert, —¿volvemos a intentarlo? Tal vez vuelva a equivocarme otra vez, pero te quiero y quiero que formes parte de mi vida.

—¿Me quieres?

—Lo dudas.

—Nos quieres a Maddie y a mí en tu vida. —Él la miro sorprendido al ver que nombraba a la niña, —¿Qué esperabas que empezáramos algo y ella viviera en el internado? Para aceptar voy a ponerte una serie de condiciones.

—¿Condiciones? ¿Y si no acepto?

—Pues empezamos bien. —Él la miro muy serio.

—Igual yo también pongo alguna condición.

—Solo podemos poner tres condiciones cada uno —le dijo ella, —y ya veremos al final del café que decidimos.

—Primera condición —dijo Robert, —vivirás en la casa, segunda condición te mudaras a mi dormitorio, tercera condición le dirás tú a Richard que te mudas a mi casa.

—Lo cierto es que se lo tengo que decir también a Daniela, iba a mudarme a su casa.

—Tus condiciones.

—Primera condición no me prohibirás trabajar en la academia o donde yo decida trabajar, segunda condición Maddie vivirá con nosotros y tercera condición habla siempre conmigo antes de acusarme de algo.

—Acepto tus condiciones —le dijo Robert.

—Acepto también las tuyas —le sonrió Sophie.

Robert se dio cuenta de que ella no le había dicho en ningún momento que le quisiera, pero decidió no mencionarlo para que no se sintiera presionada. En ese momento llamaron por teléfono a Sophie y ella atendió la llamada de su padre, una vez colgó le dijo a Robert que esa noche tendrían una cena en casa de su padre, a la cual también estaba invitada Maddie.

La cena fue muy bien, Richard tenía claro que habría reconciliación después de ver lo decidido que Robert fue a la reunión, tenía el anillo al final y viendo que llevaba los pendientes de Robert, decidió que en vez de guardarlo, le daría una tercera oportunidad y se lo dio a su hija otra vez.

—¿Estás seguro?

—Sí, ahora además del anillo, puedes deshacerte de los pendientes y como a mí no querrás lastimarme, imagino que si te ves con la necesidad de dar una joya no será la mía.

—¿Estás insinuando que de la mía? —Robert estaba sorprendido ante lo que había dicho Richard.

—Sí, no es que lo insinué, es que lo espero.

—Bueno, voy a por mi maleta —dijo Sophie dejando la conversación, —mañana tenemos que ir a buscar el expediente de Maddie para llevarlo al que será su nuevo colegio.

—Voy a ayudarte.

—¿A ayudarte dice? —Murmuró su padre por lo bajo.

—¡Papá! —Dijo ella muy seria, —Maddie enséñale al tío Richard los pendientes tan bonitos que llevas.

—Los he visto ya tres veces.

—Pues los vuelves a ver.

Llegaron hasta su dormitorio y Robert vio la maleta encima de la cama, pero en vez de ir a por ella, la cogió por la cintura apoyándola en la pared para robarle un beso.

—Tu padre quiere que nos casemos, —le dijo besándola, —no quiere que nazca su nieto fuera del matrimonio.

—¿Qué nieto? —Le dijo Sophie, —encima lo dice él, menudo ejemplo que es.

—Me parece una idea excelente, no tenemos prisa, pero una vez estemos todos ya instalados,

colegio nuevo...

—Trabajo nuevo —le dijo besándole, —dentro de unos cuantos meses lo volvemos a hablar. —Sophie vio que él subía la mano por debajo de su vestido y abrió los ojos nerviosa, —Robert mejor en casa, aquí con mi padre en otra habitación prefiero que no pase. —Robert sonrió al escuchar como decía “en casa”, porque no hay cosa que le gustara más que ella sintiera la casa como propia.

—Si es lo mejor, pero vayámonos ya.

—Te quiero —dijo acariciando su mejilla.

—Y me lo dices ahora que aún tenemos que despedirnos de tu padre, viajar hasta casa y... bueno allí dejamos a Maddie con Vivian y nos vamos rápido a la habitación. —Sophie se rio ante sus palabras.

—Cojo la maleta y nos vamos ya.

—Deja, ya la cojo yo. Después ya vendremos a terminar de recoger tus cosas. —Cogió su maleta y salió de allí cogiéndola por la cintura.

Como Richard se dio cuenta de la urgencia con que querían irse, sonriendo les aseguro que no les iban a entretener mucho más, se despidió de Richard con una pequeña advertencia, —espero que nunca más vuelvas a hacerle daño a mi hija —y se despidió de Sophie con una abrazo susurrándole —complace a tu padre con el tema de la boda, no hay nada que me gustaría más que llevarte del brazo hasta tu esposo.

EPILOGO



Cinco años después.

Richard se reunió con su hija en la casa de invitados desde la que ella saldría vestida de novia, era el orgulloso padrino y cogió la mano para apoyarla en su brazo y le dio unos pequeños golpes.

—Menos mal que ha llegado este momento, —le dijo emocionado, —nunca creí que llegaría este día.

—Richard te lo aseguramos los dos, pero yo pensé que sería bonito que ya que estaba embarazada en aquel entonces, nuestro bebe participara en la boda por su propio pie, como iba a pensar yo, que antes de que Charlotte cumpliera los dos años volvería a estar nuevamente embarazada.

—Y claro, tuvimos que esperar a que Hope pudiera participar en la boda por su propio pie.

—Claro, míralas —le dijo a su padre quien se ablando al ver a las niñas acompañadas por Maddie su hermana mayor, quien cuidaría de ellas durante la ceremonia —¿verdad que ha valido la pena la espera?

—Sí, hija si, ha merecido la pena.

Robert esperaba nervioso en el jardín a que llegaran, primero fueron sus dos hijas y su sobrina, Hope caminaba un poco insegura todavía, pero Maddie estaba muy atenta a ellas, después se acercó Richard con Sophie, se miraron fijamente y cuando llegó hasta él se saludaron con un pequeño beso.

—Aún no es el momento —dijo quien iba a officiar la ceremonia —eso les hizo reír tanto a ellos como a los invitados.

En la recepción que se hizo antes del banquete, quisieron que brindaran con ellos, pero Sophie aún cogiendo la copa de champagne, se limito a mojarse los labios sin beber de ella.

—¿Por qué no bebes? —Le preguntó Robert, —no quieres que brindemos por nuestra felicidad.

—No saques conclusiones precipitadas —le dijo dándole un beso, —si le llegó a decir a mi padre que tenemos que esperar dos años más, creo que no nos hubiera perdonado.

—¿De nuevo?
—Sí, tendremos que ir pensando de nuevo nombres de niña.
—Bueno, podría ser un niño —dijo él besándola —Robert junior.
—O Richard —fue la respuesta de ella.
—Robert y es innegociable.
—Si es niña, dejaremos que Richard escoja su nombre.
—De acuerdo, pero será Robert.

7 meses después.

Sophie descansaba en su habitación del hospital después del parto. Allí estaban Robert con su hijo en brazos, su pequeño Robert y la miraba a ella emocionado, se acercó hasta él Richard quien llevaba otro bebe en brazos.

—Es un detalle que le pongáis mi nombre.

—Dos niños —dijo Robert, —aún no me lo creo y mira que nos lo han confirmado muchas veces.

—Shh, no vayamos a despertar a Sophie, necesita descansar.

Pocos días después volvieron a casa, Sophie llegó con Robert y al entrar les vio a todos, a Richard, a sus dos hijas que estaban junto a su sobrina, y a todo el personal de servicio, sonrió nerviosa, mientras todos miraban a los niños y después de darle su hijo a su padre, se acercó a Robert emocionada, le dio un pequeño beso.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por hacerme la mujer más feliz del mundo.

—Tú sí que me has hecho a mi él hombre más feliz del mundo, —dijo besándola, —y estoy seguro de que habrán muchos más años de felicidad.

—Pero de hijos ya lo tenemos bien.

—Sí, me parece bien —le dijo riéndose. —Miró como su suegro y Anne tenían en brazos a los niños, y beso más detenidamente a Sophie.

—Ejem ejem —dijo Richard, —déjala descansar un poco hombre. —Ellos se rieron y fueron a reunirse con su gran familia.

FIN.

Otra obra de la autora

Durante la gala benéfica, Richard y su hija Sophie comparten mesa con Rebecca y su familia.

Puedes disfrutar de la historia de Aidan y Cloe en el libro:

